LA ESPAÑA MODERNA

2008 Ministerio de Cultura

2008 Ministerio de Cultura

AÑO 17. NÚM. 196.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL

LA ESPAÑA MODERNA

Director: JOSÉ DE LÁZARO

ABRIL 1905

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE IDAMOR MORENO

Calle del Tutor, núm. 22.—Teléfono 2,000. 10.320

2008 Ministerio de Cultura

Para la reproducción de los artículos comprendidos en el presente tomo, es indispensable el permiso del Director de LA ESPAÑA MODERNA.

2008 Ministerio de Cultura

SOBRE LA LECTURA É INTERPRETACIÓN DEL "QUIJOTE,,

AGRADECE A LA BIBLIOTECA DEL

En pocas cosas se muestra más de relieve que en lo que con el *Quijote* ocurre en España, la tristísima decadencia de nuestro espíritu nacional. Se ha podido decir, con toda justicia, que no es España la nación en que más se conoce el *Quijote*, y puede añadirse que no es aquella en que mejor se le conoce.

Todo el mundo se harta aquí de repetir que el *Quijote* es la primera obra literaria española, acaso la única que tenga asegurado su puesto en el caudal escaso de las obras verdaderamente universales. Hay quien recuerda que Brandes, el prestigioso crítico danés, no pone más que tres nombres á la cabeza de las literaturas cristianas, y esos nombres son los de Shakespeare, el Dante y Cervantes. Y por lo que hace á este último, no cabe duda de que es al *Quijote*, y sólo al *Quijote*, al que debe su gloria toda.

Mas con todo y con esto, puede asegurarse que es España una de las naciones en que menos se lee el *Quijote,* y desde luego es aquella en que peor se le lee. Estoy harto de oir á españoles que no han podido resistir la lectura de nuestro libro, del que debería ser una á modo de Biblia nacional; son muchos los que me han asegurado no haber podido nunca dar remate á su lectura, habiéndolo empezado varias veces, y más de uno me ha confesado que sólo lo conoce á trozos y salteado. Y esto ocurre con españoles que pasan por cultos y hasta aficionados á la lectura.

2008 Ministerio de Cultura

Pero no es esto lo peor, sino que los que lo leen, y aun algunos que se lo saben casi de memoria, están á su respecto en situación inferior á la de los que no lo han leído, y habría valido más que nunca hubieran echado su vista sobre él.

Hay, en efecto, quienes lo leen como por obligación ó movidos por lo que de él se dice, mas sin maldito el entusiasmo, y á lo sumo empeñándose en que les ha de gustar. Lo leen como leen muchos curas el Evangelio durante la misa: completamente distraídos, mascullando el latín y sin enterarse de lo que están leyendo.

La culpa de esto la tienen, en primer lugar, los críticos y comentadores que como nube de langostas han caído sobre nuestro desgraciado libro, dispuestos á tronchar y estropear las espigas y á no dejar más que la paja. La historia de los comentarios y trabajos críticos sobre el *Quijote* en España sería la historia de la incapacidad de una casta para penetrar en la eterna sustancia poética de una obra, y del ensañamiento en matar el tiempo con labores de erudición que mantienen y fomentan la pereza espiritual.

La erudición, ó lo que aquí, en nuestra patria, suele llamarse erudición, no es de ordinario, en efecto, más que una forma mal disfrazada de pereza espiritual. Florece, que es una pena, en aquellas ciudades ó aquellos centros en que se huye más de las íntimas inquietudes espirituales. La erudición suele encubrir en España la hedionda llaga de la cobardía moral, que nos tiene emponzoñada el alma colectiva. Suele ser en muchos una especie de opio para aplacar y apagar anhelos y ansias; suele ser en otros un medio de esquivar el tener que pensar por cuenta propia, limitándose á exponer lo que otros han pensado.

Cojo aquí un libro, allí otro, más allá aquel, y de varios de ellos voy entresacando sentencias y doctrinas que combino y concino, ó bien me paso un año ó dos ó veinte revolviendo legajos y papelotes en cualquier archivo para dar luego esta ó la otra noticia. Lo que se busca es no tener que escarbar y

2008 Ministerio de Cultura

zahondar en el propio corazón, no tener que pensar y menos aún que sentir.

Y así resulta que apenas habrá hoy literatura alguna que dé obras menos personales y más insípidas que las nuestras, y apenas habrá hoy pueblo culto—ó que por tal pase—en que se advierta una tan grande incapacidad para la filosofía.

Siempre creí que en España no ha habido verdadera filosofía; mas desde que leí los trabajos del Sr. Menéndez y Pelayo enderezados á probarnos que había habido tal filosofía española, se me disiparon las últimas dudas y quedé completamente convencido de que hasta ahora el pueblo español se ha mostrado retuso á toda comprensión verdaderamente filosófica. Me convenció de ello el ver que se llame filósofos á comentadores ó expositores de filosofías ajenas, á eruditos y estudiosos de filosofía. Y acabé de confirmarme, corroborarme y remacharme en ello cuando vi que se daba el nombre de filósofos á escritores como Balmes, el P. Zeferino González, Sanz del Río y otros más.

Y hoy sigue la esterilidad, si es que no se ha agravado. De un lado esas miserables obrillas de texto, en que se da vueltas y más vueltas al más ramplón y manido escolasticismo, y de otro esos libros en que se nos cuenta por milésima oncena vez lo que alguien llamaría la *corriente central* del pensamiento europeo moderno, los lugares comunes de la *Bibliotheque de philosophie contemporaine* que edita en París F. Alcan. No salimos de Taparelli, Liberatore, Prisco, Urráburu y otros por el estilo, sino para entrar en Sergi, Novicow, Ferri, Max Nordau y compañeros.

Cuando he oído sostener á alguien el disparate histórico de que al pensamiento español le perdió en pasados siglos el consagrarse demasiado á la teología, y agregar que nos han faltado físicos, químicos, matemáticos ó fisiólogos porque nos han sobrado teólogos, he dicho siempre lo mismo: y es que en España, así como no ha habido filósofos, y precisamente por no haberlos habido, no ha habido tampoco teólogos, sino tan

2008 Ministerio de Cultura

sólo expositores, comentadores, vulgarizadores y eruditos de teología. Y la prueba de que aquí no han florecido nunca de veras los estudios teológicos y que nunca se ha llegado con intensidad y alguna persistencia al fondo de los gravísimos problemas metafísicos y éticos que ellos suscitan, es que no ha habido aquí grandes heresiarcas. Donde no florecen las herejías, es que los estudios teológicos son una pura rutina de oficio y un modo de matar el tiempo y ocupar la pereza espiritual con una falsificación de trabajo.

Aquí no hemos tenido ni grandes herejes de la Teología, ni grandes herejes de la Filosofía. Pues así como hay una dogmática ortodoxa católica de la que ningún fiel puede apartarse, so pena de incurrir en pecado y poner en peligro su salvación eterna, imposible fuera del seno de la Iglesia, así también hay una dogmática científica moderna, aunque al parecer más amplia que aquélla, de la que ningún hombre culto puede apartarse, so pena de incurrir en extravagancia, prurito de originalidad ó monomanía por las paradojas, y poner en peligro su crédito entre los sabios—esta insoportable clase de hombres—y hasta su respetabilidad entre las gentes. Para muchos Haeckel, pongo por caso de sabio de la *corriente central* y por sabio para quien está cerrado lo más y lo más precioso del espíritu; Haeckel, digo, es para muchos algo así como un santo padre de la iglesia científica moderna. Sobre todo cuando Haeckel suelta ramplonerías ó groserías insípidas, lo cual sucede muy á menudo.

Digo, pues, que esta incapacidad filosófica que nuestro pueblo ha mostrado siempre y cierta incapacidad poética—no es lo mismo poesía que literatura—ha hecho que caigan sobre el *Quijote* muchedumbre de eruditos y perezosos espirituales, que constituyen lo que se podría llamar la escuela de la Masora cervantista.

Era la Masora, como el lector sin duda sabe, una obra judía, crítica del texto hebreo de las Sagradas Escrituras, obra compuesta por varios doctos rabinos de la escuela de Tiberia-

2008 Ministerio de Cultura

des durante los siglos octavo y noveno. Los masoretas, que es como se llama á estos rabinos, contaron las letras todas de que se compone el texto bíblico, y cuántas veces está cada letra y cuántas veces cada una de éstas va precediendo á cada una de las demás, con otra porción de curiosidades del mismo jaez.

No han llegado todavía á tales excesos los masoretas cervantistas por lo que al *Quijote* se refiere, pero no le andan lejos. Se han registrado por lo que respecta á nuestro libro todo género de minucias sin importancia y toda clase de insignificancias. Le han dado vueltas y más vueltas considerándolo como obra literaria, y apenas si ha habido quien se haya metido en sus entrañas.

Pero hay más todavía: y es que cuando alguien ha intentado meterse en las tales entrañas y dar á nuestro libro sentido simbólico ó tropológico, han caído sobre él los masoretas y sus aliados los puros literatos y toda frasca de espíritus cobardes y le han puesto como no digan dueñas ó se han burlado de él. Y de cuando en cuando nos sale algún santón de la crítica sesuda y de cortos vuelos diciéndonos que Cervantes ni quiso ni pudo querer decir lo que tal ó cuál simbolista le atribuye, sino que su propósito fué tan sólo el de desterrar la lectura de los libros de caballerías.

Convenido que así fuese; pero ¿qué tiene que ver lo que Cervantes quisiera decir en su *Quijote*, si es que quiso decir algo, con lo que á los demás se nos ocurra ver en él? ¿De cuándo acá es el autor de un libro el que ha de entenderlo mejor?

Desde que el *Quijote* apareció impreso y á la disposición de quien lo tomara en mano y lo leyese, el *Quijote* no es de Cervantes, sino de todos los que lo lean y lo sientan. Cervantes sacó á Don Quijote del alma de su pueblo y del alma de la humanidad toda, y en su inmortal libro se lo devolvió á su pueblo y á toda la humanidad. Y desde entonces Don Quijote y Sancho han seguido viviendo en las almas de los lectores del

2008 Ministerio de Cultura

libro de Cervantes y aun en la de aquellos que nunca lo han leído. Apenas hay persona medianamente instruída que no tenga una idea de Don Quijote y Sancho.

No ha mucho que un docto alemán, A. Kalthoff, en un libro interesante *(Das Christus Problem)* ha vuelto á la ya antigua tesis, nunca del todo abandonada por todos, de la no existencia histórica de Jesús de Nazaret, sosteniendo, con argumentos más ó menos fundados ó infundados, que los Evangelios son novelas apocalípticas compuestas en Roma por judíos cristianos, y que el Cristo no es más que un símbolo de la Iglesia cristiana, que nació en las comunidades judías en virtud del movimiento económico-social. Y agrega Kalthoff que eso debe importar poco á los cristianos, pues que Cristo no es el Jesús histórico que pretende restablecer en toda su pureza y exactitud históricas la escuela protestante liberal, la que el autor llama teología de la vida de Jesús *(Leben Jesu Theologie)*, sino la entidad ética y religiosa que ha venido viviendo, trasformándose, acrecentándose y adaptándose á las diversas necesidades de los tiempos en el seno de la conciencia colectiva de los pueblos cristianos.

No traigo esto aquí á colación por hallarme de acuerdo con la doctrina de Kalthoff, ni tampoco para rebatirla—odio las refutaciones, que suelen ser modelo de mala literatura y de peor filosofía,—sino tan sólo para poner más en claro lo que pienso respecto al *Quijote*. Á nadie se le ocurrirá sostener en serio, no siendo acaso á mí, que Don Quijote existió real y verdaderamente é hizo todo lo que de él nos cuenta Cervantes, como la casi totalidad de los cristianos creen que el Cristo existió é hizo y dijo lo que de él nos cuentan los Evangelios; pero puede y debe sostenerse que Don Quijote existió y sigue existiendo, vivió y sigue viviendo con una existencia y una vida acaso más intensas y más eficaces que si hubiera existido y vivido al modo vulgar y corriente.

Y cada generación que se ha sucedido ha ido añadiendo algo á este Don Quijote, y ha ido él trasformándose y agran-

2008 Ministerio de Cultura

dándose. Mucho más interesante que todas las menudencias y pequeñeces que han ido acopiando respecto al *Quijote* los masoretas cervantistas y sus congéneres, sería recoger las distintas maneras como han entendido la figura del hidalgo manchego los distintos escritores que sobre él han escrito. En cientos de obras se ha sacado á Don Quijote y se le ha hecho decir y hacer lo que ni hizo ni dijo en el texto cervantino, y con todo esto podría formarse la figura de Don Quijote fuera del *Quijote*.

Y si Cervantes resucitara y volviese al mundo, no tendría derecho alguno para reclamar contra este Quijote, de que el suyo no es sino la hipóstasis y como el punto de partida; pues tanto valdría que una madre, al ver que su hijo llegaba á destinos en que ella ni soñó siquiera ó que á ella le desplacen, pretendiera volverlo á su infancia y arrimárselo á los pechos de nuevo para darle de mamar, ya que no volverlo á su seno. Cervantes puso á Don Quijote en el mundo, y luego el mismo Don Quijote se ha encargado de vivir en él; y aunque el bueno de Don Miguel creyó matarlo y enterrarlo é hizo levantar testimonio notarial de su muerte para que nadie ose resucitarlo y hacerle hacer nueva salida, el mismo Don Quijote se ha resucitado á sí mismo, por sí y ante sí, y anda por el mundo haciendo de las suyas.

Cervantes escribió su libro en la España de principios del siglo XVII y para la España de principios del siglo XVII, pero Don Quijote ha viajado por todos los pueblos de la tierra y durante los tres siglos que desde entonces van trascurridos. Y como Don Quijote no podía ser en la Inglaterra del siglo XIX, pongo por caso, lo mismo que en la España del siglo XVII, se ha modificado y trasformado en ella, probando así su poderosa vitalidad y lo realísimo de su realidad ideal.

No es, pues, más que mezquindad de espíritu, por no decir algo peor, lo que mueve á ciertos críticos nacionales á empeñarse en que reduzcamos el *Quijote* á una mera obra literaria, por grande que su valor sea, y á pretender ahogar con desde-

2008 Ministerio de Cultura

nes, burlas ó invectivas á cuantos buscan en el libro sentidos más íntimos que el literal.

Si la Biblia tiene un valor inapreciable, es por lo que en ella han puesto generaciones de hombres que con su lectura han apacentado sus espíritus; y sabido es que apenas hay en ella pasaje que no haya sido interpretado de cientos de maneras, según el intérprete. Y esto es un bien grandísimo. Lo de menos es que los autores de los distintos libros de que la Biblia se compone quisieran decir lo que los teólogos, místicos y comentadores ven en ellos; lo importante es que, gracias á esta inmensa labor de las generaciones durante siglos enteros, es la Biblia fuente perenne de consuelos, de esperanzas y de inspiraciones del corazón. Y lo que se ha hecho con las Sagradas Escrituras del cristianismo, ¿por qué no se ha de hacer con el *Quijote*, que debería ser la Biblia nacional de la religión patriótica de España?

Acaso no sería difícil relacionar lo endeble, fofo y huero de nuestro patriotismo con la estrechez de miras, la mezquindad de espíritu y la abrumadora ramplonería del masoretismo cervantista y de los críticos y literatos que han examinado aquí nuestro libro.

Tengo observado que de cuantas veces se cita en España el *Quijote* con elogio, las más de ellas es para citar los pasajes menos intensos y menos profundos, los más literarios y menos poéticos, los que menos se prestan á servir de punto de apoyo para vuelos filosóficos ó elevaciones del corazón. Los pasajes de nuestro libro que figuran en las antologías, en los tratados de retórica—debía quemarse todos—ó en las colecciones de trozos escogidos para lectura en las escuelas, parecen entresacados adrede por algún escriba ó masoreta que tenga declarada guerra al espíritu del Don Quijote inmortal, del que sigue viviendo después que resucitó del sepulcro sellado por Don Miguel de Cervantes Saavedra, luego que le hubo en él enterrado é hizo levantar fe de su muerte.

En vez de llegar á la poesía del *Quijote*, á lo verdadera-

2008 Ministerio de Cultura

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL

mente eterno y universal de él, solemos quedarnos en su literatura, en lo que tiene de temporal y de particular. Y en este respecto, nada más mezquino ni más pobre que el considerar al *Quijote* como un texto de lengua castellana. Lo cual tampoco puede hacerse, pues en punto á lengua hay muchos libros castellanos que nos la presentan más pura y más castiza; y por lo que al estilo hace, no deja de ofrecer el del *Quijote* cierta artificiosidad y afectación.

He de decir más: y es que creo que el *Quijote* no es ningún buen modelo de lenguaje y estilo literarios castellanos, y que ha producido estragos en aquellos que han querido imitarlos, acudiendo, entre otras triquiñuelas de oficio, al fácil y cómodo artificio de echar el verbo al fin de la oración. Pocas cosas conozco más desgraciadas que las producciones de los imitadores de la hechura literaria del *Quijote*, como no sean las de aquellos otros que pretenden escribir en estilo bíblico haciéndolo en frases cortas, con muchos puntos finales y muchas *ys* y repitiendo mucho las cosas. Y así como puede haber soplo verdaderamente bíblico é inspiración profética en lenguaje y estilo completamente distintos de los de los libros sagrados de los judíos, puede haber inspiración y soplo quijotescos en un estilo y lenguaje que se aparten de los empleados por Cervantes en su libro imperecedero.

Cuéntase de uno de los reyes ingleses del siglo XVII, que preguntaba á uno de sus cortesanos si sabía castellano, y al contestarle que no, le dijo: ¡pues es lástima! Creyendo el cortesano que había pensado en darle alguna embajada en España ó cosa parecida, se aplicó á aprender castellano; y cuando ya lo supo, se fué al rey á decírselo, y éste le dijo entonces: me alegro, porque así podréis leer el *Quijote* en su propia lengua. En lo cual demostró el soberano conocer muy poco el valor del *Quijote*, que depende en gran parte de que es un libro traductible, perfectamente traductible, y de que su fuerza y poesía toda queda en él, viértasele al idioma á que se le vierta.

2008 Ministerio de Cultura

Nunca he podido pasar con eso de que el *Quijote* sea intraductible; y aún hay más: y es que llego á creer que hasta gana traduciéndolo, y que si ha sido mejor sentido fuera de España que en ella misma, se debe en buena parte á que no ha podido empañar su belleza la preocupación del lenguaje. O, mejor dicho, por no sentirse aquí su íntima gradeza hay tantos que se agarran á lo de su estilo y forma externa. Que, lo repito, me parecen no muy recomendables.

Todo consiste en separar á Cervantes del *Quijote* y hacer que á la plaga de los cervantófilos ó cervantistas sustituya la legión sagrada de los quijotistas. Nos falta quijotismo tanto cuanto nos sobra cervantismo.

Sucede en la historia literaria que unas veces es el hombre superior al autor; y así á tal ó cuál escritor, que produjo enorme sensación en sus contemporáneos, no podemos juzgarlo y nos sorprende el prestigio de que gozó y la influencia que ejerció, mientras otras veces es el autor superior al hombre y las obras al que las escribió. Hay hombres muy superiores á sus obras, y hay obras muy superiores á los hombres que las llevaron á cabo. Hay quien se muere sin haber agotado su espíritu en sus escritos y habiéndolo derramado en conversaciones, en dichos y en hechos. Sorprende encontrarnos en antiguos escritores con elogios subidísimos de alguno de sus contemporáneos, cuyas obras nos dejan hoy fríos, y en tal caso debemos suponer que el hombre era muy superior á sus obras. Y en otros casos ocurre lo contrario.

Y no me cabe duda de que Cervantes es un caso típico de un escritor enormemente inferior á su obra, á su *Quijote*. Si Cervantes no hubiera escrito el *Quijote,* cuya luz resplandeciente baña á sus demás obras, apenas figuraría en nuestra historia literaria sino como ingenio de quinta, sexta ó décimatercia fila. Nadie leería sus insípidas *Novelas Ejemplares,* así como nadie lee su insoportable *Viaje al Parnaso*, ó su Teatro. Las novelas y digresiones mismas que figuran en el *Quijote*, como aquella impertinentísima novela de *El Curioso Imperti-*

2008 Ministerio de Cultura

nente, no merecerían la atención de las gentes. Aunque Don Quijote saliese del ingenio de Cervantes, Don Quijote es inmensamente superior á Cervantes. Y es que, en rigor, no puede decirse que Don Quijote fuese hijo de Cervantes; pues si éste fué su padre, fué su madre el pueblo en que vivió y de que vivió Cervantes, y Don Quijote tiene mucho más de su madre que no de su padre.

Voy más lejos aún: y es que llego á sospechar que Cervantes se murió sin haber calado todo el alcance de su *Quijote,* y acaso sin haberlo entendido á derechas. Me parece que si Cervantes resucitara y leyese de nuevo su *Quijote*, lo entendería tan mal como lo entienden los masoretas cervantistas y se pondría del lado de éstos. No nos quepa duda sino de que, en caso de volver Cervantes al mundo, se haría cervantista y no quijotista. Pues basta leer atentamente el *Quijote* para observar que cada vez que el bueno de Cervantes se introduce en el relato y se mete á hacer consideraciones por su parte, es para decir alguna impertinencia ó juzgar malévola y maliciosamente á su héroe. Así sucede, por ejemplo, cuando al contarnos la hermosísima proeza de Don Quijote de enderezar aquel su discurso sobre la edad de oro á unos cabreros que no habrían de entendérselo en su sentido material—y en esto consiste lo heroico de la arenga—llama á ésta *inútil razonamiento.* Y á seguida se ve obligado á mostrarnos que no fué inútil, pues los cabreros lo oyeron *embobados y suspensos*, y en pago de él regalaron á Don Quijote con pastoriles cantares. El pobre de Cervantes no alcanzaba á la robusta fe del hidalgo manchego, fe que le hacía dirigirse con elevadas pláticas á los cabreros, seguro de que, si no entendían su letra, se edificaban con su música. Y como con este pasaje, le ocurre á Cervantes con muchos otros.

Y nada debe extrañarnos esto; pues, como ya he dicho, si Cervantes fué el padre de Don Quijote, su madre fué el pueblo de que Cervantes formaba parte. Cervantes no fué más que un mero instrumento para que la España del siglo XVI pariese á

2008 Ministerio de Cultura

Don Quijote; Cervantes hizo en su *Quijote* la obra más impersonal que puede hacerse y, por lo tanto, la más profundamente personal en cierto sentido. Cervantes, como autor del *Quijote*, no es más que ministro y representante de su pueblo, ministro y representante de la humanidad. Y por esto hizo una obra grande.

El genio es, en efecto, el que en puro personalidad se impersonaliza, el que llega á ser voz de un pueblo, el que acierta á decir lo que piensan todos sin haber acertado á decir los que lo piensan. El genio es un pueblo individualizado. Y así como ha dicho un literato, me parece que fué Flaubert, que la perfección del estilo consiste en no tenerlo, y es indudable que el estilo, como el agua, es mejor cuanto á menos sepa, así la perfección del pensamiento y del sentimiento es no tenerlos, sino pensar y sentir lo que piensa y siente por dentro el pueblo que nos rodea y del que formamos parte. Y he añadido *por dentro*, porque al pueblo le han hecho creer que piensa y siente lo que ni piensa ni siente y que cree lo que no cree; y cuando alguien viene y le descubre lo que en realidad piensa, siente y cree, se queda embobado y suspenso, aunque á primeras apenas le entienda, como se quedaron los cabreros embobados y suspensos al oir hablar á Don Quijote del siglo de oro.

Y así como hay genios vitalicios, genios que lo son durante toda su vida, y que durante toda ella aciertan á ser ministros y voceros espirituales de su pueblo, así hay también genios temporeros, genios que no lo son más que en alguna ocasión de su vida. Ahora, que esta ocasión puede ser más ó menos duradera y de mayor ó menor alcance. Y esto debe servirnos de consuelo á los mortales de loza más basta cuando consideremos á los de porcelana finísima, pues ¿quién no ha sido alguna vez, y siquiera por un cuarto de hora, genio de su pueblo, aunque su pueblo sea de trescientos vecinos? ¿Quién no ha sido héroe de un día ó siquiera de cinco minutos? Y gracias á esto, á que todos podemos llegar á ser genios temporeros, siquiera de temporada de unos minutos, gracias á esto

2008 Ministerio de Cultura

podemos comprender á los genios vitalicios y enamorarnos de ellos.

Cervantes fué, pues, un genio temporero; y si se nos aparece como genio absoluto y duradero, como mayor que los más de los genios vitalicios, es porque la obra que escribió durante la temporada de su genialidad es una obra no ya vitalicia, sino eterna. Al héroe de un día, al que en el día de su heroicidad le sea dado derrocar un inmenso imperio y cambiar así el curso de la historia, le está reservado en la memoria de las gentes un lugar más alto que el de muchos genios vitalicios que no derrocaron imperio alguno material. Ahí tenéis á Colón. ¿Qué es Colón sino un héroe de temporada?

Durante la temporada en que estuvo Cervantes bajo las alas espirituales de su patria, recibiendo la incubación de ésta, engendróse en su alma Don Quijote, es decir, engendró su pueblo en él á Don Quijote, y así que éste salió al mundo abandonó á Cervantes su pueblo, y Cervantes volvió á ser el pobre escritor andariego, presa de todas las preocupaciones literarias de su tiempo. Y así se explican muchas cosas, y entre otras, la endeblez del sentido crítico de Cervantes y la pobreza de sus juicios literarios, como lo hizo ya notar Macaulay. Todo lo que en el *Quijote* es crítica literaria, es de lo más ramplón y más pobre que puede darse y delata una verdadera opilación de sentido común.

Y observad cómo un hombre tan cuerdo y tan tupido de sentido común, y del más basto que se conoce, como era Cervantes, pudo engendrar á un caballero tan loco y tan henchido de sentido propio. Cervantes no tuvo otro remedio sino darnos un loco para poder encarnar en él lo eterno y grande de su pueblo. Y es que muchas veces, cuando lo más íntimo de lo íntimo de nuestras entrañas, cuando la humanidad eterna que duerme en lo hondo de nuestro seno espiritual se nos sube á flor de alma gritando sus anhelos, ó aparecemos locos ó fingimos estarlo para que se nos disculpe nuestro heroísmo. Miles de veces acude un escritor al artificio de fingir decir en

2008 Ministerio de Cultura

broma lo que siente muy en serio, ó saca á escena un loco para hacerle decir ó hacer lo que haría ó diría él de muy buena gana y muy en cuerdo, si la miserable condición rebañega de los hombres no les llevara á querer ahogar al que se salga del redil de que están deseando salirse todos, y sin valor ni coraje para hacerlo, por miedo de morirse de hambre, sed y frío en el campo raso y sin pastor ni perro.

Ved todo lo que hay de genial en Cervantes, y cuál es la relación íntima que media entre él y su Don Quijote. Y todo esto debería movernos á dejar el cervantismo por el quijotismo, y á cuidar más de Don Quijote que de Cervantes. Dios no mandó á Cervantes al mundo más que para que escribiese el *Quijote*, y me parece que hubiera sido una ventaja el que no conociéramos siquiera el nombre del autor, siendo nuestro libro una obra anónima, como lo es el *Romancero* y creemos muchos que lo es la *Iliada*.

Y me atrevo á más: y es á escribir un ensayo en que sostenga que no existió Cervantes y sí Don Quijote. Y visto que por lo menos Cervantes no existe ya, y sigue viviendo en cambio Don Quijote, deberíamos todos dejar al muerto é irnos con el vivo, abandonar á Cervantes y acompañar á Don Quijote.

Considero que una de las mayores desgracias que al quijotismo pudiera ocurrirle es que se descubriese el manuscrito original del *Quijote*, trazado de puño y letra de Cervantes. Es de creer que semejante manuscrito se destruyó, afortunadamente, ya que en tiempo de Cervantes no había el fetichismo que hoy hay por los autógrafos, ni se sabe que se fuese tanto como hoy se va á los escritores famosos á que pusieran pensamientos en álbums y tarjetas postales. Caso de no haberse destruído aquel manuscrito y de haberlo conservado algún curioso y enterrado luego en un arca y que hoy apareciese, de lo menos de que nos veríamos amenazados sería de una reproducción fototípica del tal manuscrito, y luego de una porción de monografías de grafólogos distinguidos. Y ¡qué de curiosas investigaciones se harían sobre qué pasajes escribió Cer-

2008 Ministerio de Cultura

vantes con más seguro pulso, y en cuáles corrió más su pluma y en cuáles se detuvo, y dónde había más tachaduras y enmiendas y dónde menos! Teniendo lo cual en cuenta, considero á la máquina de escribir como una maravillosa y beneficiosísima invención, y creo que deberíamos adoptarla los escritores todos para no tener letra, y de paso ganarían no poco los cajistas y regentes de las imprentas, pues abundan los escritores que no se avergüenzan de escribir mal.

Digo que considero sería una desgracia para el quijotismo el que se descubriese el manuscrito original del *Quijote*; pues si habiéndose éste perdido se hacen las cosas que se hacen con la primera edición, ¿qué no se haría entonces?

Yo he sentido siempre no haber encontrado algún ejemplar de esa primera edición perdido en cualquier venta ó alquería de estos campos, porque hubiera procurado comprarlo al precio más bajo posible y lo habría vendido en seguida al más alto precio que por él me dieran, para comprar con el producto de esta operación mercantil una porción de obras quijotescas que me hacen mucha falta, y entre las cuales, excuso decirlo, no habría ni un solo libro de cervantista alguno. Aseguro que con el producto de mi reventa no compraría ni los trabajos de Pellicer ni los de Clemencín.

Es una cosa triste el de que del libro mismo, del libro material en que se cuenta la historia del ingenioso hidalgo, se haya hecho por muchos un fetiche, agotándose á su respecto todos los más insulsos pasatiempos que pueden ocurrírseles á esos bípedos implumes llamados por mejor nombre bibliófilos. Y entretanto, está haciendo falta en España una edición del *Quijote* que á la mayor manuabilidad, á la mayor limpieza y claridad de tipos y consistencia de papel, á la más esmerada corrección tipográfica, una el precio más módico que sea dable; una edición sencilla, limpia, modesta, clara, manuable y barata. Y esto no se conseguirá mientras no aumentemos el número de los quijotistas conscientes y reduzcamos á la inacción y al silencio á los cervantistas.

2008 Ministerio de Cultura

Se dice y se repite hasta la saciedad que el quijotismo nos ha perdido; y aun cuando son ya muchos los que han protestado contra esta falsísima especie, conviene protestar una vez más y decir muy alto que aún no ha empezado el reinado de Don Quijote en España. El pobre hidalgo manchego, después de haber resucitado del sepulcro en que le depositó Cervantes, ha corrido el mundo todo siendo aclamado y comprendido en muchas partes de él—en Inglaterra y en Rusia muy especialmente,—y al volverse á su tierra se encuentra con que es donde peor le comprenden y donde más le calumnian. Puede repetir lo que dijo su Maestro Jesús, de quien Don Quijote fué, á su modo, fiel discípulo: nadie es profeta en su tierra.

¿Lucirán en España mejores días para Don Quijote y Sancho? ¿Serán mejor comprendidos?

Es de esperarlo, sobre todo si los quijotistas nos proponemos quijotescamente derrotar á los cervantistas.

Antes de terminar tengo que hacer una declaración: y es que todo cuanto aquí he dicho de Don Quijote se aplica á su fiel y nobilísimo escudero Sancho Panza, aún peor conocido y más calumniado que su amo y señor. Y esta desgracia que sobre la memoria del buen Sancho pesa, le viene ya desde Cervantes, que si no acabó de comprender á derechas á su Don Quijote, no empezó siquiera á comprender á su Sancho, y si fué con aquél malicioso algunas veces, fué con éste casi siempre injusto.

Una de las cosas, en efecto, que más saltan á los ojos cuando se lee el *Quijote*, es la incomprensión por parte de Cervantes del carácter y alma de Sancho, cuya excelsa heroicidad no concibió nunca su padre literario. A Sancho le calumnia y le maltrata sin razón ni motivo; se empeña en no ver claro los móviles de sus actos, y hay ocasiones en que se siente uno tentado á creer que, movido por esa incomprensión, altera la verdad de los hechos y le hace decir y hacer al buen escudero cosas que nunca pudo haber dicho y hecho, y que, por lo tanto, ni las dijo ni las hizo.

2008 Ministerio de Cultura

Y tal maña se dió el malicioso Cervantes para torcer las intenciones de Sancho y tergiversar sus propósitos, que ha caído sobre el noble escudero una fama inmerecida, de la que espero conseguiremos redimirle los quijotistas, que somos y debemos ser sanchopancistas á la vez.

Afortunadamente, como Cervantes no fué, según dije, sino en parte, y muy en parte, autor del *Quijote*, quedan en este libro inmortal todos los elementos necesarios para restablecer el verdadero Sancho y darle la fama que merece. Pues si Don Quijote estuvo enamorado de Dulcinea, no menos lo estuvo Sancho, con la circunstancia de que aquél salió de casa movido por el amor á la gloria, y Sancho por el amor á la paga; pero fué éste gustando la gloria, y acabó por ser, en el fondo, y aunque él mismo no lo creyera, uno de los hombres más desinteresados que haya conocido el mundo. Y cuando Don Quijote se moría cuerdo, curado de su locura de gloria, Sancho se había vuelto loco, loco de remate, loco por la gloria; y mientras aquél abominaba de los libros de caballerías, el buen escudero le pedía, con lágrimas en los ojos, que no se muriese, sino viviera para volver á salir á buscar aventuras por los caminos.

Y como Cervantes no se atrevió á matar á Sancho, ni menos á enterrarlo, suponen muchos que Sancho no murió, y hasta que es inmortal. Y el día menos pensado nos vamos á encontrar con la salida de Sancho, el cual, montado en Rocinante, que tampoco murió, y revestido con las armas de su amo, que para el caso se las arreglará el herrero del Toboso, se echará á los caminos á continuar las glorias de Don Quijote y á hacer triunfar de una vez el quijotismo sobre la tierra. Porque no nos quepa duda de que es Sancho, Sancho el bueno, Sancho el discreto, Sancho el sencillo; que es Sancho, el que se volvió loco junto al lecho en que su amo se moría cuerdo; que es Sancho, digo, el encargado por Dios para asentar definitivamente el quijotismo sobre la tierra. Así lo espero y deseo, y en ello y en Dios confío.

2008 Ministerio de Cultura

Y si algún lector de este ensayo dijera que todo esto no son sino ingeniosidades y paradojas, le diré que no entiende jota en achaques de quijotismo, y le repetiré lo que en cierta ocasión dijo Don Quijote á su escudero: Como te conozco, Sancho, no hago caso de lo que dices.

MIGUEL DE UNAMUNO

2008 Ministerio de Cultura

RECUERDOS

Hay años y épocas de los cuales se conservan numerosos recuerdos, y otros que aparecen desiertos, como sobre la superficie de la tierra las montañas se apiñan en una región, y en otras se tienden llanuras, estepas ó desiertos.

De los tres meses de la Exposición Universal, que pasé en Londres, más recuerdos conservo que de años y años de vida igual y monótona en Madrid. Y es que en estos últimos períodos todo es igual: las sensaciones se repiten con monotonía sin fin; ningún suceso se destaca sobre los hechos ordinarios y repetidos á diario de la vida igual y llana, que imita en el tiempo las planicies del espacio terrestre.

Y pues tantos recuerdos conservo de aquel tiempo de la Exposición Universal, claro es que he de aprovecharlos para estos anales vulgarísimos y para estas crónicas insípidas de mi existencia; anales y crónicas que á nadie han de importar, de que el cosmos, á pesar de que están en su seno, no hará caso ninguno, pero que á mí me entretienen y me divierten porque es vivir otra vez la vida que he vivido.

Empecemos, pues, á evocar recuerdos.

Sea el primero un recuerdo cómico; cómico ahora que pienso en él, pero que se refiere á un hecho que me molestó bastante, sobre todo antes de haber resuelto colocarme valerosamente en situación de afrontar el ridículo.

Es el caso, como queda dicho en otra crónica, que todos los días, exceptuando los domingos, pasaba yo siete y ocho horas en el palacio de Kensington, estudiando el ramo de ingenie-

2008 Ministerio de Cultura

ría y recogiendo datos para la Memoria que se me había encargado por la Dirección de Obras Públicas.

Una de las instalaciones que más habían llamado mi atención era una instalación prusiana de piezas de acero.

Piezas enormes, limpias, compactas, magníficas, que los que se interesaban por estas materias no sospechaban cómo podían haberse fabricado.

Era la fabricación Bessemer, sobre la cual se guardaba por entonces el más absoluto secreto.

Yo conocía, sin embargo, de una manera bastante completa el sistema de fabricación; porque el conocido profesor español de Química D. Magín Bonet, que era hombre estudioso, de mucho mérito, que hablaba perfectamente el alemán, que en Alemania se había educado, y que tenía entusiasmo extraordinario por su ciencia, entusiasmo que á veces le hacía intolerable, había tenido la bondad, pues era buen amigo mío, de explicarme el secreto de la nueva fabricación, sorprendido por él pocos meses antes en una visita que giró á varias fábricas alemanas, y entre otras á la fábrica de Krup.

Con ser descubrimiento importantísimo y hasta trascendental para la industria, era en el fondo de una sencillez infantil y casi una perogrullada, como son las perogrulladas en esta clase de problemas.

Todo consistía en lanzar una corriente de aire, que quemase el exceso de carbono del hierro fundido, dejando el puramente preciso para que la fundición se convirtiese en acero, con lo cual se podían obtener masas enormes de acero fundido y piezas enormes de esta substancia.

Pero nada de esto hace al caso: son puras distracciones de mi imaginación. Continuemos con la aventura, que acaso le parezca al lector insubstancial; pero que como no tengo otra más substanciosa, he de servírsela íntegra, ya que no para su solaz, para mi recreo: que recreo es en los viejos todo recuerdo de su vida anterior.

* * *

2008 Ministerio de Cultura

Próxima á la instalación de aceros por el procedimiento Bessemer, había otra instalación inglesa de aceros, muy hermosa también, pero no tanto como la primera.

Era un esfuerzo, un alarde en la fabricación de aceros por los métodos ordinarios, una competencia entre fábricas y fábricas, en que, á decir verdad, las fábricas inglesas quedaban vencidas, y eso que presentaban grandes piezas de acero fundido; pero el crisol no puede hacer la competencia al sistema Bessemer ni á otros sistemas análogos que han venido después.

Entre las piezas de la instalación inglesa y las de la fábrica de Krup había la misma diferencia que la que media en estatura entre un hombre muy alto y un gigante fabuloso.

Yo visitaba unas y otras instalaciones á diario, y muchas veces me detenía en la instalación inglesa y hablaba con el encargado de ella, que parecía ser un obrero ilustrado, ó un contramaestre, que de todas maneras tenía buena educación y se prestaba á hablar francés conmigo.

Ó habíamos simpatizado y era su amabilidad una prueba de su simpatía, ó el supuesto contramaestre de la fábrica miraba por los intereses de sus amos, mostrándose conmigo atento y obsequioso.

Quiero decir, que como él llegó á entender que yo era representante oficial del Gobierno español, que por orden de éste estudiaba el ramo de ingeniería, y como por entonces en España se realizaban muchas obras públicas y se construían muchos ferrocarriles, concibió sin duda la esperanza de obtener por mi mediación un buen pedido de hierros y de aceros.

Fuese lo uno ó lo otro, explíquese el hecho por interés ó por altruísmo, yo recogía el fruto, porque el hombre se mostraba conmigo por todo extremo deferente.

Eso sí: no perdía ocasión de exaltar las condiciones excepcionales de su fábrica y de denigrar con la misma exaltación los productos alemanes.

Sea que ignorase el procedimiento Bessemer, sea que de buena fe lo creyera ineficaz, constantemente me afirmaba que

2008 Ministerio de Cultura

aquellas hermosas piezas de acero, por las que yo sentía tanta admiración, eran productos artificiales y de reclamo, pero no productos corrientes y prácticos, que pudieran constituir la base de una industria seria.

Sabía yo lo contrario; pero no insistía mucho en mi opinión, por no herir la susceptibilidad de mi nuevo amigo.

Y ya nos vamos aproximando á la parte cómica de este recuerdo.

*
* *

Un día que hablábamos sobre el tema de siempre, me preguntó con acento insinuante:

—¿Tendría usted gusto en visitar nuestra fábrica, que es una de las primeras de S...?

—¿Está muy lejos—le pregunté—de Londres?

—No, señor—me contestó;—podemos disponer de multitud de trenes. Saldremos por la mañana; visitamos la fábrica, que es digna de que usted la conozca, y á Londres vuelve usted á dormir el mismo día.

—¿Pero eso es completamente seguro?—le pregunté;—porque ya sabe usted que estoy con mi mujer, y aunque vivimos en compañía de unos parientes, no quisiera dejarla sola mucho tiempo.

—Le repito á usted que si vamos mañana á S..., al anochecer estamos de vuelta.

—¿De modo que no necesito llevar ropa?—pregunté yo por exceso de precaución.

—¿Para qué?—me contestó sonriendo;—la de viaje y un abrigo.

—Pues entonces fijemos la hora y el sitio en que nos hemos de reunir.

—Hora, las ocho de la mañana, si á usted le parece; sitio, la estación X...

—Pues hasta mañana, que seré puntual: es mi costumbre.

—Y la mía.

2008 Ministerio de Cultura

Y con esto nos despedimos; y á la mañana del día siguiente estaba yo en la estación á las siete y media, con el traje de camino, que, por haber venido con él de Madrid á Londres, estaba bastante averiado, y con el abrigo correspondiente: que todo abrigo es un buen compañero, molesta poco y da calor, y no pueden decir otro tanto ni todos los compañeros ni todos los amigos.

Y acaso el lector, si es lector de mal carácter, exigente ó burlón, me pregunte, como me ha preguntado varias veces:

—¿Y con qué objeto nos da usted todos esos pormenores? ¿cree usted que tanto le interesa á la Historia conocer el traje que llevó usted el día tantos de 1862, en su visita á la fábrica de hierro de S...? ¿se escriben recuerdos para aburrir al lector con semejantes nimiedades, ó se cree usted personaje tan excelso, que le importe mucho á las generaciones venideras, como si fuera usted un César ó un Napoleón, el color de sus calcetines ó la forma de su corbata?

Yo contestaré que no creo nada de esto ni escribo para complacer á nadie; que recuerdo lo que recuerdo, y lo que recuerdo pongo en forma de cuartillas, para que la imprenta lo ponga en letras de molde, y que allá las generaciones venideras harán lo que bien les plazca; y aun es probable que se ocupen con interés sumo de cosas mucho más insubstanciales que esta que voy refiriendo.

Conque terminada esta pequeña escaramuza con el supuesto lector de mal carácter que me ha salido al encuentro, continúo impasible mi relato, sin perdonar punto ni coma ni pormenor alguno, que penetrado estoy de la importancia de lo que voy refiriendo.

Esto, al fin y al cabo, es una conversación que dicto, y en una conversación se dicen, por lo regular, muchas tonterías.

***

Poco después de llegar yo, llegó mi compañero, el supuesto contramaestre, ó que á mí se me había metido en la cabeza que

2008 Ministerio de Cultura

lo era, á quien llamaré, para que nos entendamos, A. El Algebra nunca está de más y las letras son muy socorridas. Por otra parte, yo tampoco me acuerdo de su nombre, aunque sí de su figura y de su cara.

Tomamos el tren, y poco después estábamos en S...

La fábrica se hallaba á poca distancia de la estación, y á pie fuimos desde la estación á la fábrica.

Era, en efecto, admirable: una pequeña ciudad de carbón, de hierro, de fuego, de maquinaria, erizada de chimeneas, envuelta en humo espesísimo, en que atravesábamos salas inmensas, talleres sin fin, una población innumerable de obreros, sin acabar nunca nuestra peregrinación.

Pero no tema el lector, que no voy á describir la fábrica.

Pasaban horas y horas, y el día iba cayendo, aunque no era fácil averiguar si era de día ó de noche, porque dentro había luz artificial y fuera nubes inmensas de humo, y yo no me atrevía á mirar el reloj porque no creyera mi compañero que la visita á su fábrica me aburría; antes al contrario, menudeaba las preguntas, tomaba de cuando en cuando alguna nota y hasta fingía admiración y entusiasmo, que no eran fingidos al principio, pero que al fin eran interés recalentado por la cortesía.

Con todo, llegó un momento en que no pude dominar mi impaciencia, y le pregunté con cierta timidez:

—¿No cree usted que se va haciendo tarde?

Y él contestó impasible:

—Sí, sí; ya es muy tarde.

Y yo, ya con más ánimos:

—Entonces vamos á perder el tren para Londres, si nos detenemos mucho.

—¡Oh!, no tema usted—me replicó con toda la flema de que es capaz un inglés:—ya lo hemos perdido.

—¿Cómo?—exclamé yo.

—El último salió hace media hora: no podemos volver hasta mañana temprano.

2008 Ministerio de Cultura

Me quedé de piedra, dando á todos los diablos al inglés y á su fábrica.

—Pero es que mi mujer me espera, porque, según lo que usted me dijo, le aseguré que volvería esta noche.

Y él, frío y correcto, repitió:

—¡Oh!, no importa; ya pondremos un telegrama. Usted se queda conmigo, come en mi casa, duerme en mi casa, y mañana volvemos juntos á Londres.

Toda esta conversación la tuvimos en francés, porque, aunque él lo hablaba mal y yo lo hablaba peor, nos entendíamos bastante bien y hasta discutíamos de política, coincidiendo, por ventura, nuestras opiniones. Era librecambista como yo, liberal como yo, partidario de la unidad de Italia como yo, y entusiasta por Garibaldi como yo lo era.

¡Qué remedio! Tuve que resignarme.

Seguimos visitando la fábrica; y como todo tiene fin en este mundo, llegó un momento en que mi nuevo amigo consultó el reloj y me dijo:

—Me parece que ya podemos marcharnos.

Hacía dos horas que yo pensaba lo mismo.

Esto no se lo dije, pero lo pensé de nuevo.

Y salimos de la fábrica.

Sospecho que aún era de día.

A la puerta había un coche parado; un coche soberbio, lujosísimo, coche de príncipe ó de duque, con dos caballos de pura sangre y cochero y lacayo de aspecto regio.

Miré el carruaje con curiosidad, pensando: ¿qué duque ó qué príncipe había venido á visitar la fábrica? Y pasaba de largo, cuando mi compañero me detuvo y me dijo con naturalidad:

—Suba usted.

Ante nosotros estaba el lacayo respetuoso, y la portezuela del coche estaba abierta.

A mis labios acudió esta pregunta:

—¿Pero de quién es este coche?

2008 Ministerio de Cultura

Me contuve, sin embargo, y subí aturdido á la espléndida carroza.

Subió mi compañero, se sentó á mi lado, el lacayo cerró la portezuela, trepó al pescante y arrancaron á trote largo las dos soberbias bestias.

Yo iba previendo, por visión profética, todo lo que se me venía encima y la triste figura que iba á hacer en aquella jornada.

En efecto: veinte minutos después, llegamos á la verja de un hermosísimo parque; una calada puerta de hierro se abrió de par en par, y entramos gallardamente, y fuimos á parar á la escalinata de un gran hotel, que más que hotel era una verdadero palacio.

Criados de librea acudieron, y comprendí que mi compañerero de expedición, el que yo consideraba como empleado modesto, ó cuando más contramaestre de la fábrica, era el dueño de ella, y dueño y señor de aquella regia morada.

Atravesamos salones y galerías, llegamos á una habitación lujosa, y de ella me posesionó mi acompañante, poniendo á mis órdenes un criado y diciéndome con mucha cortesía:

—Está usted en su casa: puede usted mandar y disponer. Descanse un rato, y ya vendré á buscarle á la hora de la comida. Entretanto, se arregla usted.

Y se marchó.

¡Arreglarme! ¡Ya era fácil! ¿Qué arreglo era posible, si no tenía más ropa que la puesta? ¡Y en qué estado!

Con ella vine de Madrid á Londres, con ella hice el viaje de Londres á S..., con ella estuve visitando durante muchas horas la fábrica; de modo que mi ropa era un depósio de polvo, de humo de carbón, de algunas manchas de grasa, y hasta podía contar en ella bastantes agujeritos circulares, producidos por las chispas de los hornos.

Un traje imposible, impresentable, lastimosamente ridículo.

Yo lo cepillaba con un espléndido cepillo de concha que encontré en el tocador; pero por más que lo cepillaba, ni cam-

2008 Ministerio de Cultura

biaba el color gris del viaje en color negro de etiqueta, ni mucho menos cambiaba de forma.

Estiraba los puños de la camisa, y al verlos rugosos y manchados, los retiraba con espanto.

Hacía y deshacía el lazo de la corbata, pero siempre resultaba un trapo lastimoso.

Lo único presentable era la cadena del reloj, pero la pobre no podía estar en todas partes.

Y de las botas no hablemos: de ellas apartaba los ojos con espanto.

Me lavaba la cara y me lavaba las manos una y dos y tres veces; pero estas abluciones en nada mejoraban la situación ni cambiaban la estética de mi triste figura.

Y así pasaron dos horas: cepillándome el traje y lavándome las manos.

Y al fin y al cabo, comprendí que lo mejor en aquel conflicto era imitar á Pilatos, lavándome las manos definitivamente de todo lo que pudiera ocurrir.

Al cabo de dos horas, presentóse tranquilo y sonriente mi compañero, traidor y verdugo, Sr. A.

Venía de rigurosa etiqueta: frac y corbata blanca; espléndido, majestuoso, todo un gran señor.

En los espejos de la habitación le contemplaba á él y me contemplaba á mí, y una tempestad rugía en lo más hondo de mi pecho.

Así es que, de buenas á primeras, le dije en el peor francés de que pude disponer y entre sonrisas burlonas ó coléricas, algo por el estilo de lo que voy á recordar.

—Amigo mío: si, como usted me ha indicado, voy á tener el honor de comer con su distinguida familia, permítame usted que le diga que me ha colocado usted en una situación difícil, molesta y hasta ridícula. Usted me aseguró que volveríamos á Londres hoy mismo; no podía sospechar la hospitalidad que iba usted á dispensarme, ni mucho menos que iba usted á presentarme á su familia, ni menos aún que iba á te-

2008 Ministerio de Cultura

ner el gusto de comer con ustedes. Yo no traigo más traje que éste, ni otra camisa que la que ha ennegrecido el humo de su fábrica de usted; y en esta disposición, ¿cómo voy á presentarme ante su señora, sus hijas y sus parientes? Conste que yo declino toda la responsabilidad sobre usted; conque á ver usted qué resuelve.

Y no agregué la idea principal:

—Yo creía que era usted un pobre diablo, y resulta que es usted un millonario.

Él se sonrió con sonrisa más fina que la que había empleado hasta entonces, y repitió su eterna fórmula:

—Eso no importa nada; venga usted conmigo.

Y yo repetí, echándome el alma á la espalda:

—Pues si no importa nada, vamos allá. En tu casa, por lo visto, se debe comer muy bien: conque aprovecharé tu comida; y quédate con Dios, que dentro de poco nos separaremos para siempre.

Dicho esto, pasamos á un lujosísimo salón, donde había media docena de señoras descotadas, con muchos collares de perlas y brillantes, algunas jóvenes y bonitas, otras viejas y feas, y unos cuantos caballeros, todos con traje de etiqueta.

Después de las presentaciones, que se redujeron á unas cuantas cortesías, porque yo no quise lanzarme á hablar en inglés, pues no hubiera podido pronunciar media docena de palabras seguidas, y apenas llegaba á sospechar lo que ellos me decían, me presentó á una señora de unos cincuenta años, sumamente flaca, modestamente descotada, pero no tanto que dejaran de verse dos tristes clavículas como diámetro huesoso del círculo de brillantes que rodeaba su cuello.

Esta señora era parienta del dueño de la casa, y era la literata y la poetisa de la familia; era la única, además, que hablaba francés, y por eso me sentaron á su lado en la mesa.

Dominando ya la situación, comí á mi gusto, sin escrúpulos ni reparos ni vergüenzas inoportunas, y abrumé á la señora ó señorita (porque creo que era soltera) de las tristes clavi-

2008 Ministerio de Cultura

culas, con mi erudición en punto á novelas inglesas y francesas.

Yo creo que ella sólo conocía á Shakespeare de oídas; porque cuando yo le hacía alguna cita, jamás contestaba más que con un ¡oh! muy pronunciado, redondeando la boca para expresar su admiración.

Así es que, cuando por el recuerdo evoco aquella figura, sólo veo, en las nieblas de lo pasado, un vestido de seda muy largo y muy estrecho, encima del vestido dos clavículas, encima de las clavículas una boca en forma de O, y en lo alto una pluma cuajada de brillantes.

Es posible que fuera una buena señora, dulce y poética, y yo le debo gratitud porque durante toda la comida se sacrificó por darme conversación.

Y no pasó más; yo comí muy bien, y cuando yo cómo bien, todos los que me rodean me parecen simpáticos.

Una buena comida requiere descanso. Descansemos, pues.

JOSÉ ECHEGARAY

E. M.—*Abril 1905.*

2008 Ministerio de Cultura

EL PROBLEMA AGRARIO EN EL MEDIODÍA DE ESPAÑA

FACTORES DE ORDEN FÍSICO

El clima.—La raza.—Naturaleza del suelo.—Los abonos.
El agua y el arbolado.

Integran el gravísimo problema agrario en el Mediodía de España factores de orden físico, moral, social, económico, legal y de índole varia; y es preciso, para hacer en él verdadera luz, estudiar con algún detenimiento los principales que dentro de cada uno de los respectivos órdenes merecen señalarse. Vamos á estudiar primero los de orden físico, entre los que incluyo el clima, la raza, naturaleza del suelo, abonos, el agua y el arbolado.

I

EL CLIMA

Sin llegar á las exageraciones de la teoría que pretende de los factores físicos deducir la historia de un pueblo, no puede negarse la influencia que ejercen en problemas que á primera vista se encuentran de ellos sumamente distanciados. Y después de todo, la dicha influencia es algo sumamente natural, dada la índole de la especie humana. El hombre es un sér compuesto de espíritu y materia; de forma que, bajo este último punto de vista, los factores físicos han de obrar de modo directo y decisivo en uno ú otro sentido. Pero no es sólo esto: por la íntima compenetración existente entre su parte

2008 Ministerio de Cultura

física ó material y la anímica ó moral, resulta que todo lo que obra sobre aquélla repercute ó refleja impresiones sobre la última, así como las impresiones fuertes, agradables ó desagradables, ejercen también una positiva acción sobre lo físico. Vamos á fijarnos en el factor clima y apreciar su influencia sobre el asunto que motiva estas investigaciones.

Constitúyese el clima de una localidad por una serie de condiciones que lo determinan, entre las cuales ocupa el primer término la temperatura. En efecto: ésta es la principal característica del clima, y á su vez es resultado de otra porción de elementos, tales como la latitud, altura sobre el nivel del mar, condiciones del terreno, arbolado, etc. Sabido es que á la aproximación al Ecuador aumenta la temperatura, disminuyendo, por consiguiente, hacia los Polos; conocido es también que la elevación sobre el nivel del mar origina disminución de ella, y que, según disminuye, aumenta aquélla, como igualmente que en las ciudades situadas á orillas del último los cambios bruscos de temperatura no suelen existir, oscilando poco las estaciones extremas.

El terreno no cabe duda alguna que ejerce positiva influencia, no siendo igual la temperatura en los valles que en las colinas ó llanuras, dependiendo también, y muy principalmente, de la acción de los vientos á que estén expuestos. El arbolado, aunque ya no en tan gran escala, también influye, sobre todo bajo el punto de vista de las lluvias, determinando la mayor ó menor abundancia de éstas y, por consiguiente, originando una acción eficaz en la mayor parte de los casos sobre el terreno y variando la temperatura.

Ahora bien, ¿de qué manera obra este factor en el asunto que exponemos? Distingamos: la influencia es doble sobre el terreno y sobre los hombres. Sin que sea fácil exponer detalladamente por provincias en cada trozo de terreno de los que constituyen la faja del Mediodía de España, lo que es evidente es que la temperatura, en general elevada y en verano abrasadora, consiente y permite una serie de cultivos que no son po-

2008 Ministerio de Cultura

sibles en otras regiones de la Península. Así, la caña de azúcar, que se cultiva en Málaga, los naranjos y limones en casi todo el Mediodía, el mismo olivo, son productos que solamente en esta región se producen. No es del todo conocida la acción del calor sobre el terreno, pero no puede negarse que existe. Los productos que en él se crían son los más codiciados y constituyen una verdadera riqueza. Los viñedos, por ejemplo, á causa de la acción del fuerte sol de Andalucía, contienen una serie de principios que sólo por él desarrollan; tal sucede con los del azúcar de la uva: según, pues, lo expuestos que se encuentran los terrenos á la acción del sol, así son más ó menos aptos para ciertos cultivos.

Los vientos dominantes en ciertas localidades favorecen algunos productos, y en cambio pueden ser perjudiciales para otros. En los valles no pueden darse ciertos cultivos que tienen su lugar propio en el llano; y, finalmente, en las cúspides de las montañas elevadas tampoco se cultivan productos que al nivel del mar tienen su lugar apropiado. Sin salir de la provincia de Badajoz, el terreno presenta variedades muy notables, debidas á su situación, temperatura, etc. En la sierra de Gredos, por ejemplo, al pie de la misma, por la temperatura que allí hay, se dan los olivos y naranjos con facilidad, mientras que existen en la misma provincia enormes extensiones, como la conocida con el nombre de la Serena, en que no hay cultivos de ninguna clase y en la que seguramente muchos productos no podrían cultivarse, porque siendo un inmenso llano, la temperatura ejerce su acción en forma que no los consiente. En cuanto á la acción que el clima ejerce sobre los hombres en el Mediodía, es de todo punto innegable: el calor agota las energías, el sudor dificulta el trabajo, y he aquí una principal causa de vagancia y holgazanería que redunda en perjuicio de la Agricultura. Su trabajo es desequilibrado; la imaginación predomina sobre las demás facultades; se desarrolla en condiciones muy á propósito por el medio físico; subyuga al músculo, según la feliz expresión del notable pen-

2008 Ministerio de Cultura

sador Melitón Martín en su magistral obra *El Trabajo*, y puede asegurarse con dicho escritor que amar y holgar constituye en general para los del Mediodía todo un arte, toda su religión y toda su filosofía.

La acción del clima es altamente enervadora, y esta causa, unida á otras muchas, hacen que el obrero agrícola se convierta en proletario, esforzándose en buscar la manera de trabajar lo menos posible y en hallar quien lo mantenga; no encontrando envilecedora la vida de la espórtula. ¿Habrá medio de hacer desaparecer los efectos de esta influencia? En absoluto, afirmamos rotundamente que no. Imposible es cambiar las condiciones climatológicas á capricho, y, sin embargo, se transforman con el trabajo de manera verdaderamente pasmosa. En el Sur de Francia, el abrasador calor del medio día sobre los terrenos conocidos con el nombre de las Landas, de constitución arenosa, debido en gran parte á la fuerte acción del sol, parecían absolutamente inservibles para nada, y, á pesar de ello, hoy se presentan, mediante una abundante plantación de pinos, como un lugar donde la temperatura se hace soportable, constituyendo un venero de riqueza para la vecina República. En nuestro suelo, y por lo que se refiere al Mediodía, sabido es que hay cultivos que requieren tales grados de calor, que sin ellos no se producen: tal ocurre con los viñedos de Jerez, por ejemplo; pero conocido es que existen también fajas de terreno donde el calor excesivo daña á los cultivos.

Difíciles son los medios para aminorar la acción de la temperatura; de tal forma, que únicamente podemos indicar la plantación de numeroso arbolado en las regiones que sea posible, lo que á la vez que evitará la acción directa del sol sobre determinadas plantaciones, á las que pudiera dañar, proporcionará un lugar de descanso soportable á los trabajadores. No se me oculta que en las plantaciones de cereales esto no es realizable; pero en ese caso lo único que puede recomendarse es que se dote á los braceros de medios para resistir la acción del sol: sombreros de paja de grandes alas; trajes holgados y cla-

2008 Ministerio de Cultura

ros, porque sabido es que rechazan mejor la acción calorífica, de paño duro cuando se trate del centro del verano, porque de esta forma, y siendo la temperatura exterior superior á los 37 grados del cuerpo humano, impide, mejor que si fuera de tela, el paso de los rayos solares; y viceversa, de dril, cuando sea inferior á los 37. Además, deberán emplear bebidas refrescantes á menudo durante el día, no echándose á dormir jamás bajo la acción directa del sol.

Y aún más: todo trabajo deberá suspenderse desde el medio día hasta las cuatro, con lo cual se conseguirá darles tiempo suficiente para la comida, en la que predominará el régimen vegetal, sin excluir por eso á la carne, y se les dará lugar para un pequeño descanso, librándoles de las horas en que el calor se hace insoportable; á este fin, debería ser obligatorio para el propietario, siempre que no fuese posible acudir á poblado, por la distancia, la construcción de una pequeña casería donde pudiesen resguardarse del sol y entregarse al descanso.

Aun así, creo que desde el amanecer, en pleno verano, que es cuando dicha práctica había de seguirse, hasta el anochecer, quedarían horas de trabajo, puesto que empezando á trabajar á las seis de la mañana, y suspendiendo la tarea á las doce, y continuándola á las cuatro, hasta las siete ó las ocho, serían nueve ó diez horas, lo cual me parece más que suficiente esfuerzo para cualquier sér humano y para satisfacer la codicia del más descontentadizo propietario.

Alguno estimará que el descanso que aquí se pide es excesivo; pero á éste le contestaría yo, no con palabras, sino con la práctica, obligándole á realizar la faena que él estima sencilla y pequeña en los términos que la he presentado. Más fácil todavía puede hacerse el trabajo del campo con la ayuda de las máquinas, que reduciendo cada vez lo más posible el esfuerzo muscular, contribuyen á conservar las energías á los obreros que en el Mediodía, por la acción de la temperatura, son destruídos y perjudican gravemente á su organismo. Bien sé que se me argumentará que en ocasiones, por las condicio-

2008 Ministerio de Cultura

nes del terreno, las máquinas no son posibles; pero, aparte de que no siempre esta afirmación es cierta, la pedimos principalmente para aquellos trabajos que en las llanuras, donde el sol se hace irresistible, pueden emplearse para beneficio no sólo de los obreros, sino del propietario, puesto que probado está que le economizan tiempo y esfuerzo, dándole mayores rendimientos.

Vuelvo á repetir que muchos considerarán excesivos estos medios, que algunos dirán que son impracticables; pero á esto puede contestarse que lo verdaderamente insostenible es la situación actual, en que se exige al obrero, sin medios ningunos de resistencia á la acción de la temperatura, una suma tal de trabajo y en tales condiciones, que es incompatible con su condición de hombres y da margen á que germinen sentimientos de odio y aversión hacia la clase propietaria, puesto que ven que no hacen nada por mejorar su condición. Esto aparte de que así el trabajo es más productivo, porque las energías son mejor conservadas y más aprovechadas mediante el descanso de cuatro horas, que si se pretendiese que casi sin interrupción se practicasen las labores.

II

LA RAZA

Las divisiones en razas que de la especie humana se han hecho han sido sumamente varias, según la mayor ó menor cantidad de condiciones de diferenciación de unas y otras. Sabido es que dentro de las características fundamentales de una raza, la blanca por ejemplo, existen variedades que permiten distinguir á hombres de diversas naciones, el español del francés, inglés, etc.; y aun una atenta observación es capaz de distinguir al español del Norte, verbigracia, el tipo vasco, del andaluz ó del oriundo del Mediodía en general. Esto es evidente; aun profundizando más, aunque ya esto sea sumamente

2008 Ministerio de Cultura

difícil, de provincia á provincia y de pueblo á pueblo hay algún rasgo distintivo ó diferencial, lo que, después de todo, es natural, porque siendo una la especie humana, no se encuentran dos individuos iguales.

Ahora bien: estas varias cualidades específicas de las razas, resultantes de una porción de causas físicas, antecedentes, clima, territorio, cruces, etc., tienen ó determinan especiales caracteres. Así vemos que el vasco es trabajador, frío y reflexivo; que el catalán también reúne estas cualidades, mientras que el andaluz es más fogoso, predomina la imaginación más que la reflexión, es menos trabajador y se distingue por su indolencia. Al hablar del clima lo señalé también como causa de esto, por lo que ahora no hago más que mencionarlo.

La psicología de la raza, en cuanto puede influir en las condiciones del trabajo en el asunto que estudiamos, vemos que se caracteriza por la falta de esfuerzos constantes; en los hombres del Mediodía, sobre todo, se quieren fortunas rápidas improvisadas al azar: el juego, en suma, les atrae, y huyen de la labor permanente, en la que no ven horizontes, que en cambio su ardiente fantasía descubre en la especulación, en lo desconocido. He aquí por qué, como dice un eminente economista, se da el caso de que siendo inmensa la riqueza del suelo en España, sobre todo en el Mediodía de la misma, por la ineptitud absoluta de sus habitantes para explotarla, se da el caso verdaderamente espantable de un pueblo que se muere de pobreza é inanición sobre un suelo dotado de tesoros bastantes para enriquecer al mundo.

Mediante la dirección y con la ayuda de trabajo y capitales suministrados por extranjeros, se han realizado inmensos beneficios en nuestro suelo, á pesar de lo cual el pueblo no sale de su apatía. No puedo por menos de creer que la raza influye, é influye bastante, en las condiciones del trabajo. Ocho siglos estuvieron los moros en la parte meridional de nuestra Península, y es evidente que la sangre infiltrada en las venas de los pobladores del Sur de España está altamente influída por

2008 Ministerio de Cultura

aquella mezcla. Su valentía, rayana en la temeridad casi siempre, su indolencia y sus exaltadas pasiones, con la falta de meditación y cálculo en sus actos y su poca constancia, debidas son en parte á la sangre mora que ha venido transmitiéndose de generación en generación.

En el Norte, los árabes puede decirse que no pusieron la planta, y obsérvese la consecuencia: allí se dan rasgos completamente diversos de los expuestos con relación al Mediodía. Apuntado queda este nuevo factor físico como determinante de influencia moral en las condiciones del trabajo desde el punto de vista que nos interesa, y desde luego se ocurre la imposibilidad de cambiarlo ó suprimirlo. Sólo la cultura y la educación constante puede, en este orden de ideas, conseguir algún resultado favorable para el trabajo, y á esto han de tender los esfuerzos de la sociedad para sacudir de su letargo á la población meridional.

III

NATURALEZA DEL SUELO

Es un factor importantísimo, como fácilmente se concibe, cuando se trata de ventilar un problema acerca de los intereses de los propietarios del mismo y de los obreros que han de trabajarlo. Lo consideramos ahora, principalmente, bajo el punto de vista de sus condiciones materiales determinantes de unos ú otros cultivos, manera de influir en el carácter de sus habitantes y facilidades para trabajarlo. La influencia del suelo en la clase de cultivos es tan importante, que seguramente es el principal factor para ellos. Si es calizo, arenoso, arcilloso ó gredoso, así hace posible la vida de unas ú otras plantaciones; si es muy rico en principios nutritivos, determina abundantes producciones con poca extensión; así, sin salir de la provincia de Badajoz, mientras hay terrenos que por una fanega producen ocho, existen otros que dan catorce, como pasa en Villanueva de la Serena. De la misma forma, los hay susceptibles

2008 Ministerio de Cultura

de trabajar casi continuamente, al paso que en otros es preciso dejarlos descansar. Para unos, los abonos son necesarios y en grandes proporciones, y aun así la producción es pequeña; para otros son casi innecesarios, y la producción es abundante. Además, según su posición, los cultivos varían: en los valles no pueden darse ciertos cultivos que tienen su lugar propio en las llanuras, y lo mismo puede decirse de las montañas.

El Mediodía de España presenta en su suelo variedades de importancia, cordilleras de montañas, algunas de extraordinaria elevación, como el pico de Mulhacén, en Granada; extensiones grandes de terreno llano, en las provincias de Badajoz, Jaén, Huelva y Murcia, feracísimos en general, en casi todas las llanuras andaluzas, donde hasta los productos tropicales se logran con facilidad; estériles algunos, en la provincia de Badajoz sobre todo, y en su mayoría susceptibles de cultivos intensivos. Sin abonar casi, son muy productivos, y pudiéramos decir que sin trabajar, porque las labores son muy someras, reduciéndose—como afirma muy gráficamente D. Fermín Caballero en su hermosa Memoria sobre el fomento de la población rural—á una aradura engañosa, desarrollándose hierbas espontáneas entre las mieses de cereales, cardos, etc. Sólo por la feracidad del suelo de las provincias de Andalucía, pudiera decirse que crece el plátano, algodonero, caña de azúcar, limonero, naranjo, etc., más, mucho más que por el esmero del cultivo. Que influyen las condiciones del terreno en la manera de ser de sus habitantes, es innegable.

Los que viven en las montañas, por lo general, suelen ser creyentes, por su aislamiento y los efectos que los fenómenos naturales, tormentas, etc., producen en sus espíritus ignorantes; los de la llanura ya no lo son tanto, por la comunicación constante y cambio de ideas, siendo en general más cultos; y en lo referente al trabajo, suelen desempeñarlo con más actividad los del monte que los del llano.

Claro está que estas variedades ó especiales influencias que en general se observan tienen perfecta aplicación á los obre-

2008 Ministerio de Cultura

ros del Mediodía de nuestra patria. La naturaleza del terreno por medio del trabajo es susceptible de cambios profundos, llegando á obtenerse resultados verdaderamente sorprendentes; pero corresponde al factor Trabajo, que otro día estudiaremos.

Por lo que hace al influjo sobre los habitantes, logra resultados sorprendentes en su ánimo, cuyos hábitos hace cambiar, y los nuevos procedimientos de cultivo, los inventos de todo género, las máquinas, etc., hacen desaparecer las influencias contrarias que para el trabajo de la tierra ella pueda ofrecer.

IV

LOS ABONOS

Imposible es desconocer la inmensa importancia que para la tierra tienen los abonos y, por consiguiente, el importantísimo papel que en la agricultura desempeñan, puesto que son base de la misma y principal causa de la producción en este orden. Se trata nada menos que del alimento de los cultivos de toda especie, que para todos es necesario en general, y para muchos muy en particular. La tierra gasta su fuerza productiva al ser ésta absorbida en los elementos de nutrición que de ella sacan toda clase de plantaciones, y natural y necesario es, por lo tanto, que se procure reponer esa fuerza dándola nuevos elementos de nutrición, puesto que sin ellos el cultivo no es posible; ocurriendo algo análogo á lo que con los individuos sucede: que si no se reponen sus fuerzas físicas por la alimentación, ó sobreviene la muerte á consecuencia de la desnutrición absoluta, ó se verifica una degeneración física si la alimentación no es lo suficiente en cantidad y calidad para el organismo. La tierra necesita de la misma manera que se la repongan sus jugos perdidos; y si no se hace en la cantidad y calidad debida, ó las cosechas son nulas ó pequeñas, ó se producen frutos raquíticos por falta de la fuerza nutritiva.

No se puede formar idea de la enorme influencia que sobre

2008 Ministerio de Cultura

la cantidad producida tienen los abonos. Ejemplos á montones pudieran citarse, y que no seré yo el que lo haga, por tratarse de algo tan claro y tan observado y visto por todos que constituye una vulgaridad. Sabido es que los abonos son de dos clases, animales ó minerales, y que los dos tienen aplicación constante y provechosa. No son, sin embargo, de igual importancia: hoy la opinión se pronuncia en favor de los minerales, y con razón; porque, conociéndose perfectamente la composición química de cada terreno, las substancias que lo componen, y observando aquellas que le faltan para completar la acción nutritiva, los minerales, cuyo análisis es del todo conocido, suplen y completan los elementos que no tiene la tierra, poniéndola así en condiciones á propósito para producir. Los abonos animales ocupan ya un lugar más secundario, y aunque su composición es conocida, nunca lo es tanto ni tiene tan perfecta aplicación como la de los otros.

No es en España donde más se abona ni mejor, sino que distamos mucho de encontrarnos á la altura que otros países alcanzan en este ramo. D. Fermín Caballero, en su monumental Memoria sobre el fomento de la población rural en España, dice que no se aprovechan los abonos como debiera, existiendo algunas pocas excepciones de localidades en que los niños van con capachos recogiendo el estiércol de las caballerías y aprovechándose del que existe en el muladar.

En la provincia de Badajoz ha visto algo de esto el autor de estas líneas, sobre todo en las dehesas boyales de Talarrubias, donde mujeres y chicos ganan un pequeño jornal recogiendo en sacos los excrementos de las vacas y bueyes durante su estancia en aquélla. Pero aún podría hacerse más, y era aprovechar el fimo hominal, que, como dice bien el insigne Martín en *El Trabajo*, sobre todo en el Mediodía, ni se economiza ni se sabe aprovechar.

El de la capital de la Monarquía solamente, si fuese aprovechado en sus deyecciones sólidas y líquidas, en vez de ir á perderse al Manzanares y á los arroyos próximos, constituiría

2008 Ministerio de Cultura

una inmensa riqueza aprovechable, lo que ya realizan los japoneses. Curiosa es también la cita que el autor de *El Trabajo* hace, al decir que bueno sería hacer conocer como axiomas que el valor de las deyecciones de una persona vale 12 pesetas al año, y 200.000.000 de pesetas el de toda la población española.

Algunas fábricas de abonos químicos hay en España, pero son pocas y no lo bien organizadas y con la extensión que sería de desear. Si se subvencionasen por la Administración, quizá hubiera más estímulo para la fabricación.

Al extranjero suelen llevárselos generalmente por falta de colocación en España, y esto no encontramos medio más á propósito para remediarlo que gravar con un fuerte impuesto á la exportación de esta clase de productos, ya que la prohibición sería demasiado violenta. De Cáceres á Inglaterra han solido llevarlos, privando así á nuestra pobre tierra de tan necesario medio de vida.

Por lo que hace á las provincias del Mediodía, en particular en Jaén, se estercola poco y mal, con abonos animales casi siempre, en Badajoz lo mismo, en Albacete igual; en Málaga en esta materia se va adelantando algo, pero muy poco, empleando algunas veces abonos químicos; en Granada y Almería se abona también poco y con productos animales.

Vemos, por consiguiente, que en este punto somos una verdadera desdicha, y que por tanto urge el subvencionar la fabricación de abonos, abaratar su transporte, como atinadamente dice D. Zoilo Espejo en su Memoria sobre *Fomento de la riqueza agrícola, rústica y pecuaria,* evitar sean para el extranjero, extender su conocimiento por medio de cartillas en todas las provincias para que los labradores se den exacta cuenta de su importancia, y, en último extremo, estimular con premios á los inventores de los mejores y más baratos abonos, ya que hoy no es pequeña causa, que contribuye al poco uso de los mismos, la gran carestía que alcanzan.

Por último, y para terminar este capítulo, diremos, con el

2008 Ministerio de Cultura

insigne pensador D. Melitón Martín, que la no restitución de materias fertilizantes al suelo es su mayor causa de denudación.

V

EL AGUA

De valor inapreciable para el campo puede estimarse semejante elemento, que constituye la más fundamental fuente de prosperidad de una región y acaso de la nación entera. Hay cultivos que la necesitan en grandes proporciones, que sin ser abundantísima no pueden realizarse; pero es evidente que, en más ó menos escala, para todos es necesaria. En todas las naciones europeas se han preocupado los Gobiernos con esfuerzos constantes en procurar la necesaria cantidad de este precioso líquido para los campos. Sumas inmensas acaso se han empleado en obras que tiendan á suministrarla, y sin embargo, podemos afirmar que es éste seguramente uno de los gastos más reproductivos que han realizado, porque los rendimientos de la tierra merced á ella se han duplicado. Canales, pantanos, acequias, sifones, pozos y tántas y tántas obras como en casi todos los países se han llevado á cabo, son otros tantos medios de enriquecer á la tierra, sin los cuales su vida es nula ó miserable.

En España nos hemos preocupado poco de esto, como de todo aquello que significa fuente de progreso y prosperidad, y bien podemos decir que todo lo hemos esperado y lo esperamos de la Providencia. Una terrible sequía ha estado no ha mucho tiempo á punto de acabar con todas las cosechas; y gracias á que la Providencia se ha encargado de medio solucionar el conflicto, nos hemos librado de una crisis espantosa. Y no es que no se haya intentado algo en el sentido de procurar el agua para los campos, no; ahí están, sin acudir á más lejos, los numerosos y elocuentes discursos del Sr. Gasset, sostenedor de la política hidráulica, que la ha defendido con ver-

2008 Ministerio de Cultura

dadero ardor y brillantez, á pesar de lo cual se ha hecho muy poco ó nada en pro de esta tendencia salvadora.

El mismo D. Joaquín Costa, en su monumental programa de gobierno, también señala, como no podía por menos, dado su inmenso talento, la necesidad de canalizar, de construir pantanos, en suma, de realizar una serie de trabajos que nos permitan tener el agua á nuestra disposición en la cantidad necesaria y en los momentos precisos, sin tener que esperarla siempre del cielo.

Y nótese que en Francia, por ejemplo, jamás han alarmado las sequías en los términos que á nosotros; y digo en los términos que á nosotros, porque en absoluto es imposible que sustituya el agua suministrada por diversos medios á la procedente de la lluvia, aunque sí constituye un auxiliar tan poderoso cuando los medios son prácticos, que los efectos de la sequía se aminoran considerablemente.

El Sr. Espejo, en su Memoria citada repetidas veces, dice que es preciso convertir en subterráneas las aguas de lluvia, que hay que multiplicar las vías fluviales por medio de trabajos de canalización de arroyos. En la zona cruzada por el Guadalquivir en las provincias de Sevilla, Córdoba y Cádiz, se dan tierras de riego de primera calidad (1).

En Albacete se aprovecha el agua de manantiales á flor de tierra y fuentes que producen un metro cúbico por segundo, y en estos terrenos de regadío se dan patatas, melones, tomates, pepinos, aceite, árboles frutales, maíz, cáñamo y, en general, toda clase de hortalizas; en cambio, en los de secano sólo existe el cultivo de cereales y el viñedo. En las vegas de Granada, Guadix, Baza y Huéscar se cultiva, merced al agua y con preferencia, el trigo, habas, remolacha, patata, maíz, cáñamo y lino; en la de Loja, la remolacha, habas, trigo y maíz; y en la de Motril, caña de azúcar, maíz y batata. En los secanos de

(1) Sánchez Gadeo.—*Fomento de la riqueza agrícola, rústica y pecuaria.*—Memoria premiada por la A. de C. M. y P.

2008 Ministerio de Cultura

toda la provincia, el trigo, la cebada y leguminosas (habas y yeros principalmente).

En la provincia de Almería, en los terrenos de riego se cogen dos cosechas: una de cebada y otra de maíz; en las de secano, una sola. Se ve, pues, por lo dicho, la enorme influencia del agua para la Agricultura. D. Pío Cerrada considera el agua como elemento precioso para el campo; cree preferibles los pantanos á los canales, que entiende no son tan perjudiciales como generalmente se dice, y se prueba teniendo en cuenta que sus guardas no enferman por lo general.

Deben hacerse con galerías que permitan su limpia y eviten se inutilicen, consiguiendo de esta manera aprovechar el lodo para venderlo. Yo, por mi parte, creo que tanto unos como otros son necesarios y útiles, y que según los casos y circunstancias puede convenir la construcción de unos ú otros.

Los pantanos son necesarios para dar savia á las plantaciones y para contener las lluvias; por medio de bancales puede contenerse la denudación; es preciso alumbrar aguas, perforar pozos y elevar las de los ríos, porque no hay que olvidar que nuestra regeneración empieza por el suelo, y que el nuestro, bastante extenso, tiene poca agua, razón sin duda por la que los labradores del Mediodía se creen impotentes y lo esperan todo del cielo. Por todo ello debe demostrárseles la necesidad de construir el pantano grande y chico, la presa, el atajadizo, medios de regar los árboles, etc., la necesidad de emplear bombas para los pozos comunes, la construcción de los artesianos, las presas sub-álveas, minas y sifones; en fin, evitar por todos los modos posibles que el agua vaya al mar sin aprovecharse. Los holandeses con sus diques, y los árabes en nuestra misma España, han demostrado que esto es posible. Si fuesen bien dirigidos los trabajos en el sentido que indicamos, es casi seguro que las numerosas vertientes de nuestro país no habrían favorecido tanto el curso destructor de los aluviones que, arrastrando la miga y dejando sólo la arena gruesa y estéril, ha sido causa, como afirma D. Melitón Martín, de las calvas

2008 Ministerio de Cultura

que coronan los oteros, originando los sembrados raquíticos en las faldas de las ondulaciones, la mediana producción de las hondonadas, la más rica de las vegas y la riquísima de los médanos próximos á los ríos.

Quizá es la falta de agua una de las más importantes causas de empobrecimiento de nuestra madre común. D. Fermín Caballero, en su *Fomento de la población rural en España*, se queja de la falta de agua: dice que se da el caso de varios que se surten de un pozo común para todos, que hay puntos en los que se tasa, que en otros se valen de la que vierten los canales, y que por estas razones ni existen verdaderos pastos, ni forrajes, ni manera de alimentar la producción de carnes, por lo que la Agricultura es miserable. Por todo ello estima necesarios los canales, acequias, etc. Que se subvencionen estas obras por la Administración y se formen cuadrillas de obreros para barrenar en busca de pozos, con lo que á la vez de darles trabajo se estudia geológicamente el terreno y se procura un beneficio general aprovechando las aguas.

En Murcia, en los terrenos sin riego y donde no llueve, se da el caso de que el colono, no pudiendo recompensar sus sudores, acude á las rogativas, novenarios, plegarias, etc., como solución á su mal. Las tierras de regadío son pocas, volvemos á repetir, en España, y los riegos defectuosos, por lo que sucede que una hectárea vale lo más 2.800 pesetas, mientras que en Inglaterra, por ejemplo, vale 25.000.

El Sr. Adrados, Presidente de una asociación obrera, dijo en uno de sus notables discursos que mientras en España se han gastado 37.000.000.000 en doscientos años en saquear las colonias, no se ha empleado un céntimo en fertilizar los campos patrios, razón por la que la Agricultura está muerta. Verdad de las que no admiten contestación. El Sr. Vega Rey, en su modesta pero bien escrita obra titulada *Pobreza y mendicidad*, al declararse partidario de la protección ilimitada á la Agricultura como base de todas las industrias, dice que es preciso construir canales; y así todos los libros, autores,

2008 Ministerio de Cultura

Prensa, opinión, políticos, etc., etc. Como resumen, y para terminar este ya largo capítulo, terminaremos sosteniendo la necesidad de iniciar un plan de obras de riego realizadas por el Estado; que éste á su vez subvencione las que se realicen por sociedades ó particulares; que se modifique, si para ello es preciso, la ley general de Obras públicas, en el sentido de dar las mayores facilidades para hacerlos, simplificando el expedienteo, etc., y aun el empleo de algunos de los medios que proponen los autores aquí citados, como por ejemplo, de las cuadrillas de obreros que recorran el terreno explorándolo para el alumbramiento de aguas.

VI

EL ARBOLADO

De gran importancia es el arbolado para la mejora de las condiciones climatológicas de una región. Probado está hasta la saciedad su influencia en general benéfica. Evitan las inundaciones, templan la acción de los vientos, son saludables para los pueblos, embellecen y constituyen un elemento de riqueza. Todo esto es absolutamente exacto, y á pesar de ello es quizá España, de todos los pueblos de Europa, la que más carece de tan preciado elemento de prosperidad. Tres cuartas partes del territorio francés están cubiertas de árboles; en España quizá sólo los tiene una tercera parte. Es necesario, pues, fomentar el arbolado.

Hay que demostrar á los agricultores la relación entre el bosque y la nube, replantando—como acertadamente pide don Melitón Martín—las especies arbóreas en Levante y Mediodía, porque regularizando las lluvias atraen la humedad á las abrasadas tierras. La devastación de árboles en España ha sido incesante; el interés egoísta del individuo ha ocasionado la despoblación de los mismos; por otra parte, la falta de carbón abundante que hoy se necesita ha originado que la madera se

2008.Ministerio de Cultura

queme; y, sobre todo, el desconocimiento de las buenas propiedades modificadoras que sobre el clima ejercen las especies arbóreas, unidas á los grandes é inmediatos rendimientos que su corte produce. Los alrededores de Madrid, sin ir más lejos, debieron, no hace mucho, estar cubiertos de árboles, como pasa con la parte de la Florida; la predilección de Enrique IV por residir en Madrid, dice Martín que era debido al numeroso arbolado que poblaba los alrededores del mismo, y revela cuán diferentes debieron ser sus hoy yermos campos y la saludable influencia que ejercieran los frondosos bosques que los cubrían.

Durante cinco siglos—sigue el mismo escritor,—desde los primeros reyes de León hasta San Fernando, las dos Castillas y parte de Aragón sufrieron talas periódicas; y terminada la reconquista, el odio de los vencedores contra los vencidos ocasionó la pérdida de un arbolado productivo: del de las vegas del Mediodía. He aquí, por lo expuesto, una causa histórica, aparte de las mencionadas, para explicarnos la falta de arbolado.

Puede señalarse también en el orden histórico como otra causa, y no de pequeña importancia ciertamente, la preferencia dada al pastoreo sobre la labranza y al ganado cabrío sobre los demás; los hábitos perniciosos de la ganadería nómada y los absurdos privilegios de la Mesta, que, principalmente y á fuerza de concesiones de los monarcas, constituyó un obstáculo para el arbolado y una serie de medidas favorables á su despoblación, para proporcionar terrenos dedicados al pastoreo y á la ganadería. Aún pueden hoy observarse vestigios de aquellos afanes inmoderados de protección á la Mesta, fijándose solamente en la provincia de Badajoz, donde en la extensión de diez leguas cuadradas conocida con el nombre de la Serena no se ve ni un solo árbol, sino que se halla dedicado exclusivamente á pasto para sostén de una ganadería que, si numerosa y rica, no exige ni con mucho tan enorme cantidad de terreno sin cultivo á ella dedicada.

La ganadería, estoy conforme con la generalidad de los

2008 Ministerio de Cultura

escritores, que constituye con la agricultura los dos pechos principales del Estado; pero hay que convenir que en un tiempo fué protegida con exceso á costa de la última, y que hoy ninguna de las dos arrastra vida floreciente. Las sierras deben ser sobre todo repobladas. No cabe negar la inmensa influencia del arbolado sobre la agricultura, porque vuelvo á repetir que, probada como está su acción sobre la humedad del aire, haciendo llover más, y reconocido que el agua es el dón más precioso para el campo, urge la repoblación de los montes.

Según D. Pío Cerrada—en su notable Memoria premiada por la Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso celebrado para distinguir la que mejor tratase el tema *Fomento de la riqueza agrícola, rústica y pecuaria*, — afirma que por las estaciones forestales de Baviera se han observado aquellas influencias; y como resulta además que el árbol no exige cuidados y que proporciona mucha materia orgánica de las ramas y hierbas caídas y mezcladas con las hojas y el agua, se obtiene un beneficio considerable, aparte del valor de la madera. La Historia prueba que su desaparición ha sido causa de esterilidad y pobreza.

Italia, al desaparecer el árbol, dió lugar á las lagunas pontinas, y parecidos males ha ocasionado su pérdida á Sicilia y á varios departamentos franceses. Consigna también este escritor lo que antes dijimos: que la ganadería ha luchado sin tregua contra la riqueza forestal. D. Zoilo Espejo, en su libro ya varias veces citado, ve en la multiplicación de árboles otro medio de enriquecimiento agrícola, y sostiene que algunas especies en particular, como por ejemplo la morera, que sirve de alimento á los gusanos de seda, debería cultivarse como medio de volver á levantar esta arruinada hoy y en otro tiempo tan próspera industria. Y lo notable del caso es que, no obteniéndose de los cultivos, por lo general, un interés superior al 6 por 100, y en cambio pasando del 12 el que se saca de los bosques, se procure á todo trance hacerlos desaparecer; pero esto repito que es debido al excesivo é inmoderado deseo de ga-

2008 Ministerio de Cultura

nancias realizadas en poco tiempo, que es quizá uno de los rasgos psicológicos más característicos de nuestra raza. Una vez esto indicado, nos queda por señalar, á nuestro juicio, las medidas que deberían tomarse para impedir la destrucción del arbolado.

Me parece bastante aceptable el propuesto por D. Buenaventura Agulló, en un libro suyo muy recientemente publicado, con el título de *Código territorial*, en el cual sostiene que debería prohibirse arrancar más de diez árboles en cada año, multándose si se pasase de esta cifra con doble contribución de la que antes se pagase; y además, el establecimiento de premios para los que plantasen más sería una buena medida; premios que podrían ser pagados con cargo á los respectivos presupuestos provinciales, y aun en los generales del Estado podría señalarse otra cifra para el que en toda la nación fuese el que lo mereciera. Esto, aparte de que el Estado no creemos debiera enajenar los montes que hoy conserva en su poder, que pueden ser objeto de beneficios para el mismo y de mejora de la condición de las clases necesitadas.

ENRIQUE SÁNCHEZ PASTOR

2008 Ministerio de Cultura

BASES POLÍTICAS

DE LA

DEFENSA NACIONAL

Aun cuando los trabajos que, con el pseudónimo de *Ignotus*, vengo publicando en La España Moderna, vean la luz en ella en forma de artículos sueltos, paréceme ocioso puntualizar que tal independencia no pasa de meramente externa, siendo el objeto que al presentarlos de este modo me propongo tan sólo el de evitar pueda suponer nadie que la lectura de uno cualquiera de ellos haya de requerir precisamente previo conocimiento de los publicados antes. Mas claro es que cada uno de los ya escritos y de los aún por escribir son, realmente, partes de un conjunto, ó diversos aspectos de una organización general y completa, informada por principios fundamentales cuya influencia se deja sentir en todas y cada una de esas partes y fases; de una organización en que á las exigencias de la técnica militar, variables con los tiempos, y contingentes cual resultados de la influencia de mudables y aleatorios factores en los métodos de guerrear, se anteponga la consideración de otros requerimientos de orden más permanente y estable, é importancia más honda, por responder á necesidades sociales, nacionales, morales, y depender del modo como queden satisfechas el que la institución armada asiente sobre sólidas bases ó vacile apoyada en cimientos deleznables; que se yerga robusta, inteligente y capaz de llenar el fin particular que cumplir debe en armonía con otros organismos nacio-

2008 Ministerio de Cultura

nales, ó divorciada de ellos crezca raquítica, sin engendrar sino esfuerzos convulsivos, sentenciados por su propio aislamiento á continuo fracaso, y á convertirse en carga abrumadora para las demás fuerzas del país.

Es natural, por tanto, más aún, preciso, que por responder estos artículos á un plan de antemano trazado, su independencia externa sea sólo accidente puramente formal, mas nunca obstáculo para que en su publicación me atenga al orden (donde falta éste no hay plan posible) que constituye su trabazón interna; orden indispensable para poder utilizar los fundamentos primeramente establecidos como base sobre la que, con sujeción á lógico y metódico criterio, sea posible apoyar consecuencias, deducciones y reglas.

Deber de cortesía con algunos lectores de La España Moderna, á quienes debe *Ignotus* la distinción de haberle expresado conformidad con las ideas que sustenta en esta revista, y más de agradecer cual dirigidas á quien recata su personalidad tras el pseudónimo, me obligan á dar las anteriores explicaciones, para que algunos de ellos no me tachen de desatento porque no trate desde luego ciertos puntos de la organización militar sobre los cuales me hacen el honor de pedirme exprese juicios y apunte soluciones en inmediatos artículos; pues de abordarlos desde luego, hoy, por ejemplo, sin aguardar á más, tendría que hacerlo prescindiendo de antecedentes, bases y premisas indispensables para que lo propuesto tuviera autoridad sin que aparecieran claros el beneficio de llevarlo á la práctica ni la conveniencia de trocarlo de proyecto en realidad.

Dicho ya esto, pueden estar seguras las personas á quienes me refiero, que, si no ahora, ya irán saliendo, con la ayuda del tiempo, todos esos estudios sobre los puntos que especialmente les interesan: tan pronto cual me sea posible tratarlos del modo que mayor fuerza dé á mi peculiar manera de considerarlos.

* * *

2008 Ministerio de Cultura

Aun cuando en los artículos que hasta el día he publicado sobre milicia en La España Moderna haya apuntado alguna vez, al paso é incidentalmente, este ó el otro remedio á los achaques de nuestra organización militar, ha predominado en tales trabajos el carácter de *crítica negativa*; pues era indispensable mostrar las llagas completamente al descubierto, para que, en vista de su profundidad, resaltara bien clara la urgencia de tratarlas con remedios heroicos, y aun crueles.

De hoy más, me propongo los informe otro espíritu, haciendo en ellos *crítica positiva*. No, en verdad, porque se haya agotado la materia acreedora á severa censura, sino porque bastando lo ya dicho para juzgar cuán graves son nuestras deficiencias y errores, nadie podrá, con razón, sorprenderse de mis radicalismos al proponer la manera de llegar á una eficaz reorganización. Y sin que en tal cambio vaya envuelto el propósito de abstenerme de condenar cuanto merezca ser reprobado, podré hacerlo en forma más simpática, menos desconsoladora: ofreciendo la triaca al mostrar el veneno.

Por de contado, advierto que, aun sometidos en el fondo á orden y plan, continuarán siendo entre sí independientes mis trabajos, y susceptibles de leerse aisladamente, siquiera el que los lea todos (si para tanto tiene alguien paciencia) podrá apreciar que forman un conjunto, y que entre ellos existe ilación que los traba.

*
* *

La primera necesidad para un pueblo que quiere tener Ejército es la de darse cuenta de *para qué lo quiere:* fijar la importancia de los fines cuyo cumplimiento le ha de encomendar, el esfuerzo necesario para darles cima, la fortaleza indispensable á tal esfuerzo en el agente encargado de realizarlos, y la cuantía del *sacrificio nacional* requerido por la constitución del elemento armado en condiciones de eficiencia que alcancen el nivel de los empeños consiguientes á los fines exigidos.

Una vez visto todo esto, quedará aún por pesar madura-

2008 Ministerio de Cultura

mente si la carga al país impuesta por el sostenimiento de un Ejército proporcionado á las aspiraciones que en él quieran fundarse, no resulta excesiva comparada con los bienes efectivos (adviértase que no empleo efectivos como sinónimo exclusivamente de materiales) que derivarse puedan del logro de tales aspiraciones; y después de sentar el anterior supuesto, todavía faltará decidir si será cuerdo renunciar á costosos y problemáticos objetivos, contentarse con otros más modestos, y echar á un lado utopias.

Resuelto todo ello, ya se sabrá *para qué quiere España un Ejército*, lo cual, aunque parezca extraordinario, no hay español alguno que hoy lo sepa decir á punto fijo; pues á puro querer nos sirva *para todo,* sin cuidarnos de lo que en ese *todo* pueda encerrarse, hemos caído en el riesgo de que acaso resulte deficiente para el primer evento en el que pretendamos emplearlo.

Al tratar este extremo, es punto que conviene dejar desde luego sentado, que las resoluciones á que acabo de referirme, como previo é indispensable fundamento de la constitución de la fuerza armada de un país, no son meros problemas militares, sino cuestiones mucho más altas que, por su carácter nacional, se deben resolver, no por los Estados Mayores de los Ejércitos, sino por cuantos elementos coadyuvan á la gobernación del Estado. De aquí que, si bien las personalidades colocadas á la cabeza de la institución armada influirán naturalmente en el planteamiento de dichos problemas con autorizada voz, cual los más competentes informantes en el aspecto técnico, su voto al decidir no emana de la condición militar de que están revestidos, sino de la de ciudadanos directores de uno de tantos organismos como integran el Estado.

Claro es también que la resolución de asuntos de entidad tal, y que tan de cerca se rozan con las orientaciones de las actividades nacionales, es uno de los más altos cometidos de gobierno, que en *prudente medida* deben compartir los Cuerpos Colegisladores: no con atribuciones definidoras, pues su papel

2008 Ministerio de Cultura

no es gobernar; mas sí prestando asentimiento necesario cual garantía de que el rumbo adoptado y los fines perseguidos se armonizan con las aspiraciones más arraigadas en la conciencia nacional: porque, si bien es tarea propia de estadistas encauzar, rectificar y aun crear opinión en los pueblos, no les es dado conducir á buen término grandes empresas nacionales cuando éstas son incompatibles con los deseos clara y permanentemente predominantes entre los gobernados; pues de existir tal falta de armonía, bastará por sí sola para hacer infructuosos los mayores esfuerzos.

***

Atravesamos en España un período en que, á lo sumo, puede considerársenos como convalecientes de los males gravísimos ha poco padecidos; y empleo el inciso á lo sumo porque no falta en casa, y fuera de ella, quienes nos tienen no por convalecientes, sino por inválidos.

De admitir tal criterio, sería ocioso esforzarse en andar, inútil fantasear proyectos de reorganización, cándido pretender regenerarnos: no quedando más prudente camino que romper la pluma, dejar vagar la inteligencia perezosa, abstenerse de esfuerzos y cavilaciones, y comer, y vivir, y disfrutar materialmente, procurando acorchar el corazón y el patriotismo, para que ni uno ni otro nos amargaran tan sosegada como infructuosa vida.

Pero aun á riesgo de equivocarse y trabajar en balde, no cabe avenirse resignadamente con la sentencia desconsoladora que, de ser atinada, conduciría irremisiblemente á la muerte de España. Rechacémosla, pues, huyendo de sugestiones deprimentes, acogiéndonos á un patriotismo confiado; pero tan distante del pesimismo como de vanidosa presunción en las fuerzas de un pueblo que aún tiene mucho camino por andar y mucho tiempo que ver correr antes de reponerse de catástrofes vivas en la memoria de todo español en quien tal nom-

2008 Ministerio de Cultura

bre signifique algo más que adjetivo únicamente destinado á designar la parte del planeta en donde vino al mundo.

En la actual situación de nuestra patria, la más vulgar prudencia debe coartar el libre vuelo de las aspiraciones nacionales; lo menguado, además, de nuestras fuerzas y la necesidad de robustecerlas obligan á pensar en primer término que, siendo las que en juego ha de poner el elemento armado emanación de las nacionales, no cabe pretender tenga potente ejército nación que es débil; que sería locura soñar con engrandecimientos y exteriores empresas cuando tanto y tanto nos queda aún por hacer dentro de casa; pretensión insensata, más aún, ridícula, la de querer pesar más allá de las fronteras, cuando ni siquiera estamos preparados, militarmente al menos, para defendernos del lado acá de ellas; delirio suponer que un pueblo que no ha llegado aún á subvenir á sus necesidades interiores mediante el propio esfuerzo, y que para gozar de las ventajas de ferrocarriles, tranvías, luz eléctrica y tantas y tantas otras, es tributario de actividades extranjeras, pueda llevar las propias á otras tierras, soñar con colonizaciones, fantasear con las grandezas que son frecuente ensueño de los cerebros perturbados por laxitud de músculos y vacuidad de estómago.

Y no se intente argüirme con la necesidad de un ideal ni con la fuerza de éste para sacar á las naciones de transitoria postración; porque reconociendo no ya la conveniencia, sino la absoluta necesidad de tenerlo, contestaré que cuando ese ideal es desproporcionado á las capacidades disponibles para trocarlo en realidad, de nada sirve, y menos que á ningunos á los pueblos impresionables y versátiles, como es el español de la presente época.

Sucesos bien recientes nos han suministrado buena prueba y mejor enseñanza de tal ineficacia, más aún, de su acción depresiva. Recuérdense, si no, nuestras luchas con las insurrecciones coloniales: entonces teníamos un *ideal*, el no perderlas, al menos por fuerza de las armas insurrectas. Á despecho de

2008 Ministerio de Cultura

torpezas políticas y militares deficiencias técnicas, aun á costa de enormes sacrificios, ese ideal se hallaba dentro de lo que esperar se podía de nuestras capacidades: es más, se habría visto realizado á no intervenir en los acontecimientos otras energías que las de los primitivos contendientes. Pues bien, por conseguirlo desarrolló España, mal, á destiempo, todo lo que se quiera, pero los realizó, esfuerzos que ni nosotros ni los extraños habríamos creído nunca posibles, á no haber demostrado el movimiento andando; por aquel ideal hicieron los españoles sacrificios enormes y abrumantes, sin protesta interior y con asombro exterior: esfuerzos y sacrificios no realizados antes por ninguna nación, ni aun de las más poderosas, en campañas sostenidas allende los mares; esfuerzos y sacrificios mucho mayores en nuestra debilidad y nuestra pobreza, que los posteriormente realizados por el coloso británico en la guerra del Transvaal.

Pero surgió nuevo enemigo, y el ideal cambió, manifestándose sus resistencias en total desequilibrio con las fuerzas para vencerlas disponibles.

¿Quién duda que existió el ideal?: ¿que en la masa del país, en la prensa, en los cerebros de no pocos hombres de estado, y aun de guerra, se presentaba con caracteres de posible realización? ¿Quién que respete la verdad se atreverá á negar que, olvidando hechos de la historia contemporánea, dábamos por cosa averiguada y como hecho notorio la incapacidad de nuestros enemigos para bélicas empresas, que los creíamos desprovistos de ejército, faltos de marina de guerra, que los teníamos, en fin, en opinión de *cerdos?*

¿Quién no recuerda aquellos planes de campaña elaborados en cafés y tertulias y redacciones de periódicos; aquellos proyectos en que algunos que *lucían entorchados* aconsejaban con toda seriedad invadir la gran República Americana con 50.000 soldados que habían de conducirnos á dictar condiciones de paz al enemigo en el mismo Capitolio de Washington; aquellos artículos de la prensa de mayor circulación; aquel arreme-

2008 Ministerio de Cultura

ter con quien hablaba de prudencia; aquellas explosiones del entusiasmo popular, en calles, en cafés, en teatros?

Pues bien: todo eso no eran sino pruebas externas de que un ideal había encarnado en el pueblo español, pero ideal que por absurdo, falso y desproporcionado con las posibilidades de realizarlo, no sirvió de nada; que se deshizo como sal en el agua; que por sus mismas condiciones de utópico trajo, cual consecuencia, una reacción que degeneró en verdadero pánico. Sí, aun cuando amargue, hay imperioso deber de confesarlo, para que sirva de enseñanza en lo futuro, pánico: pánico que llegaba á las poblaciones del litoral español; y sugestionaba á nuestros gobernantes; y hacía á los yanquis dueños de nuestro secular imperio colonial, apenas sin esfuerzo, á costa de un número de vidas absurdo, por lo exiguo.

Véase á dónde llevan á las naciones las pretensiones locas; véase la diferencia entre lo que puede esperarse de ellas y de asequibles ideales.

Es evidente que para engrandecerse, para progresar, para vivir, los necesita todo pueblo; ¿pero por dónde cabe deducir de tal cosa que hayan de ser ideales exteriores?... ¿No son bastante nobles, suficientemente grandes, los ideales interiores?; ¿no tendrán fuerza para los nacidos en España los que puedan sacarnos de nuestro actual marasmo y habilitarnos para dar mañana más amplio campo á la extensión de aspiraciones, cuando éstas puedan ser realidades, no sueños, albores de esperanzas en vez de ocaso de ilusiones?; ¿no es el trabajo, en lo civil, ideal suficientemente levantado?; ¿no es la defensa nacional, la integridad de España, objetivo político por sí bastante grande y santo, para que en él se unan todos los esfuerzos, para que en él concurran todas las voluntades, para que en él se condensen todas nuestras actuales aspiraciones?; y ¿no sería, por último, aún más que irracional, suicida pretensión, la de querer aspirar á otros fines, antes de haber asegurado la existencia?

Pues véase cómo tenemos ideal si lo queremos: el más fuerte de todos, el amor á la patria, el amor al terruño: el que

2008 Ministerio de Cultura

por medios más naturales nace instintivamente en todo hombre, el amor á la vida.

Imbuyamos en la conciencia nacional la idea de que el estado presente no garantiza la independencia política, ni la económica, ni aun siquiera la existencia de España cual nación soberana dueña de sus destinos; sacudamos el letargo en que yacen las gentes españolas, mostrándoles bien claro que la patria peligra, y en nuestros pechos resurgirá el amor á ella, y este amor, que hoy ocioso dormita, moverá nuestros ánimos y tendremos un ideal potente.

Y cuando con ayuda del tiempo y del trabajo haya dado sus frutos, cuando seamos fuertes interiormente, podremos ya buscar ideales que ofrezcan más dilatados horizontes, acariciar, cual hacederos, proyectos que hoy deben rechazarse como falaces y peligrosas fantasías, como delirios de quienes no gozan de aquel bien expresado por el dicho latino *mens sana in corpore sano*.

*
* *

Ya definida la aspiración nacional, que en mi concepto es la sola posible y más urgente; sentado que, por ahora, deben nuestros esfuerzos limitarse á asegurar la defensa de la patria en condiciones de eficiencia, es llegado el caso de concretar la orientación general que en consecuencia haya de guiarnos en la utilización de los elementos que á la consecución de tal objeto sean aplicables.

Aun cuando no tuviéramos en el Mediterráneo y en el Atlántico valiosas provincias cuya conservación estriba principalmente en el dominio del mar, bastaría la consideración de que las aguas de aquellos mares rodean casi toda la periferia del núcleo principal de la nación para que desde luego se comprendiera que una eficaz defensa del territorio español tiene forzosamente que apoyarse, no sólo en los ejércitos de tierra, sino en elementos navales: es más, que si pudiéramos, supiéramos y quisiéramos crear un poder naval verdaderamente respetable (y, dicho sea de paso, no es ésta empresa que en

2008 Ministerio de Cultura

mucho tiempo pueda estar á nuestro alcance), resultaría indudable que batallones y escuadrones habrían de pesar menos en la defensa nacional que las escuadras.

Pero es el caso que, con ser grandes las dificultades que habremos de vencer para reorganizar el ejército de modo que resulte con fuerza suficiente para que nuestros eventuales enemigos pesen, midan y teman los riesgos de combatirlo en nuestra propia tierra; por razones de índole social, económica y técnica sería para nosotros empeño muchísimo más largo, más costoso y más arduo el de constituir marina militar con poder suficiente para arrostrar la lucha con una parte muy pequeña tan sólo de las escuadras de las naciones que en lo venidero puedan llegar á ser adversarias nuestras.

Es, pues, un punto previo que debe resolverse antes de organizar la defensa nacional, el de si hemos de dar la preferencia á los elementos de la terrestre ó á los de la naval; punto que, á depender de mí su resolución, zanjaría *hoy* de plano á favor de la primera, *en la medida* que puntualizaré en breve.

Moveríame á ello, además de las razones ya someramente consignadas, la de que si por causas cuyo análisis me llevaría muy lejos (sin verdadera necesidad, porque se hallan en la conciencia de todo español ilustrado) necesitamos, al tratar de hacer ejército, más bien crearlo que reorganizarlo, esta necesidad se manifiesta para la marina con caracteres de mayor radicalismo. Tal creación resultaría muchísimo más costosa para ésta que para aquél: en términos que, dadas nuestras escasas capacidades económicas (con las cuales debemos atender al mismo tiempo necesidades de orden civil de las cuales ha de nacer la verdadera fuerza nacional, único fundamento primitivo de la potencia militar), sin permitirnos constituir un poder marítimo respetable, nos inhabilitaría para robustecer la defensa terrestre, dándonos á la postre ejército y armada igualmente deficientes: no ya pensando en la victoria, sino aun considerados solamente desde el punto de vista de la resistencia.

2008 Ministerio de Cultura

De otra parte, aun apartando la atención de lo que acabo de decir, es preciso fijarse al meditar sobre este punto en que si la creación de un ejército no es cosa fácil ni que pueda realizarse en un dos por tres, cabe, sin embargo, esperar alcanzarla en plazo no mayor de doce ó quince años, mientras la de una armada, donde todo ha de hacerse de nuevo, creando material costosísimo, formando un personal de instrucción laboriosa, y, aun suponiéndonos con las fuerzas y energías necesarias para hacerla cual es preciso para que sea útil, requeriría plazo muchísimo más largo por las dificultades incomparablemente mayores que habrían de oponerse á la realización de tal propósito: tiempo durante el cual continuaríamos completamente inermes.

Parece, pues, que estamos en un callejón sin salida; pues si en principio se vislumbra la posibilidad de defender por tierra nuestra patria en condiciones de que el esfuerzo indispensable para luchar con la resistencia que pudiéramos oponer retrajera de la aventura á pueblos ambiciosos, como por otra parte he dejado sentado que la defensa marítima es parte indispensable é interesantísimo factor de la nacional, y no podemos pensar en constituir aquélla en condiciones de eficiencia, despréndese de esto que tropezamos con una imposibilidad no aparente, sino real y positiva.

No he de negarla, existe; y en el terreno meramente militar no se me alcanza ninguna solución para el problema. Pero del hecho de que militarmente no quepa resolverla no debe deducirse que fatalmente sea insoluble; pues una política sagaz y previsora puede lograr á veces lo que la propia fuerza es incapaz de conseguir, dándonos de ello buena prueba naciones que, como Bélgica, Suiza y Holanda, viven y medran rodeadas de potencias de primer orden, con poderío incomparablemente superior al de ellas.

***

Líbreme Dios de pretender preconizar en estos estudios esta ni la otra alianza: ni es éste oficio de soldado que soy, sino

2008 Ministerio de Cultura

de estadista que no soy, ni tengo la indispensable preparación para juzgar concretamente en tal asunto; pero esa preparación deben tenerla ó deben adquirirla los hombres encargados de regir los destinos de España: es más, es hoy indispensable que la tengan.

No sólo no me atrevo á decir si nos convendría más ser aliados de Francia, Alemania ó Inglaterra; pero ni aun á emitir opinión como fallo del pleito de si nos sería útil hoy concertar alianza alguna, ó si sería mejor limitarse á prepararnos para que en un conflicto en que contingentemente llegáramos mañana á vernos envueltos, pudiera nuestro auxilio ser apetecido por los que en él intervinieran, dejando para entonces la decisión de hacia qué parte hubiéramos de inclinarnos. Mas lo indudable es que, aun débil y decaída, todavía pesa España lo bastante en el mundo para que á las grandes naciones europeas les sea indiferente que á costa de ella se aumente el poderío de las que ya lo tienen muy sobrado para inspirar envidias y despertar recelos. Lo evidente es que tal situación ofrece á una política previsora y prudente facilidades explotables, posibilidad de eventuales ayudas, tanto más fáciles de conseguir si por una inteligente preparación y atinada organización de nuestras fuerzas llegamos á inspirar confianza en que con ellas podremos ser capaces de alcanzar objetivos que, aunque modestos, tengan valor real.

Dejando á un lado los medios de índole política que pudieran emplearse para aprovechar ajenas fuerzas, resulta de todo lo anterior la consecuencia de que si en bélicos conflictos en tierra hispana llamados á zanjarse, y supuesto juiciosamente organizado nuestro Ejército, nunca nos vendría mal extraña ayuda, cabe esperar que, en el último extremo, el esfuerzo nacional, con el Ejército por núcleo, podría lisonjearse de llegar á constituir por sí poderoso obstáculo á ambiciones extrañas, mientras en la lucha marítima será locura confiar en la eficacia de los propios recursos.

Esto plantea, á mi entender, la situación en términos muy

2008 Ministerio de Cultura

claros, lógicamente resumidos en la conclusión práctica de que, si podrá sernos posible pasarnos sin ejércitos aliados, nos es imprescindible buscar ayuda en las escuadras extranjeras.

¿En cuál ó en cuáles? Eso ya es cosa que deben resolver quienes sepan y puedan.

Pero puntualizando ahora, cual antes anuncié, en qué medida debe establecerse la ponderación entre los elementos de la defensa terrestre y marítima, es llegado ya el caso de hacer constar que cuanto queda dicho respecto á la preferencia que en mi entender conviene conceder hoy á la primera, no envuelve la opinión de que por siempre debamos renunciar á ser potencia naval, sino que ese fructífero principio de la división del trabajo y del escalonamiento de los esfuerzos aconseja que, en tanto nos dedicamos á crear ejército cuan fuerte lo permitan nuestros recursos, nos concretemos, respecto á la Marina, á echar las bases sobre las cuales pueda mañana levantarse una á la altura de nuestras necesidades, preparando á la par las costas españolas en condiciones de ofrecer á los que andando el tiempo pudieran ser nuestros aliados cuanto hubieran en ellas menester para ayudarnos: puertos militares, arsenales, diques, recursos, seguridad á sus escuadras, amparadas por poderosas baterías, y tantos y tantos elementos cual son indispensables para que las armadas extranjeras se aviniesen á prestarnos la ayuda que sin ellos es probable rehusaran; tantos y tantos, que sería muy largo detallarlos, y, sobre largo, innecesario, por estar puntualizados y estudiados, mucho mejor que yo podría hacerlo, en el notable libro sobre Marina publicado por los Sres. Madrazo y Bruna: libro que recomiendo á los lectores de La España Moderna, en la seguridad de que me habrán de agradecer la cita y hallar frío el elogio.

Y conste que no tengo el honor de conocer á los autores.

*
* *

Es indudable que nadie puede decir «de esta agua no beberé», pues ha pocos renglones he protestado de abstenerme de

2008 Ministerio de Cultura

meterme á político, y ya me asalta irresistible tentación de terminar el asunto tratado en el presente estudio, apuntando un objetivo que pudiera ser inmediato para nuestra política internacional. Sírvame de disculpa á esta excursión en terreno por el que no acostumbro á andar la circunstancia de que el tal objetivo sería más bien medio y auxilio para la reconstitución de nuestras fuerzas militares que fin al cual debiéramos aplicarlas; que, en vez de consumir esfuerzos, produciría para lo porvenir economía de ellos; que, en lugar de preocupaciones, nos desembarazaría de las más inminentes é inmediatas, haciéndonos invulnerables en los puntos precisos en que nuestra debilidad es, y será durante mucho tiempo, más manifiesta; y por último, porque, si me permito echar ahora mi cuarto á espadas en asuntos de alta política, va á ser por una sola vez. Y prometiendo no hacerlo más, excúsame el proverbio de que no hace verano una sola golondrina.

Me explicaré: es indudable que las partes de nuestro territorio que en caso de guerra ó de sorpresa en plena paz, que acaso no fuera imposible, serían más difíciles de defender son los archipiélagos balear y canario; pero no es menos cierto que si bien existen en Europa varias naciones dispuestas de buen grado á grandes sacrificios por la posesión de uno ú otro, ó los dos, por su grandísima importancia estratégica, aún serían capaces de realizarlos mucho mayores para evitar salieran del dominio de España para caer en manos en las que fueran armas con fuerza que en las nuestras no tienen.

¿Puede nadie pensar que á Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, les fuera indiferente que las islas Baleares pasaran á poder de cualquiera de ellas? ¿Que estas mismas naciones, y aun los Estados Unidos, verían con buenos ojos ó con impasibilidad que en las Canarias flotase el pabellón de cualquiera de ellas?

De ningún modo.

Pues bien, esos celos no son sólo explotables para hallar aliados en el momento de la lucha; esas rivalidades serían, si

2008 Ministerio de Cultura

supiéramos aprovecharnos de ellas, utilizables en la paz para alejar de tales territorios los riesgos de la guerra.

Piensen en esto nuestros hombres de estado; reflexionen que la situación de tales provincias y la general de España acaso haga posible conseguir la neutralización de ambos archipiélagos, garantizada por un acuerdo de las grandes potencias; y aun cuando claro es que sería preciso hacer por nuestra parte algo eficaz para ofrecer seguridades de que en unas y en otras islas sabríamos mantener dicha neutralidad; aun cuando acaso fuera necesario ofrecer á las potencias alicientes de orden económico, cual franquicia de puertos ú otros análogos, las enormes ventajas reportadas compensarían con creces lo que costar pudieran.

IGNOTUS

2008 Ministerio de Cultura

LAS HABITACIONES BARATAS

El próximo Agosto se celebrará en Lieja, con ocasión de la Exposición Universal, un Congreso internacional de las *Habitaciones baratas*, bajo el patronato del Gobierno belga. Será el séptimo que se reúne de ese carácter: los anteriores se han celebrado en París en 1889, en Amberes en 1894, en Burdeos en 1895, en Bruselas en 1897, en París en 1900, y el último en Dusseldorf en 1902.

Según la circular que el Comité organizador acaba de publicar, «es de esperar que el Congreso de Lieja estará á la altura de los anteriores. El programa de las cuestiones que le serán sometidas se ha trazado con el propósito de interesar tanto á los extranjeros como á los nacionales. Tenemos la seguridad que habrán de encontrarse para cada una de ellas ponentes autorizados. Les pedimos, sobre todo, *hechos, cifras, resultados*, en la creencia de que si las cuestiones de principios ofrecen siempre un interés teórico, no provocan discusiones verdaderamente fecundas sino cuando van acompañadas de las noticias que sólo la experiencia es capaz de proporcionar».

El Congreso no será la única manifestación del interés por el problema de las casas baratas que ofrecerá la Exposición de Lieja. «La ciudad de Lieja, añade la circular citada, situada en un lugar admirable, en la confluencia de dos importantes ríos, es al propio tiempo el centro de un movimiento industrial muy grande. Allí residen numerosas sociedades de habitaciones obreras, figurando entre ellas las más importantes del

2008 Ministerio de Cultura

país. Advertiremos, además, que el departamento de la clase 106 (habitaciones obreras) de la Exposición Universal contendrá una interesante colección de planos, presupuestos, folletos, fotografías y dibujos, que darán una idea de los progresos realizados en Bélgica en materia de habitaciones obreras.

»Por otra parte, se ha organizado un gran concurso en el recinto mismo de la Exposición, sobre la colina de Cointe, cerca del futuro parque de la ciudad. Se han construído allí veinticinco casas, de tipos muy diversos, por Sociedades de crédito, Sociedades de construcción y Sociedades industriales; pero no con materiales provisionales, como se ha hecho en la mayoría de las Exposiciones, sino con materiales *definitivos*. Esas casas están destinadas á ser habitadas después de la Exposición. He ahí, creemos, una innovación tanto más interesante, cuanto que ofrecerá en pequeño la imagen de lo que se ha hecho en nuestro país, desde hace quince años sobre todo, en materia de habitaciones baratas. Los jardines de esas casas estarán arreglados y serán sostenidos de modo que constituyan una enseñanza para los obreros que visiten la Exposición, así como para todos aquellos que se preocupen de asegurar á los obreros un «pedazo de tierra» donde puedan cultivar algunas flores y recoger algunas legumbres.»

Por último, en la Exposición de Lieja podrá verse un concurso de mobiliario obrero, que se celebrará en esas mismas casas.

***

La lectura de la circular que dejo extractada me ha sugerido la idea de hacer algunas consideraciones acerca de este importantísimo y capital asunto de la *habitación barata é higiénica*, resumiendo algunos datos de los muchos que acerca del mismo existen reunidos ó dispersos en libros, revistas y colecciones legislativas.

El Congreso de Lieja, así como la parte de la Exposición Universal destinada á las habitaciones baratas, á las casas

2008 Ministerio de Cultura

para obreros, es uno de tantos episodios como á diario se registran del interés creciente que el problema de la habitación despierta en todas partes entre filántropos, legisladores, industriales y obreros; y este interés mismo no es más que una consecuencia, entre tantas otras como pudieran citarse, de un gran movimiento de reforma, de renovación ética de las concepciones económicas, que poco á poco, demasiado lentamente todavía, se apodera de ricos y pobres de todos los países cultos.

La cuestión de la habitación es, sin duda, capital en este movimiento de reforma social que agita al mundo: una casa alegre, aireada, con vistas risueñas, es la condición de una vida equilibrada, racional, de una vida que puede concentrarse en la familia, para irradiar luego con influjos de paz y de concordia y de amor al prójimo, por todas las clases sociales. Nada puede sugerir, nada sugiere, de seguro, el odio de clases, la oposición de intereses, la lucha, como el contraste entre el palacio suntuoso, de lujo espléndido, y la pocilga inmunda, que tan á menudo presentan las aglomeraciones urbanas, ó sencillamente, las barriadas que se construyen alrededor de una fábrica, muy cerca de la morada señorial del director y alto personal de la empresa.

«¡Recorramos las grandes ciudades europeas!—dice Mr. Cohen.—En los anchos bulevares que las cortan del centro á la periferia, admiraréis los edificios suntuosos: altos ventanales, espaciosos balcones. A lo largo de las avenidas, cuidadosamente adornadas, contemplaréis con gusto la elegancia de los risueños hoteles entre árboles y flores. ¡Penetrad luego por los barrios populosos! Descubriréis, estupefactos, chiribitiles inmundos, nauseabundos, decrépitos, en callejuelas estrechas, donde los desgraciados se amontonan como en sombrías prisiones. ¡Esta vecindad extraña desconcertará los escepticismos más avisados!» (1).

(1) *Les habitations ouvriers*, en la *Revue politique et parlementaire*, Agosto 1904.

2008 Ministerio de Cultura

El campo no ofrece de una manera tan ostensible, y escandalosa diríamos, el contraste de las habitaciones que han caído en suerte á los hombres de las diferentes clases. Lo cual no quiere decir que el contraste no exista, especialmente en aquellas zonas donde el campesino es un asalariado que vive de un jornal, á veces inverosímil.

¡Qué ideas de lucha, de odio, de indignación con la propia suerte no tienen que engendrar las espontáneas comparaciones entre las respectivas posiciones sociales, que de la contemplación de ese contraste violento nacen sin remedio!

Porque lo terrible del caso es la oposición violenta con que en ese contraste se presentan el lujo y bienestar espléndidos de los unos, ante la miseria negra y desesperada de los otros; ese contraste desaparece, en lo que tiene de odioso, en cuanto al lado del palacio está la habitación modesta y risueña del trabajador ó del pequeño empleado. No hace falta, en verdad, ser un espíritu rebelde y descontentadizo para sentir una ola de inaguantable descontento, al pasar cerca del palacio suntuoso, para hundirse, desesperado, muerto de frío y de hambre, en una de esas cuevas lóbregas, peor á veces que las cuadras destinadas á los animales.

* * *

El problema de las habitaciones *económicas é higiénicas* (y así señalamos el ideal de la habitación popular) suele plantearse á menudo como problema de las habitaciones obreras, cual si fuera asunto, este de la extirpación de la habitación miserable é inmunda, que sólo á las clases obreras afecte. Se procede así, sin duda, porque la masa obrera es la que en su vida pone más de manifiesto la condición difícil de su existencia higiénica, con habitaciones impropias del sér humano, como, verbigracia, las que el curioso lector puede contemplar dándose unos paseos por los alrededores de Madrid. Por otra parte, las dos causas generales que, según recuerda M. Siegfried, han influído en los tiempos modernos para producir la crisis aguda

2008 Ministerio de Cultura

de la habitación humana, han obrado principal y ostensiblemente sobre las clases trabajadoras; baste recordar que aquéllas consisten, la una en la creación de la gran industria, y la otra en el crecimiento incesante de las aglomeraciones urbanas, con sus repercusiones sobre el precio de los terrenos y de los alquileres.

Pero, aun siendo esto cierto, no debe olvidarse que esas causas mismas han obrado sobre otros elementos de la sociedad, que se han visto obligados á reducir á un mínimum inverosímil el espacio de la vivienda, el aire para respirar, teniendo que colocar aquélla en lo alto de la casa, bajo las tejas ó zines, ó en los interiores, sin sol ni vistas, ó todavía en los sótanos ó rincones de los bajos, malolientes, húmedos, con aire confinado que con dificultad se renueva...

Por eso tiene razón que le sobra M. Lahor cuando, en su interesante libro sobre *Les habitations à bon marché et un Art nouveau pour le peuple*, escribe (1) que «debe decirse «habitaciones baratas» más bien que «habitaciones obreras», porque no están destinadas sólo á los obreros, sino á los pequeños empleados y á los funcionarios modestos, de los que se habla mucho menos, de los que no se habla bastante; á todos aquellos, en una palabra, que ganan poco ó que sólo tienen escasos ingresos», y que son legión y forman con los obreros el cimiento de las sociedades modernas, el cimiento más sólido. Imaginaos el ejército de pequeños comerciantes, de empleados del Estado y de las empresas; de las gentes, en suma, que no ganan más de 1.500 ó 2.000 pesetas al año, sobre todo los que viven en nuestras grandes poblaciones... y sumadlos con los obreros y obreras que tienen por todo ingreso un jornal, no siempre alto ni fijo... ¡Cuánta miseria! Y sin embargo, ¿cómo concebir el mecanismo complicado de la vida moderna sin ese ejército numeroso? ¡Cuántas gentes, al usar un objeto de lujo, pensarán en las lágrimas y en el hambre que su producción

(1) Pág. 6.

2008 Ministerio de Cultura

habrá costado, y en los dramas que en cualquiera de esas habitaciones de las *alturas*, ó de los *bajos*, ó de los *interiores*, habrá aquél presenciado!

*
* *

La cuestión de la habitación para todos tiene, como advierte el Sr. Amoruso (1), un triple aspecto: moral, higiénico y económico. «La cuestión de la habitación, según Schönberg (2), es un punto cardinal de la reforma social. Para la elevación material, moral y cívica de la clase obrera, tiene, en mi concepto, un alcance y una importancia mayor aún que la cuestión de los salarios y que la de los seguros de los obreros.»

Considerado el asunto desde el punto de vista moral, el más grave, como con razón indica Amoruso, las consecuencias del abandono en que una sociedad distraída y un Estado indiferente, dejan á una gran parte de sus miembros, aquellos que, por lo mismo que su vida es más dura, necesitan más del refugio de un hogar risueño y cómodo, son de la más alta importancia. Tabernas y crímenes: he ahí los que salen gananciosos con la existencia de las habitaciones inmundas. La prostitución también saca de esos tugurios malditos nutridos contingentes. Condenada á vivir en semejantes estrecheces inmundas, «la salud de las madres sufre bajo el peso de las luchas continuas; los hijos crecen con vicios originarios, las muchachas se corrompen, los padres se alejan, y aumenta la miseria de la familia...» (3).

En el respecto higiénico, nadie creo yo pondrá en duda la importancia del problema de la habitación barata. En congresos numerosos, en libros numerosísimos, con la estadística por guía, se ha puesto mil veces de relieve lo que interesa el saneamiento del hogar de los pobres. El propio egoísmo de las gentes ricas aparece aquí interesado de una manera directa y positiva. No es que el punto de vista moral no les

(1) *Case e città operaie* (Turín-Roma, 1903).
(2) Cit. por Amoruso; ob. cit., pág. 9.
(3) Amoruso: ob. cit., pág. 12.

2008 Ministerio de Cultura

interese en el fondo tanto como el higiénico; pero las relaciones éticas son más difíciles de apreciar que las relaciones higiénicas; el germen morboso de la prostitución, del crimen, de la disolución de la familia pobre, no afecta de un modo tan ostensible, no produce un trastorno material tan manifiesto, como el germen del tifus, de la viruela, de la tuberculosis, de la difteria. Porque es una cosa clara, evidente, que si las habitaciones insalubres ejercen un influjo mortífero sobre la vida y la salud de los que las ocupan, ese influjo mortífero irradia y se difunde por todas partes, sin distinguir de clases ni de posiciones sociales.

Por último, el problema de que hablamos tiene un aspecto económico, el cual entraña relaciones muy diversas. De una parte, el problema interesa desde el punto de vista económico, en cuanto su solución (es decir, el mejoramiento de la habitación humana, sobre todo en las clases trabajadoras) entraña repercusiones de la más alta importancia en la marcha de las industrias; que no es lo mismo contar con un contingente de trabajadores extenuados, agotados por la miseria, educados en la desesperación, sin alegría, sin la reanimación que da el hogar tranquilo y sano, que tener en las fábricas y talleres hombres sanos, moralmente equilibrados, que han podido respirar, en ciertas horas del día, la atmósfera reconstituyente de una casa limpia y alegre, en el seno de una verdadera familia.

Por otra parte, el problema importa desde el punto de vista económico, en cuanto su solución entraña un esfuerzo económico, el cual ha de realizarse por una porción de elementos interesados, según una orientación adecuada, con arreglo á determinados procedimientos.

Porque tal es el valor del lado económico de todos estos problemas sociales. Importarían poco las excitaciones de la ética, las reclamaciones de la higiene, los gritos de angustia de las víctimas, si la *economía* se declarase impotente para resolver los problemas planteados. Verdad es que habría que empezar, antes de declararse vencido, por determinar bien qué

2008 Ministerio de Cultura

es lo que debemos entender por lado económico de los problemas sociales, distinguiendo lo económico de lo ético, y hasta sería preciso fijar el valor *económico del dolor*.

Es, sin duda, estrecho el criterio que reduce lo económico á una pura relación de interés, y mide el esfuerzo económico en cifras representativas de tales ó cuáles esfuerzos monetarios, olvidando que en el fondo de todo fenómeno económico hay hombres que *sufren* y hombres que *gozan*, y que en toda relación económica importa mucho el bienestar moral, higiénico, la salud física de quienes la establecen y mantienen. Todo lo cual parece indicar que la *economía* depende más de lo que parece de la *ética*.

Pero, aun prescindiendo de estas consideraciones, cuyo desarrollo me llevaría muy lejos, afortunadamente no hay que acudir á ellas de una manera necesaria para fijar los términos en que debe plantearse el problema de la habitación humana como problema económico.

Es, en verdad, un problema técnicamente resuelto; quiero decir, es un problema que entraña términos claros, en cuanto se ha llegado, de una parte, á concretar quiénes son los factores que pueden intervenir en su solución (acción corporativa, acción municipal, acción del Estado, acción de la industria misma), y de otra á precisar procedimientos prácticos para mejorar las condiciones actuales de la habitación, por virtud de combinaciones económicas, de la aplicación del principio de la cooperación y de la mutualidad, por el desarrollo de los sentimientos de filantropía, por la acción impulsora del Estado, por la renovación de la vida municipal, todo ello merced al progreso de la técnica financiera, que facilita de una manera asombrosa la difusión de las habitaciones, y de la técnica de la construcción que ha permitido edificar éstas en condiciones ventajosísimas (1).

* * *

(1) Véase, además de los libros citados, Picot: *Un devoir social et les logements d'ouvriers* (1885).—Raffalovich: *Le logement de l'ouvrier et du*

2008 Ministerio de Cultura

No sería posible exponer aquí lo que ya se ha hecho, y lo que se ha intentado por los distintos factores sociales interesados en el mejoramiento de las habitaciones modestas, para conseguirlo. En primer lugar, son aquellos factores bastante numerosos, y muchos de ellos revisten un carácter y alcanzan una organización distintos, según los países; en segundo lugar, no hay medio ni de resumir siquiera los esfuerzos realizados y los resultados obtenidos, en el espacio de que aquí puedo disponer. Por tal motivo, he de limitarme á señalar rápidamente las iniciativas que se han manifestado, en los principales pueblos, con el objeto de higienizar y abaratar las habitaciones, deteniéndome por fin algo más en la indicación de la acción del Estado, concretada en las leyes promulgadas sobre habitaciones obreras ó habitaciones baratas.

En el libro de M. Emilio Cacheux, suplemento *á Les habitations ouvrières en tous les pays,* tenemos un cuadro muy interesante de las distintas manifestaciones de la acción privada y corporativa y de la acción del Estado, ya como impulsor, ya con el carácter de una verdadera intervención coactiva, en el problema de las habitaciones baratas é higiénicas.

Veámoslo.

Francia.—Habla M. Cacheux: 1.°, de la acción del Estado; 2.°, de la de los Municipios; 3.°, de la intervención de los establecimientos oficiales (Caja de depósitos y consignaciones, Cajas de Ahorros, etc.); 4.°, de la Beneficencia pública; 5.°, de las Compañías de ferrocarriles; 6.°, de la acción de los indus-

---

pauvre (1887).—Lucas: *Étude sur les habitations à bon marché en France et à l'etranger* (1899).—Valthaire: *Les habitations à bon marché* (1897). —Hochsteyn: *Habitations ouvrières* (1901).—Muller y Cacheux: *Les habitations ouvrières en tous les pays* (1900). — *Les habitations ouvrières à la fin du XIX siècle.* —Strauss y Baulez: *Les habitations à bon marché en Allemagne* (1903). — Gozier: *De la cooperation apliquée à l'habitation* (1903).—Fuster: *L'habitation ouvrière et les pouvoirs publics en Allemagne* (1903).—Siegfried: *Les habitations à bon marché.*—Cranfield y Ingle Potter: *Houses for the working classes* (1904). — V. *Bulletin de la Société Française des habitations à bon marché.* — Cabello: *Habitaciones económicas.*

2008 Ministerio de Cultura

triales; 7.°, de la de las sociedades por acciones; 8.°, de la de las sociedades filantrópicas; 9.°, de la de las sociedades de beneficencia; 10, de las sociedades cooperativas; 11, de la intervención de las sociedades de seguros; 12, de la de las sociedades de socorros mutuos; 13, de la de las Cajas de retiros; 14, de la de las sociedades científicas; 15, de la acción de los particulares. Entrañan estas diferentes acciones una verdadera red de influjos y de fuerzas que obran con muy varia eficacia. Bien puede afirmar M. Cacheux que «en Francia se ha tratado de la cuestión de las habitaciones baratas bajo todas sus formas» (1).

Alemania.—1.°, acción del Estado, no sólo como acción de fomento y de reforma, sino en cuanto el Estado se ha preocupado con el alojamiento adecuado de sus obreros y de los empleados modestos de los ferrocarriles. En 1895, una primera ley puso, en Prusia, á disposición de las Sociedades obreras y de empleados la suma de 5.000.000 de marcos; en 1902 se habían utilizado, para la construcción de habitaciones para uso de empleados y obreros del Estado, nada menos que 42 millones de marcos. 2.°, acción de los Municipios; 3.°, acción de las Cajas de Ahorro, de las de inválidos y de seguros contra los accidentes, y de las de retiros; 4.°, acción de la Beneficencia pública; 5.°, acción de la privada; 6.°, apoyo de las Sociedades sabias; 7.°, intervención de varias Sociedades; 8.°, intervención de ciertas Sociedades de utilidad pública; 9.°, acción de las cooperativas; 10, de los industriales; y 11, de los particulares.

Inglaterra.—Aparte la acción del Estado, se distingue aquí: 1.°, la acción de los municipios; sólo la ciudad de Glasgow había empleado hasta 1900 más de 50 millones de francos en la demolición de casas insalubres y en su sustitución por habitaciones higiénicas y baratas (2); 2.°, la de los ferrocarriles; 3.°, la de las sociedades de habitaciones baratas, en-

(1) Ob. cit., pág. 8.

(2) V. el folleto de W. Thompson, *Housing of the Workin Clasess*.

2008 Ministerio de Cultura

tre las cuales figura *The Industrial Dwellings Company*, que ha construído más de 45 grupos de casas, divididas en 5.419 departamentos, que contienen 18.209 habitaciones, siendo sus inquilinos unos 3.000; el capital social pasa de 12 millones de francos; 4.°, la de las sociedades cooperativas (*Building Societies*), que es una de las más enérgicas é importantes; son sociedades de crédito y ahorro que adelantan á sus miembros sumas suficientes para construir según su gusto; 5.°, la del clero; 6.°, la de los médicos; 7.°, la de los industriales, entre otros, los grandes propietarios agrícolas; 8.°, la de las sociedades filantrópicas; 9.°, la de las fundaciones, entre las cuales figura la de Peadoby, que legó 12 millones de francos para construir habitaciones modestas, y que poseía en 1900 18 grupos de casas que valían 31 millones; 10, la obra de Miss Octavia Hill, que inauguró en Londres su sistema para contribuir á la mejora de las habitaciones modestas, que luego obtuvo gran éxito en el mismo Londres y en otras pártes; el sistema consiste en alquilar directamente una casa con varios departamentos en mal estado, mejorarla y luego alquilarla á familias de buenos antecedentes.

Austria-Hungría.—Se distingue con la acción del Estado la de los Municipios, Cajas de Ahorros y de Seguros, la de la Beneficencia y sociedades filantrópicas, y, por último, la de los industriales.

Bélgica.—Sigue de cerca á Inglaterra en la reforma de la habitación. La acción del Estado se manifestó ya en 1848; al lado de ésta se señala: 1.°, la acción municipal; 2.°, la de las oficinas de Beneficencia; 3.°, la de las Cajas de Ahorros, que es muy importante; se calcula que gracias al servicio de préstamos de la Caja de Ahorro, habían logrado más de 20.000 obreros hacerse propietarios de su habitación; 4.°, la acción de las sociedades; 5.°, la de las Cajas de Seguros; 6.°, la de los particulares.

Dinamarca.—Distínguese la acción del Estado, la de los Municipios y la de la Asociación.

2008 Ministerio de Cultura.

Italia.—Sólo se señala por M. Cacheux la acción del Estado y la de los Municipios. En *Holanda* se indica las sociedades científicas, la acción privada y la de las cooperativas; en *Rusia* la del Estado, la de las sociedades, la de los industriales y la de la Beneficencia; en *Suecia* y *Noruega*, además de la del Estado y los Municipios, se habla de la iniciativa privada y de las fundaciones; en *Suiza* de la acción del Estado, de la de los Municipios, con más la iniciativa privada y la de los industriales.

M. Cacheux habla también de España, á la cual dedica muy pocas líneas. «Los españoles viven al aire libre; la necesidad de la mejora de las habitaciones no se hace sentir como en los países del Norte.» M. Cacheux no debió asomarse á España. No se ha enterado ni del clima ni del estado de las habitaciones modestas, ni de lo que se ha hecho por mejorarlas. Sólo cita la acción de una sociedad privada; un estudio más atento le habría permitido señalar algunas otras iniciativas y ensayos de asociaciones de industriales. Cierto que no sería mucho todo ello, sobre todo si se compara con lo que, á pesar de la «suavidad» del clima, se necesitaría hacer.

*
* *

Dos palabras no más acerca de las leyes que se han dictado para fomentar, ó bien para ejercer una acción política más directa, en el mejoramiento de las habitaciones obreras.

Las principales leyes recientes que se pueden consultar acerca del asunto son, por su orden cronológico, las siguientes: Bélgica, ley de 9 de Agosto de 1889. Inglaterra, ley de 9 de Agosto de 1890. Austria, ley de 9 de Febrero de 1892. Sajonia, otra ley de 1892. Francia, ley de 30 de Noviembre de 1894. Prusia, ley de 31 de Mayo de 1895. Francia, otra ley de 31 de Marzo de 1896. Dinamarca, ley de 26 de Febrero de 1898. Inglaterra, ley de 18 de Agosto de 1890 y de 9 de Agosto de 1899. Baviera, ley de 31 de Mayo de 1900. Italia, ley de 31 de Mayo de 1903.

¿Y qué disponen estas y otras leyes para hacer eficaz la ac-

2008 Ministerio de Cultura

ción del Estado en el fomento y mejora directa de las habitaciones económicas? No sería posible exponer aquí lo que los legisladores han ideado al doble efecto que indicamos. Por de pronto, sería preciso distinguir en la legislación, como ha hecho M. Roulliet en el Congreso de París de 1899 (1), tres grupos de disposiciones, á saber: 1.ª, las de las leyes referentes á la construcción de nuevas casas; 2.ª, las de la referentes á las casas ya edificadas; y 3.ª, las de las relativas á las casas consideradas en conjunto. Luego sería necesario averiguar el motivo determinante de la ley; es decir, por qué razón se ha creído el legislador obligado á intervenir en el problema de las habitaciones, especialmente de las obreras; y veríamos, por ejemplo, que la legislación inglesa responde principalmente á motivos higiénicos, mientras la belga se inspira en exigencias de carácter social. La ley inglesa, que es una de las más *atrevidas*, es, ante todo, al parecer, una ley higiénica; ocúpase de la construcción de casas para obreros, como consecuencia de ciertas medidas sanitarias. Su principio entraña la acción por parte de los Municipios para destruir los barrios insalubres, aunque debiendo éstos asegurar, por medio de construcciones nuevas, la habitación de las personas desalojadas con la destrucción.

Las leyes que, como la belga, tienen un carácter *social* más acentuado, son ante todo leyes de fomento, de impulsión, de facilitación (2).

(1) *Actas*, pág. 37.

(2) He aquí, en concepto de Schönberg (cit. por Amoruso, ob. cit., página 19), los principios á que puede acomodarse la acción del Estado en materia de habitaciones:

I) La autoridad debe poder prohibir, sin obligación de indemnizar al propietario, el uso de aquellas habitaciones que por su situación ó construcción sean insalubres.

II) Los Municipios deben tener derecho, y en ciertos casos la obligación, de expropiar las casas insalubres.

III) La ley debe disponer que las diferentes partes de un edificio no se dediquen sino á los usos para que fueron destinadas, según los reglamentos edilicios.

IV) Para evitar los inconvenientes de la aglomeración de personas, la ley debe señalar el volumen mínimo de aire para cada una, y prohibir admitir en un local más personas de las que su capacidad consienta.

2008 Ministerio de Cultura

Resumiendo ya, para terminar, los medios que en unas ú otras leyes se contienen para hacer eficaz la acción del Estado ó la de los particulares en la tarea de mejorar las habitaciones modestas, pueden señalarse, entre otros, los siguientes:

1.° Organización de Juntas ó Comités de patronato ó de fomento de las habitaciones obreras ó baratas, revestidas tales Juntas de ciertas facultades.

2.° Autorización á determinadas instituciones públicas (Cajas de ahorros, Cajas de depósitos, de retiros, de seguros) para hacer préstamos con destino á la construcción de casas baratas é higiénicas.

3.° Ciertas exenciones fiscales; verbigracia, exención de derechos en la constitución de sociedades, del pago del impuesto de transmisión de bienes; rebaja ó supresión de contribuciones de inmuebles, durante un período más ó menos largo, á los terrenos destinados á la edificación de casas baratas é higiénicas y á las casas mismas, etc.

4.° Subvenciones en metálico.

5.° Facilitación de préstamos en buenas condiciones á las sociedades constructoras, á los Municipios ó á los interesados mismos.

6.° Construcción de casas para los obreros y empleados del Estado.

7.° Ciertas aplicaciones de la expropiación.

8.° Premios, concursos.

Todo esto, aparte de las combinaciones ideadas para facilitar la adquisición y disfrute de las casas que se construyan, por los obreros ó burgueses modestos llamados á habitarlas.

ADOLFO POSADA

V) Prohibir en determinadas circunstancias la residencia de personas sin hogar en su municipio.

VI) Prohibir en circustancias dadas los abusos en el precio de los alquileres.

VII) Intervenir en las tarifas de las empresas de transportes de materiales de construcción.

VIII) Creación de órganos especiales.

2008 Ministerio de Cultura

DE POLÍTICA PARLAMENTARIA

CONSIDERACIONES Y RECUERDOS

Vienen de mucho atrás en decadencia notoria los estudios políticos: siempre y en la sola relación del saber, representaría ese decaimiento grave mal teórico; pero lo es práctico, además, y ocasionado á consecuencias muy lamentables, predominando el espíritu y las formas de la democracia, que, en verdad, no son cosa que se pueda aplicar á ciegas. Mirar á los principios del régimen, consultar los hechos y referir éstos á aquéllos, ó, lo que es igual, no volver la espalda á la filosofía ni prescindir de la historia, me parece de las mayores necesidades de nuestro tiempo.

Cabría á este propósito discurrir, poniendo á la vista antecedentes propios y consiguientes propios también; pero tengo por mejor, y cabe que sea de algún mayor aprovechamiento, el referirme principalmente á ejemplos de fuera.

La vida moderna es compleja, es difícil: las instituciones parlamentarias, quizás por eso más propias, más adaptables á la vida moderna, son también complicadas, también difíciles; requieren para su mayor comprensión, para su regular ejercicio, aquella preparación filosófica que generalmente falta. No van por ahí los gustos. Aun en gentes de saber, y de mucho y vario saber, abunda la ignorancia de esas cuestiones, origen primero de la prevención ó de la hostilidad á la política y á los Parlamentos, como lugares en que se labora.

Los intereses materiales tienen hoy la supremacía prácti-

2008 Ministerio de Cultura

ca; las ciencias naturales que impulsan y mueven esos intereses, gozan de la preferencia teórica. El espíritu de las ciencias naturales trasciende á las otras ciencias, y el análisis positivista especifica y aquilata los males de la presente organización social con análisis de sumo interés, pero con observación parcial que no advierte el conjunto, que no armoniza las partes, que se pierde en el detalle más bien. Y en semejante estado de cosas y de espíritus apenas se nota y, aun notándose, apenas produce efecto, la lesión de un principio; y es que no se comprende su virtualidad, el enlace con otros principios, la relación de solidaridad en que mutuamente se mantienen todos ellos, cuanto en orden á porción de consecuencias, que no cabe prever, supone aquel primer quebrantamiento. No sé si es lícito decir que la infracción de un principio moral ó legal trae á veces cierta ventaja, remedia tal vez algún daño concreto; y esto se hace sensible, se materializa á los ojos de muchos, que viendo sólo lo material, en cambio no descubren las relaciones morales, y no se dan cuenta de que es mal mucho mayor que todos el de que un principio moral ó legal se desconozca y nuble, ó el que la relación y procedimiento de derecho se altere, y el que lo legal, que, en efecto, á veces dificulta, se sustituya por lo arbitrario, que, efectivamente, siempre facilita, pero con daño doctrinal presente y con perjuicio real, si no presente, futuro, que excede á toda ponderación. No se han de mirar, pues, tanto los hechos, las consecuencias, en que influye el accidente, el azar, amén de complicadas razones é intereses subalternos, cuanto el que las causas obren derechamente, manteniéndose dentro de la armonía, como en el orden social, en aquella principal parte del mismo, que mediante la organización adecuada y feliz de los poderes públicos, es expresión y garantía de todos los derechos. En el régimen parlamentario, diferenciados los órganos de la vida pública (y esa diferenciación es para el proceso histórico obra de perfección y progreso), sólo ateniéndose cada órgano á su peculiar función, podrá mejorarla, y subsistirá la armonía del conjunto, afirma-

2008 Ministerio de Cultura

do en cada una de las partes el libre y pleno ejercicio de las otras, y siendo el normal coexistir de todas, garantía de estabilidad y buen orden. La pieza maestra, la más difícil, la de cuidado mayor, en tan perfecta combinación teórica, y para que lo sea práctica, la ofrece el Parlamento, llamado ó disuelto por el Rey, formado por la opinión, que da ó quita la confianza á los ministros del rey, al Gabinete responsable, encarnación del Poder ejecutivo. Modelo entre los pueblos modernos el inglés, ejemplo singular de éxitos su política, está de ello la clave principal en cómo la realidad se ajusta á la doctrina parlamentaria, y la realiza y cumple por felicísima manera. Y es que no en vano vivió allí el régimen, apenas sin interrupción, vida de siglos, vana la pugna de una dinastía para dominarlo, logrando sólo acrecentar su fuerza, pues crecieron más hondas, en el espíritu colectivo, invisibles raíces, de que toma fuerza y calor su tan espontánea y rica existencia. Lo que por moderno es en otros pueblos contrario á la tradición, tiene allí toda la fuerza de la tradición, que es cimiento incomparable para sólidas y duraderas construcciones. Se necesita en otras partes ganar voluntades, sumar convencimientos; en Inglaterra no es menester que especule y teorice cada ciudadano: hay un sentir y pensar común de la ciudadanía, cuanto á todo lo fundamental. Viven las instituciones como de por sí; basta la fuerza de la costumbre, el simple instinto social, que después confirma la razón y aprueba y legitima la teoría que sin riesgo puede darse y se da frecuentemente al olvido; y así que no hayan pecado de teorizantes, sino más bien de empíricos, tantos políticos ingleses de los más calificados é importantes. Y aunque todo ciudadano inglés lleva dentro de sí la Constitución, únicamente en los espíritus escrita, y aunque de práctico constitucionalismo está impregnada toda la vida inglesa, también allí hubo dificultades, crisis, no sólo de los gobiernos, sino del régimen, menoscabos y quebrantamientos de éste, choques y dificultades que conviene recordar; no se imaginen las gentes que son privativos de pueblos en ese con-

2008 Ministerio de Cultura

cepto inferiores. La inferioridad no se refiere á la raza, no afecta á nada esencial del pueblo, es mera consecuencia de las condiciones del desenvolvimiento histórico; algo semejante á lo que ocurre y experimentan los aficionados á las bellezas arquitectónicas ante ciertas construcciones del arte de los tiempos medios, origen de confusión para muchos críticos modernos, por el retraso con que respecto á unos países se produjeron en otros; y así en esta arquitectura política, ó arte parlamentario, hay también gran retraso en el continente, aparte otras dificultades de construcción y sostenimiento. Mayor razón para que no se sumen á las causas naturales, históricas, de atraso, cuantas dependen de la voluntad, que la voluntad es al fin la que peca, y en cosas de política peca con escándalo y es el daño mucho mayor. Precísase sanción moral de conciencia colectiva que sostenga y contenga la individual, tan frecuentemente tentada y tantas veces, si no mala, floja ó acomodaticia. Si el sentido moral se ausenta, si el espíritu público no vela y vigila, todos los recursos y garantías del régimen, lejos de servir para el bien, se vuelven agravantes del mal. Nada tan educador y con influjo que trasciende á toda relación de la vida, como un régimen de opinión y de publicidad; pero es á condición de saber practicarlo, purificando el origen de la representación en los comicios, dignificando la representación misma en los parlamentos. Con exactitud se llamó á éstos espejo de costumbres, y con verdad puede decirse que no cabe las ofrezcan ellos buenas, si las de la nación son malas: país perturbado no puede tener por reflejo Parlamento en orden. Mantenida la natural relación de las cosas y no tomado lo que es efecto por causa, repárese que ésta, en mayor ó en menor grado, la lleva cada ciudadano dentro de sí. Centro de gravedad de la política el Parlamento, según expresión de Peel, suma la mayor de poder y de fuerza, con instinto certero y evidente lógica coloca la opinión en el Parlamento, demandas y censuras. Y más vale que no se desvíe y levante el objetivo de éstas. Lo uno, por lo que importa en todo país constitucional que la opinión

2008 Ministerio de Cultura

siga atenta la obra de sus representantes, que en esa comunicación reciben fuerza para tomar cuenta á los gobiernos; lo otro, porque interesa mucho que quede fuera del alcance de la opinión para las censuras, pero no para los respetos y las adhesiones, la institución superior, en que se vincula lo más esencial y permanente, mirada por el país como cosa propia, como su mejor parte, su más alta y completa representación, su vanagloria y su orgullo. Con razón se ha podido llamar á los Parlamentos escudo de las monarquías, y es para éstas singularísima ventura que no pierdan ese carácter.

¡Dichosos los países en que, fuerte la organización política y ordenado y regular su funcionamiento, cabe se evite ó se economice la intervención del jefe del Estado, que muchas veces inevitable para suplir deficiencias de la opinión y del régimen, es siempre delicadísima. En los países rezagados subsiste, se prolonga, más ó menos latente, el antagonismo tradicional entre Parlamento y Corona, consecuencia de la respectiva posición histórica de ambas instituciones. Al cabo, el ascendiente del Parlamento se ha logrado á costa de las facultades de la Corona, y eso en parte alguna pudo alcanzarse sin querellas y luchas, que llenan tantas interesantes y dramáticas páginas en los anales de los pueblos: sin excluir aquel que más debe á la evolución, donde primero se limita el poder real y se establecen los principios constitucionales, que consignados en la Gran Carta y vivos siempre en el amor del pueblo y mantenidos por éste con vigor, desde los primeros tiempos, se pudo escribir por Felipe Comines (1) «que entre todas las soberanías conocidas en el mundo, aquella en que el bien público está mejor atendido y sobre el pueblo se ejerce menos violencia, es la de Inglaterra».

No está, con todo, la ventaja en los orígenes—que de los suyos, respectivamente, pueden ufanarse otros países,—sino en la perseverancia, en la continuidad, que para toda obra po-

(1) *Memorias de Comines*, lib. V, cap. XVIII.

2008 Ministerio de Cultura

lítica es esencialísima condición y que salva en Inglaterra los principios y lucha por las prácticas constitucionales, resistiendo la tendencia general de la época en el renacimiento y el ejemplo posterior de las monarquías del continente, vencida la inclinación de Tudores y Estuardos. Hasta la memoria de la gran revolución y de la pasajera tiranía, que fué su consecuencia, impresionando al pueblo hondamente, hace que más y más en la concepción de todo ciudadano inglés se ofrezca la institución real como principal garantía de las libertades públicas. De tan sano y puro origen nace el amor del pueblo inglés á su monarquía. Por eso, porque es superior á meras devociones personales, pueden más la lealtad, la fidelidad al trono, que el desamor al rey. Guillermo III, que representa tanto en la historia inglesa, inspira respetos para su obra, pero no afectos á su persona; no los puede tener en su condición la reina Ana, ni los primeros Jorges, tan despegados de todo lo inglés, ignorantes del habla, de inclinaciones y gustos enteramente alemanes. A prueba de tantas contradicciones, el *lo-yalisme* subsiste. Y es que toma, sobre todo, fuerza del sentimiento, aunque confirmado y vigorizado por la convicción. El interés personal, la verdadera simpatía, los espontáneos amores, seguían á los Estuardos en su destierro. ¿Cómo se había de poder comparar el íntimo sentimiento de adhesión que éstos inspiraban, con la indiferencia, el enojo ó la enemiga que despertaron los primeros Hannover? Pero todo esto lo contrarrestaba el instinto político, el recelo de Francia, el celo por las libertades públicas, la política Whig, mantenida por Walpole con rigor y desenfado, y muchas veces difícilmente soportada por la opinión durante los veinte años de su predominio. Esa misma duración preservó á Inglaterra de males á que era ocasionada la confusión de los espíritus, estimulada por el mismo mal que traería la ausencia de rey (ausencia incluso material) si la organización de partido y el hombre que dirigía el partido y el Gobierno, no diesen estabilidad y firmeza á la política. Era todo aquél un período difícil, de crisis en los espíritus,

2008 Ministerio de Cultura

de incesante germinar de ideas, que en otros pueblos de viejas instituciones produjo desequilibrios y trastornos que aprovecharía para su engrandecimiento Inglaterra, ya dirigida por Pitt la política, elevados sus fines y mejorados los procedimientos. Por lo demás, también la mente inglesa especula, también la duda y la negación llegan á los mayores extremos, y las nuevas filosofías trascienden en aspiraciones populares, que con medios de propaganda y manifestación, aunque nieguen no destruyen, y aunque protesten contra los Gobiernos en el Parlamento, y contra los Parlamentos ante el país, pero no tocan á la institución real; consideran la prerrogativa regia como algo superior y aparte, condición indiscutible, supuesto necesario de la vida nacional.

Más que los abandonos y desvíos de los primeros Jorges, contrarían y agitan al pueblo inglés los entrometimientos y veleidades del tercero. No se aviene—y hace bien—á ser mera sombra como sus antecesores inmediatos, que sólo valen (aunque no sea escaso valer) en cuanto ocupan el solio y mantienen el cetro. Jorge III sale de ese apartamiento y abandono, afanoso de aumentar el poder real, que no otro fué el objetivo de todo su reinado. La muerte de su padre Federico, príncipe de Gales, fué un gran mal. Hubiera vivido, y no rodearían á Jorge prematuros halagos, respetos, ceremonias, atmósfera natural de los palacios, menos enrarecida cuanto más alta. Las ideas de grandeza y poder pronto se suscitan en la mente y fácilmente arraigan en el ánimo. Ganó los de cuantos le rodeaban el príncipe Jorge, por su natural despejo, por su resuelta voluntad. Las simpatías que despertó joven y príncipe, las confirmó entre no pocos como rey. Sus mismas iniciativas fueron gratas á muchos. Era el primero de los Hannover que conocía el país, que hablaba correctamente lengua inglesa. Por otra parte, coincidía su ascensión al trono con el acabamiento y extinción del gran partido jacobita. Pero con el partido no morían los partidarios de la idea, no desaparecía aquel espíritu tradicional de devoción á la persona augusta del

2008 Ministerio de Cultura

rey, de adhesión á su poder, con independencia y por enemiga á todo poder que por el mismo rey no se ejercitare. Muerto Carlos Eduardo, los viejos jacobitas saludaron á Jorge III con entusiasmo; pusieron en él simpatías y esperanzas. Todo eso, y la natural reacción contra la supremacía de los Whigs en los anteriores reinados, facilitaba y estimulaba las iniciativas de Jorge, que no contento con reinar, quería gobernar por sí mismo, prescindiendo de los partidos históricos, sustituyéndolos por el que se llamó partido de los hombres del rey, de sus amigos. El Consejo privado, el Gabinete interior, que decía Burke, la influencia de la corte interpuesta entre el rey y sus consejeros responsables, crearon un estado de opinión que, señalado por los más ilustres políticos de aquel tiempo, dió mayoría en la Cámara de los Comunes á la moción de Mr. Dunning, que notando la preponderancia creciente de la Corona, «afirmaba la necesidad de disminuirla». Fué Jorge principal sostén de los Gobiernos de lord Bute, que cayó en tan gran impopularidad, y de lord North, enteramente entregado al rey, además de rey único verdadero ministro. Usaba, como tal, de todos los medios de la administración para conservar la dirección de la política, manteniendo propicio el Parlamento; pero fué más fuerte la hostilidad á la continuación de la guerra de América, que hizo imposible el sostenimiento de North. Bien á su pesar, como probaría muy luego, formó el rey el Ministerio Rockingam, del que eran parte Fox y Burke, y que recibió con júbilo la opinión, anhelosa de una política de paz. Pronto la muerte de Rockingam daría al rey ocasión, designando á Shelburne para reemplazarle, á que saliesen del Gabinete Burke y Fox. La extraña pero poderosa coalición de éste con su anterior vencido lord North, obra que sólo pudieron inspirar despechos y ansia de predominio, trajo pronto nuevo cambio de Gobierno, y se formó el del duque de Portland, de que eran parte los dos rivales, convertidos, por tales andanzas y sorpresas de la política, en aliados y colaboradores. Lo que tenía todo aquello de anormal y de contra-

2008 Ministerio de Cultura

dictorio, influía desfavorablemente en la opinión. Enteramente al descubierto, maniobró entonces el rey para deshacerse del Gabinete Portland. Aprobado por la Cámara de los Comunes el *Fox's India Bill*, que encomendaba la dirección del dominio, engrandecido por Warren Hastings, á comisionados del Parlamento (después de la Corona), Jorge III autorizó á lord Temple para decir á sus colegas de la alta Cámara «que aquel que votase por el *Bill de la India*, no sólo no era amigo, sino que lo había de considerar como enemigo». Y efectivamente, la Cámara de los Lores, conduciéndose como amiga del monarca, rechazó el *Bill*. Temerosas las gentes, creciente el malestar, vivas las censuras, era caso de verdadera dicha que el llamado del rey, en circunstancias tan difíciles, fuese político de las condiciones extraordinarias de Pitt. Sólo á hombre así, superior como gobernante y como parlamentario, era dable aceptar las responsabilidades—si no para rehuídas, menos para solicitadas—que implicaba en aquel caso la confianza de la Corona. Ante una Cámara hostil mantúvose con tesón y habilidad el gran ministro, logrando, por su talento y por su carácter, la autoridad que, convocado el país á nuevas elecciones, le dió tan señalado triunfo. Donde hay opinión lo hay todo. Si no una, otra vez se hallará remedio; pero todavía es menester, para que la opinión no ande dispersa y perdida, que encuentre hombres merecedores de su confianza. En la otorgada á Pitt, coincidieron al cabo el pueblo y el rey. ¡Contraste singular! Logró Jorge sus mejores días, los que más ilustran su historia, con el ministro menos de la Corona y más del Parlamento. Digo menos de la Corona, ateniéndome al criterio del tiempo aquel, al propio de la pugna, latente ó clara, entre Corona y Parlamento; que Pitt, por lo demás, ofrece cabal prueba de que el interés de una institución es el de la otra, y así comprendidas, es el de ambas el del país. El concepto que tenía del Parlamento en su relación con la Corona, lo lejos que estaba de querer disminuir el ascendiente parlamentario, lo probó Pitt con ocasión de la enfermedad men-

2008 Ministerio de Cultura

tal que incapacitaba al rey para sus funciones, proponiendo que por el Parlamento se acordase sobre la regencia, que Fox y los suyos declaraban inherente al principado de Gales, con independencia del Parlamento. La propuesta de Pitt, el acuerdo de las Cámaras de que se invistiese con la autoridad real al príncipe, pero sometiendo á taxativas condiciones su ejercicio, coincidió, para satisfacción de todos, con el restablecimiento del rey.

Pitt, que había formado su Gobierno en Diciembre de 1784, lo dejó en principios de 1801, por la oposición del rey á la propuesta de medidas favorables á Irlanda, grave é importante disentimiento, que dió al primer ministro caída proporcionada á su grandeza. Ni puede desconocerse que el rey se inspiraba en clamores y prevenciones de una buena parte de sus reinos.

Poco antes de la muerte, que le sorprendió primer ministro en 1805, había formado Pitt el Ministerio que, prosiguiendo la épica lucha contra Francia, concertó la tercera coalición. A la muerte de Pitt, el Gabinete Grenville, el llamado de todos los talentos, puso en oficio á los *whigs* populares en unión de los aristocráticos y de los *torys*, bajo lord Sidmouth, encomendando á Fox, cuya entrada había resistido y estorbado el rey tantas veces, el departamento de Negocios Extranjeros. Murió desempeñándolo, poco antes de que fracasaran las negociaciones de paz por él iniciadas.

Las manifestaciones del Gobierno á favor de la emancipación de los católicos, no sólo encontraron el ánimo del rey resueltamente hostil á la reforma, sino que dieron lugar á que el rey, queriendo evitarla en lo futuro, solicitara de su Gobierno compromiso de no poner mano en ello. No conforme lord Grenville, resignó sus poderes. Rota la unión de los partidos, con mayores medios, y propicia siempre la voluntad real, entraron á gobernar los *torys*.

Quedan ligeramente apuntados los entorpecimientos, las dificultades, que dan tanto interés al estudio del reinado de Jorge III. Ocurrieran iguales ó semejantes hechos en país del

2008 Ministerio de Cultura

continente, y muy otras, y harto más importantes y graves, habrían sido las consecuencias en orden á la tranquilidad del país y á la misma suerte de la institución real. En Inglaterra sufrió la pureza del régimen contradicción; pero ni ésta quitó á su fuerza y prestigio, acrecentados más bien en tales pruebas, ni el mismo rey, objeto de censuras y de protestas, dejó de tener la lealtad de sus súbditos, que, á pesar de todo, acataron siempre al soberano, y aun respetaron y quisieron al hombre.

¡Bien se pueden sufrir asperezas y rigores cuando se camina á la gloria! A ella, más que ningún otro pueblo moderno, se elevó por sí misma Inglaterra, ofreciendo el cuadro de grandezas que recogió y presidió la graciosa majestad de Victoria. Fué, más que su primer ministro, hombre de plena confianza, verdadero amigo, iniciador de la reina en la política, lord Melbourne, que venía dirigiendo el Gobierno desde 1835.

Olvidaba ya consignar que antes, en Noviembre de 1834, con ocasión de propuesta de modificaciones en el Ministerio, el rey, Guillermo IV, creyó que debía prescindir del Gabinete *whig* y llamar á sir Roberto Peel y al duque de Wellington; el primero, que viajaba á la sazón por Italia, corrió á tomar con el poder la responsabilidad de una crisis en que, como dice May, faltaron todos los acostumbrados motivos de dimisión de un Ministerio: no había divergencia entre el Gobierno y la Corona sobre política general, ni desunión entre los ministros, ni indicación alguna de que éstos hubieran perdido la confianza del Parlamento.

La preferencia del rey por los hombres y por la política *tory* se mostró inútilmente. Seguían teniendo los *whigs* la preferencia de la opinión, y obtuvieron mayoría en los comicios. Volvió á presidir Melbourne los Consejos de la Corona, y bajo sus auspicios, y en plena normalidad de régimen, comenzaba poco después Victoria su glorioso reinado. Reinado tipo, reina modelo, argumento vivo, ejemplo extraordinario de lo que puede alcanzar á ser y á cumplir el régimen de opinión,

2008 Ministerio de Cultura

en su organización por excelencia de monarquía parlamentaria. Sin ejemplar tan demostrativo, el gobierno popular, considerado por Sunmer Maine delicada creación moderna, carecería de su mayor título; demostración felicísima que compensa muchos ensayos desgraciados y disipa dudas que, expuestas por Sunmer Maine con tanta fuerza, más que nada por la fuerza de nuestra adversa condición, y por propia dificultad del régimen, subsisten y subsistirán en los ánimos.

La primera crisis de la reina recuerda las de sus antecesores; andan mezclados motivos é influjos personales, última manifestación de mal que muy pronto desaparecía, y en tanto enseñanza que sirvió de mucho para esa completa desaparición. Llamado Peel por dimisión de lord Melbourne, hubo de declinar el honor de formar Gobierno ante negativa terminante de la reina á cambio de sus damas, que proponía Peel; y lord Melbourne, reconstituído el Gabinete, continuó gobernando (1). Se llamó de las damas ó de las faldas (*the bedchamber question*) esta singular crisis, causa de muy grande impresión en todo el Reino Unido, y origen de muy interesantes debates en el Parlamento.

El Ministerio Melbourne acordó declarar que «el propósito de dar á la Administración el carácter de eficiencia y estabilidad, y aquellas señales de constitucional apoyo de la Corona que requiere el poder consagrarse útilmente al servicio público, hace sea de razón que los grandes oficios de corte y puestos tenidos en la real familia por miembros del Parlamento, sean incluídos en los arreglos hechos en un cambio de administración, pero no opinan que semejante principio sea aplicado ó extendido á puestos desempeñados por damas cerca de S. M.» Por su parte, Peel, explicando á la Cámara popular que su dificultad no era Canadá ni Jamaica, sino Irlan-

(1) Se atribuye á Melbourne, en sus últimos años, manifestación de dudas y disgusto, por el consejo que, en tan señalada ocasión, dió á la Reina. *The Quaterly Review*, 1878.

2008 Ministerio de Cultura

da, preguntaba así: «¿Se consideraría por la opinión pública que un ministro tenía la confianza, teniendo los más altos puestos, cerca de la persona del soberano, los parientes de sus más contrarios políticos? Mi impresión era, añade, que yo no aparecería ante el país en posesión de esa confianza» (1). A la sinceridad del convencimiento expresado por Peel, á la exacta apreciación de las circunstancias que señalaba, había que referir el juicio de una conducta que, cediendo en su honor, aumentó su prestigio. Cuando son siempre tantos los que corren tras los puestos públicos, y no se paran en medios para lograrlos, la elevación de motivos y el desinterés de quien sabe apartar los puestos de sí, estimando que no los puede llenar cumplidamente, es cosa que dignifica extraordinariamente el concepto del poder y realza á la persona que se niega á su ejercicio. Aquel día ganó Peel el mayor título para desempeñarlo más tarde, con la autoridad que había de requerir su obra. Mirar sobre todo á la responsabilidad, enlazar con su consideración la de toda circunstancia que pueda influirla, es modo único de corresponder al gran honor de la regia confianza. Todo lo gallarda que era la actitud de Peel en la oposición, era desfavorable la de Melbourne en el Gobierno. Podía decir aquél á éste, en celebrado discurso, que cuando los ministros de S. M. no poseen la confianza de la Cámara de los Comunes, su continuación en el Gobierno contradice el principio, el espíritu de la Constitución (2). Y añadía que «al decir espíritu de la Constitución, no pensaba en aquellas pasadas teorías que se refieren á combinación de opuestos elementos—monarquía, aristocracia y democracia—armadas respectivamente con ofensivas y defensivas armas, que guardan y contienen á cada uno, sino de aquel sistema de gobierno que ha prevalecido desde el comienzo de la casa de Hannover, y que mantiene la

---

(1) *The speeches of the late right honourable sir Robert Peel.* London, 1853.

(2) Ibidem.

2008 Ministerio de Cultura

armonía de monarquía y democracia». En 1841 otorgaba la reina á Peel su confianza, confianza sin sombras ni restricciones, y Peel se entregaba de lleno á la gobernación del país, con toda la autoridad y seguridad que el Gobierno pide y que reyes y pueblos deben procurar á los ministros, para que no desaparezcan ó se alteren las condiciones propias de una responsabilidad que sólo á ellos toca.

No es extraño que apenas se fije en esto la atención de muchos. Incluso hay quienes, al aceptarlas, no ven las funciones de gobierno á la luz del principio de responsabilidad, que es manera única de verlas en su natural luz y de apreciarlas en su verdadero sentido y alcance. A Melbourne se le llamó maestro de la reina. Y seguramente lo fué muchas veces; pero sin duda comprendió bien pronto Victoria—y toda su larga vida acredita que comprendió muy bien—la superior enseñanza que encerraba la actitud de Peel absteniéndose de ocupar el Poder, enseñanza que sin duda influyó en la conducta constante de la que fué espejo de reyes constitucionales, y pudo realizar cumplidísima demostración de lo que son y valen las constitucionales monarquías, para beneficio y ventura de los pueblos. El dominio de sí misma, la seguridad y celo con que cumplía el oficio de reina, pusieron en sus labios más de una queja y censura cuando dió á ellas sobrado motivo la genialidad de lord Palmerston. Bien podía advertir reina tan severamente constitucional al *Foreing Secretary* que su cargo era «también constitucional y no para ejercido por sí, con independencia de su majestad y sin conocimiento del Gobierno»; «obrando así por su propia cuenta el ministro, la reina se encontraba ligada á una marcha política no conocida y aprobada previamente, consecuencia de que no hallase intacta y sin compromisos apenas ninguna cuestión, cuando era sometida á su juicio». Las malas inteligencias alcanzaron gravedad y resonancia grandísima con motivo del golpe de Estado del príncipe Luis Napoleón. La opinión popular condenaba el hecho; la reina deseaba vivamente que el embajador inglés en París permaneciese en-

2008 Ministerio de Cultura

teramente pasivo, se abstuviese de cuanto pudiera indicar aprobación. Así lo encargó la reina al primer ministro, lord John Rusell; así lo manifestó lord Rusell al embajador en París. Pero lord Palmerston se había anticipado á expresar al embajador de Francia en Londres, plena aprobación de lo que el príncipe Napoleón había hecho. La impresión de estos sucesos, la de la salida de Palmerston del Gobierno, fué grandísima, como en Inglaterra, en toda Europa. Lord John Rusell, en sus interesantes explicaciones, censuró la conducta del secretario de Estado, que con preterición de la Corona, poniéndose en su lugar, daba parecer sobre el estado de los negocios en Francia. Negaba lord Rusell que constitucionalmente tuviera poder el ministro para obrar sin la sanción y la autoridad de la Corona en materia de la mayor importancia, como era ayudar y sostener, con la influencia de Inglaterra, el acto de Napoleón proclamándose presidente de la República en Francia: «asunto que pedía no sólo la opinión del primer ministro, sino el acuerdo del Gabinete y la sanción de la Corona».

«Preterida la autoridad de la Corona para un fin que el Gobierno no podía aprobar», lord John Rusell tuvo que manifestar á su noble amigo la imposibilidad de que continuase en el Gobierno (1). Bien comprendió Rusell, y no se recató en manifestar, cuánto aquello le debilitaba; y efectivamente, muy poco después caía, por votación adversa en una moción de Palmerston, y le sustituía el Ministerio conservador de lord Derby, que, convocados los comicios y elegida mayoría liberal, dejó paso al famoso Ministerio de coalición presidido por lord Aberdeen, y en el que figuraba nuevamente lord Palmerston, desmintiendo con su presencia los augurios de tantos como le consideraron perdido. Ni lo estuvo, según también suponían, en el real ánimo, disipados prevenciones y enojos y antepuesta á toda consideración personal la consideración real del

(1) *The Annals of our time by Joseph Irving.* London, 1876. McCarthy: *History of our own times.*

2008 Ministerio de Cultura

bien público. Y habría pronto Palmerston de ser, como primer ministro y director de toda la política, figura preeminente de la internacional, en los momentos críticos de la campaña de Crimea, de consecuencias tan gloriosas para la política inglesa. La reina veía rectificados los temores, causa también de quejas de Palmerston por su bélica política; veía además compensadas con creces las anteriores tristezas, las grandes amarguras que la causó sobre todo el ser escogido por blanco de censuras el príncipe consorte, á quien insistentemente atribuía la opinión participación activa que su posición no autorizaba. ¡Es tan difícil tirar línea divisoria, distinguir lo privado y lo público, en la vida de un palacio, donde apenas si hay nada que deje de trascender y de influir! Prueba á todas superior habría de sufrir Victoria, ¡contradicción incomparable! Las mismas glorias y triunfos de la reina hacían más sensible para la mujer la pérdida del amado consorte. Mejorada y realzada así por la tribulación, que tanto purifica y levanta, viéronla ya siempre sus súbditos en la más alta cima moral, lugar y condición de impersonalidad completa, que por lo mismo define y ofrece en pleno carácter de perfección la soberanía. Nada puede haber en lo humano que más sobre lo humano se alce y, semejando á mayor distancia, esté en mayor proximidad, en íntima relación con cuanto es esencial; y borrados los motivos segundos, las razones secundarias, los intereses subalternos, subsistiendo sólo lo permanente y lo grande, ofrezca un verdadero estado ejemplar de soberanía. Todos se sienten representados, todos asistidos desde el solio. Ni son como los de tantos otros países, que, faltos de preparación, tachan de indiferente pasividad la que es actividad, que rara vez se muestra, pero siempre obra y regula.

Únicamente en momentos señalados y críticos aparece la intervención del soberano, ministro sólo de los grandes empeños. Por lo demás, no está ausente nunca. Su influjo, no menos real por poco perceptible—¡son tantos los que no saben ver!,—es harto mayor obrando como causa primera y princi-

2008 Ministerio de Cultura

pal, que vive en todo y lo alienta y anima, que si, como algunos, miopes ó aprovechados, pretenden, desciende á ser alma de cada cosa ó fautor de cada interés. ¡Cuánto pudo decir la reina, cuánto podría contar su hijo el rey, con ser y todo tan educado el país y tan sentida y respetada en él la jerarquía y autoridad, de la dificultad que supone el contrariar ó el resistir á los que bullen, ó á los que simplemente están, alrededor del trono! Venciéndose en todo caso á sí mismo, es como alcanza el rey la autoridad mayor en obra de ejemplo, más que ninguna eficaz por ser sobre todas educadora. ¿Quién no ha notado por sí, en el círculo de sus experiencias, al ascender á posiciones de más representación y de mayor responsabilidad, cómo la preocupación de los intereses cede y el sentido del deber se aguza y fortifica? Ya sé que no siempre se da el mejoramiento por elevación... ¡Si á la de las posiciones acompañase la de los espíritus, ni los que se llamaron alcázares del poder, ni los que son palacios de la realeza, abundarían en tantas tentaciones y peligros! El oficio de reinar no tanto pide hoy energías activas, que sin superior discreción quizás comprometen, como energías pasivas—persistencia y frialdad,—que tal vez salvan; obra de menos apariencia y menos fácil además, pero de mayor mérito y de gloria sólida y positiva, que sabe sustraerse, rehuyendo vano similor, á las miradas de los curiosos y á los comentarios de los murmuradores. Pasajeras las campañas que envenenara la pasión, desvanecidas por sí mismas, consecuencia de lo que tenían de ficticias y de inventadas, la reina, que vió cómo se forjaban un día para deshacerse al siguiente, tranquila y reposada—firmísimo el asiento de su solio,—seguía atenta la noble agitación del país, lucha necesaria de ideas, batallar conveniente de partidos, que paraba en mudanzas de gobierno, lógicas y útiles por responder á definidos estados de opinión y á prácticas finalidades de política. Azares semejantes quebrantaban en otros pueblos las instituciones fundamentales, y las nuevas crisis de Gobierno en Inglaterra eran crisis del régimen en el Continente. El trastorno, mucho más gran-

2008 Ministerio de Cultura

de, no implicaba adelanto mayor; la perturbación dificulta el progreso. Libre de ese mal, Inglaterra, practica siempre su política, aprovechó los trastornos ajenos para el adelanto propio. El principio de no intervención, que tantas veces proclamaron Grenville, Canning y Peel, constantemente lo abandonó Palmerston, contrariando á la reina, al alentar á los progresistas españoles, á los revolucionarios franceses, á los republicanos de Italia, á los rebeldes de Hungría, á los patriotas polacos. Más que democrática simpatía, era manifestación de nacional orgullo, que halagaba sobremanera á la imaginación popular, ver á Inglaterra en oficios de *leader* de la libertad europea y contemplar los esfuerzos de las naciones del continente (en quiebra su régimen propio) por adoptarse el patrón constitucional inglés. Había más que eso: aunque de todo eso se prevaliera, había detrás el arte, la intención con que servía al egoísmo nacional (transformado de individual en colectivo, el egoísmo es condición patriótica) la política de Palmerston, constantemente conservadora en lo interior, en lo exterior liberal y reformista. ¡Y decir que todavía se sumaba al engrandecimiento británico la gratitud extranjera! No era constante, ni saludable y vivificador, el espíritu que soplaba en el Continente, fuga de opinión popular, intermitente arrebato, lo menos semejante á lo que son en Inglaterra, organizadas y dirigidas, las manifestaciones de la opinión, fuerza activa y persistente, influjo creador y fecundo.

Con todo, el régimen parlamentario inspiró dudas y recelos, incluso á grandes políticos é ilustres publicistas ingleses (1), en orden á las relaciones internacionales, á la política exterior, delicada y difícil, para tener que confiarse, según mudanzas de tiempos, á opuestos partidos, á distintos hombres. Y, sin embargo, patentes están los resultados de próspe-

(1) Life of the Prince Consort by Theodore Martin.—Monarchy and Democray by the Duke of Somerset, 1880.—*The Quaterly Review* y *The Edinburgh Review*, 1878.

2008 Ministerio de Cultura

ro y feliz suceso. Unidad en la idea, espíritu de continuidad en la obra, energía y perseverancia, lejos de sufrir daño con la intervención parlamentaria y la libertad de las discusiones, recibieron aliento y sostén de la opinión, y atendida por los reyes en su dirección y llamamientos, y en la gobernación por los ministros, ha sido parte principal al engrandecimiento de Inglaterra. Reparen los enaltecedores, sin medida, de las iniciativas reales, los que fían principalmente todo éxito de política exterior al personal ejercicio del poder soberano (origen indudable de responsabilidad abrumadora, bastante para turbar su acción, ya que no perturbara los destinos de la realeza), cómo por otras vías más seguras, con menos riesgos, con mayor eficacia, puede velar el rey por el interés de la nación en lo que tiene de más grande, permanente y continuo y, por consecuencia, de más propio, para comprendido é interpretado desde la altura. Al superior aviso, al sano advertimiento, á la previsora propuesta, avalorada, por añadidura, con el sello de tal autoridad, ¿qué voluntad ministerial se niega, qué interés de gobierno no se asocia? Para que no ocurra así, precísase que medien circunstancias y se estimen y pesen consideraciones que, en todo caso, bien está que susciten el problema de la confianza, momento señalado y crítico en que la preocupación y el esfuerzo de cuantos intervienen y, en último caso, la inspiración soberana, dan al acierto cuantas garantías caben en lo humano.

¡Qué sugestivo y singular contraste ofrecen, tipos perfectamente definidos de dos políticas, Inglaterra, donde todo sería razón de debilidad si el Gobierno por la opinión lo fuera, donde obra la política de tantas voluntades, tiene sin embargo firmeza y perseverancia la voluntad colectiva, y Rusia, entregada al imperio personal, á la voluntad, que semeja fortísima, de uno, y donde, sin embargo, llegada la ocasión de las más graves resoluciones personales, la voluntad superior, vacilante y débil, es fiel representación de la voluntad colectiva decadente y quebrantada! Y repárese, en tanto, cómo es vano entera-

2008 Ministerio de Cultura

mente huir de la representación, que por suprema ley á ella se vuelve: ella, al cabo, se realiza, sólo que en condiciones desfavorables para quienes, conociéndola, se niegan á su conveniente aplicación ó no procuran medios de lograrla.

¡Tristísima condición del poder absoluto, que, opresor, debilita más que á nadie, y con pesadumbre mayor, á quien lo encarna ó mantiene, Nicolás de Crimea ó Nicolás de Manchuria, contrariados ambos, en su inclinación noble y magnánima, vencidos en el más vivo querer de su ánimo, amante de la paz, antes que en Sebastopol ó en Porth-Arthur! ¡Qué injusta fama la del omnímodo poder! ¡qué triste realidad la de tamaña servidumbre, fatalismo de las cosas, que sólo se descubre en tan grande extensión desde esas eminentes alturas, donde parecía que principalmente se osaba contradecir!

En todo otro pueblo de los que, de antaño ó de poco acá, y con revelación súbita é impensada, forman la gran comunidad de los pueblos civilizados, en grado mayor ó menor se reconoce y aplica el principio de representación. Toma en Alemania forma que lo hace compatible con el carácter especialísimo de la federación, que necesariamente pide al soberano condiciones y atributos que compensen la vida propia de los Estados y aseguren su coexistencia en organización imperial, obra no sólo de los ejércitos victoriosos, sino de política fundada en el respeto de los Gobiernos á la representación del país, en la estabilidad de los cancilleres, que no tienen sólo el firme sostén de la Corona, sino el apoyo de la opinión.

Nada tan ocasionado á error y daño como el juicio superficial, la observación incompleta de las instituciones de los diferentes pueblos. Más aún que el régimen representativo norteamericano del parlamentario inglés, que le dió origen, se distinguen en el continente la monarquía representativa alemana y las parlamentarias de Italia y Bélgica. ¿Cómo no enaltecer ésta, ejemplar perfeccionado de notable cultivo intensivo, de adelanto social, que impulsan izquierdas y derechas,

2008 Ministerio de Cultura

predominantes éstas en la gobernación, con verdadera estabilidad de régimen? ¿Y cómo no volver la vista á Italia, á su política de *risorgimento*, obra de unión interior y de exterior influjo, alguna vez, por ambicioso, arriesgado, siquiera sea hoy mayor riesgo el de los radicalismos que trabajan, sociedad de plasticidad tan grande, aunque sea tamaña la flexibilidad de las formas políticas y la, no improvisada, ductilidad de los gobernantes?

Cierto que las evoluciones de la vida política en su nueva concepción, de límites más amplios, que ensanchan la acción del Estado y requieren su vigorización, hacen temer por el principio de libertad, objeto ya de tantas mermas, y con el que sufriría el de representación, de que aquél es alma, siéndolo ambos del ordenado progreso y de la social armonía. Toca así á los Parlamentos, garantía de libertades, ser su guarda y defensa, con lo que vienen á serlo (ellos, que tantos consideran y temen destructores) de los fundamentales principios de la sociedad. Sólo en esas condiciones libres cabe se mantenga el derecho, y con él y por él la armonía social, llamada á inmediata ruina en el desate y choque de intereses, si prevaleciera un régimen de fuerza. En varios lugares y ocasiones han ocurrido hechos y se presentan sobrados síntomas de cuánto es necesario prevenirse contra el mal que amenaza al Parlamento: teorías, ó negación de teorías, con que un falso sentido práctico aprovecha el descontento popular. Nace, sin duda, el descontento, queja ó protesta, de mal muy hondo, de grave crisis de la sociedad, cuyas nuevas necesidades no interpretan los Parlamentos, enviciados y decaídos en su pertinaz afición á la vana discordia política, al interés y la querella de partido. No es ese el espíritu que puede comprender y abarcar el nuevo y mayor contenido de aspiraciones, que, considerándose, por desatendidas, agraviadas, amenazan con protesta que, por lo mismo que viene de lo más hondo, pudiera tener fuerza para llegar á lo más alto. Poco será todo lo que puedan hacer cuantos han de poner mano en ello, si no se busca la raíz del

2008 Ministerio de Cultura

remedio en la intención sana y pura, en el proceder enteramente legal; remedios de origen, que predisponen al que los mismos Parlamentos han de tomar sobre sí, elevando su nivel moral, curándose del mal del verbalismo y de la peste de la intriga, de modo que tomen preferente lugar, en la consideración y en el discurso, las cosas que verdaderamente importan, siendo ellas sola razón de actitudes y de cambios, pospuestos el motivo personal, la intriga y la maniobra, que desnaturalizan el Parlamento, convirtiéndolo en laboratorio de tratos, componendas y combinaciones con que luego se ofrecen á la multitud, al gran *quorum* de la política moderna, cuadros que se dirían de magia si, desacreditadas esas artes, no carecieran de magia por completo para el fin de cautivar ó de entretener á las gentes por tal modo representadas. El ser la obra legislativa cada vez más extensa y delicada, recomienda á los Parlamentos, en la acción política, mayor moderación, cuidado especialísimo en no dejarse tentar por afanes de supremacía, contradictores de su propia naturaleza y carácter, imperialismos ó jacobinismos que no impunemente quebrantan principios esenciales, buscando en lo interior y en lo exterior dominaciones, que son manías de grandeza, ocasionadas á vértigos de altura á más no poder peligrosos. Trasunto la Constitución de la gran República Norteamericana de la inglesa, según se concebía y aplicaba en tiempo de Jorge III, tiene, amén de un Poder ejecutivo fuerte, ponderaciones bastantes á disminuir y contener el Parlamento, aunque no á limitar el poderío é influjo desbordantes de la nación; exceso de personalidad á que es parte la falta de otras naciones que emulen con ella ó se la opongan. Contradice la democracia en América sus primeros principios, aquellos con que se abrió paso, las doctrinas de sus clásicos definidores, apologistas y gobernantes; pero hay tanta y tan fuerte savia, y tiene tanto por donde esparcirse, que en lo que alcanza la vista no ha lugar al temor. ¡Qué distinta de la gran República del continente, de nuestra vecina, de nuestra semejante en tantas co-

2008 Ministerio de Cultura

sas, entre las que cuenta por mucho la falta de organización social y la sobra de organización administrativa, uniformada y uniformadora! Ni libertades locales, ni Corporaciones ó Institutos intermedios, fuerzas colectivas que son, á un mismo tiempo, realidades y manifestaciones de fecunda y espontánea vida nacional y garantía de que conserve lo peculiar y genuino de su estado y sér. ¡Ah! pero todo eso sería lo que estorbase, todo eso es más Monarquía que la misma existencia de un monarca; lo que se quiere es lo inorgánico, la masa fácil y dúctil para ensayo de modelados nuevos y caprichosos, propuesta de Gobiernos decididos é imposición de asambleas convencionales.

No sé si con todo eso, más ó menos á la larga, se renueva el peligro del poder personal de que ante todo quiere huirse; pero ello es que se está ya bajo el peso de políticas enteramente personales. En tanto, se destruyen, es verdad, las condiciones propias á la existencia y florecimiento de las monarquías, que representando lo que tiene de esencial y de genuino el alma nacional, significan estabilidad y permanencia, al mismo tiempo que son garantía de mudar provechoso y de progreso positivo, atemperadas las condiciones del organismo político á las de organismo natural, con sana y fecunda vida propia. Normal y ordenado el funcionamiento, no tiene por qué salirse cada institución, ó su representante, de su objeto y destino, y todas las instituciones guardan en eficiencia un poder superior al que se precisa que actúe. Por modo eminente se ve esto en la institución real, que siempre deberá pesar mucho más por lo que puede hacer que por lo que haga, siendo esa indeterminada fuerza intensiva, energía en potencia y reserva de acción, unida al prestigio social é histórico, su mayor consideración y superior título. Por él suscita esperanzas y respetos, formas varias de adhesión digna y elevada que hacen á las monarquías origen de mayor beneficio, cuanto más se ensanche con el concepto de ciudadanía la base social, el cimiento de las representaciones electivas y populares.

2008 Ministerio de Cultura

Sólo hay, pues, motivos para rectificar la mezquina noción que presenta como términos antitéticos realeza y Parlamento, cuando es interés común que no subsista una pugna histórica, en que ya no sería tanto lo que una soberanía ganase á costa de la otra, como lo que ambas perdiesen. Porque se completan, debe á su coexistencia el arte de la política, fórmula la más feliz, grado el más extraordinario de adelantamiento, fábrica, verdadero arquetipo, que muestra la armonía y perfección de lo clásico: la monarquía parlamentaria inglesa. Ejemplo insuperable, vanamente intentado copiar por quienes no lo logran comprender. Ni cabe lo logren, si la atención no pasa de la superficie, se detiene en la exterioridad simétrica y fácil, no penetra en espíritu de tanta alteza y serenidad como el que trasciende en toda la obra, por eso tan ignorada de muchos de sus panegiristas y de los más de sus remedadores.

Tampoco en Inglaterra faltaron alguna vez, como queda dicho, quienes presentasen homenaje de adhesión fervorosa al trono, censuras y quejas del Parlamento. ¿Cómo desconocer la preparación, la autoridad de éste, para cuanto es política doméstica, ensanchada la acción desde el *burgo* y el *condado*, escuelas de ciudadanía, á toda la interior vida nacional?

Pero la política exterior, insistían, sus negociaciones, sus competencias, es algo malquisto con la publicidad, poco propio de la intervención parlamentaria. Es verdad que el Parlamento, á quien no toca nunca gobernar, pero sí dar recursos y medios de mantener ó negar confianza á los que gobiernan, tiene que habérselas de muy distinto modo en lo que atañe á cuestiones de política internacional. Y suele suceder que el peso de la responsabilidad superior impone moderación y respeto á los más rebeldes á tales yugos, y en la misma política francesa y en su Parlamento, donde andan tan sueltas las pasiones, enfrena la voluntad el patriotismo y es la política de negocios extranjeros, materia que une á los más distanciados y á todos da motivo de satisfacción y vanagloria.

De Inglaterra no hay que decir. Pues ¿no fué empeño de

2008 Ministerio de Cultura

los grandes parlamentarios, creación del Parlamento en tan gran medida y obra genuinamente nacional, la de su política exterior, que en ello precisamente cobra la fuerza y el aliento que piden las empresas de ese linaje? Mirada á distancia, se aprecia en toda su unidad y grandeza una política que pudo inspirar cuidado y recelos, por los lances y accidentes que pusieron en relieve las controversias de partido, durante los días de Gladstone y Disraeli, cuando los temas de política internacional eran motivo principal de contradicción, razón de diferencia que se acentúa en los novísimos tipos extremos de *Little englanders* y *Jinguists*, pero sin que los programas contrapuestos de los partidos, ni los alardes de los *ultras* (oposición más que de partido de temperamento) perjudiquen al desenvolvimiento de la política, ni en lo más mínimo quebranten ó mancillen las instituciones parlamentarias, realzadas en tal prueba.

Así, con ocasión de la reciente apertura del Parlamento, un gran periódico liberal podía congratularse de que la monarquía penetre con raíces cada vez más profundas en el corazón del pueblo, al notar, comentando el discurso de la Corona, expresión de las miras de los consejeros responsables, sobre quienes únicamente debe caer crédito ó descrédito, como desde el Congreso de Viena, nunca el Reino Unido estuvo en mejores relaciones con todos sus vecinos de ambos hemisferios. Cuando la reina Victoria, añade, empezó su ilustre reinado, lord Melbourne, el más pacífico de los primeros ministros, pudo decir que Inglaterra no tenía en Europa un solo amigo, y en cambio hoy tiene amigos y aliados». Pero notemos—ya en comentario propio—que los éxitos mayores los logró á pesar de su aislamiento, con razón calificado de espléndido; vinieron después simpatías y adhesiones, pero antes, en sí y por sí, había logrado prosperidad y fuerza. ¡Qué ilusión tan grande representa el querer alcanzar por ajenos bondadosos concursos lo que sólo puede obtener el propio esfuerzo, incluso para atraer ajena consideración! Por lo mismo que no hay que fiar en pu-

2008 Ministerio de Cultura

ros movimientos simpáticos, en desinteresadas cooperaciones, y aun para el logro de cooperaciones interesadas, precísase que de la política de relación internacional se forme concepto en el seno de la conciencia nacional, llamada á dirigirla por medio de los órganos de la representación á quien corresponde llevar la política, en los países de *selfgovernment*. ¡Cómo todo esto es difícil donde no está organizada la vida de la política, y se toman por opinión los que son simples accidentes de ella, movimientos de multitud, movida por meros impulsos sensibles! ¿Qué cabe prometerse de la sensibilidad, como principal motor, fuerza impulsora de ciega acción colectiva, que la individual, de los despiertos, de los avisados, aproveche para fines de personal interés ó para simple distracción del ocio del vivir? Aun en pueblos sin cabal concepto de la vida pública, sin número bastante de ciudadanos que sepan poner el deber político en consonancia con el interés nacional, según necesidad del régimen, ello es que el de opinión es único que cuenta, y mal que bien con él hay que vivir, y es vana pretensión la que lo desconoce ó lo niega.

Incontrastable el poder de la opinión, reina sin par de nuestro tiempo, mejorar y depurar su soberanía, tantas veces intermitente, desigual y caprichosa, tiene que ser principal, capitalísimo empeño. Para este noble fin corresponde hacer lo más á las voluntades de los menos, de los iniciados, únicos posibles iniciadores, á quienes ha de seguir la generalidad. Es característica de los pueblos atrasados el no moverse por sí, con acción reflexiva, sino por movimientos reflejos, con espíritu de imitación.

Nunca tanto puede decirse que dirigen las minorías: á bien que en todo país y ocasión, á ellas están reservadas las iniciativas superiores. Sólo será gran poder, y loable y fecundo, el de minoría directora, de acción bien encaminada, que inspire el desinterés. En caso contrario, cuente con influjo efímero y para ella misma dañoso.

Al cabo son lo más quienes son los más, y ellos han de

2008 Ministerio de Cultura

decir la última sentencia. Alguna vez tarda, pero siempre llega—no tiene límite de prescripción conocido,—la hora de las justicias. Quiso la de Dios, superior á todas, que, siquiera muchas veces se nuble, nunca se haya de borrar ni de extinguir el sentimiento de lo justo en la conciencia de los pueblos.

Pero si siempre la opinión, desatendida ó negada, tiene caminos más ó menos secretos por donde se abre paso y, en todo evento, extraordinarios recursos para hacerse oir, no es deseable que se pronuncie por revelación súbita é impensada, bajo influjo de estado pasional, hecho sensible por explosión ó sacudida. Tal pronunciamiento, aunque á veces salve, pero siempre destruye y perturba, y no es comparable nunca con opinión que natural y constantemente fluye, fuente que mana verdadera vida, y hace floreciente y lozana la de los países en que, así abiertos los naturales cauces á la opinión, se logran por ésta todas las ventajas y bienes propios del régimen parlamentario.

El Marqués de Figueroa

2008 Ministerio de Cultura

INFLUENCIA ESPAÑOLA SOBRE LA LITERATURA INGLESA

PERTENECE Á LA BIBLIOTECA DEL

II

SENTENCIAS DIDÁCTICAS, PROVERBIOS FILOSÓFICOS Y APÓLOGOS EJEMPLARES

El capítulo anterior trazó el origen y nacimiento de la prosa castellana en el siglo XIII, y demostró que el carácter de la raza aborigen de la Península había impreso su huella sobre sus primeros productos literarios. Esto se demostró en la tendencia de toda forma literaria á degenerar en extravagancia de imaginación y florida exuberancia y afectación de vocablos. Esta tendencia se dejó sentir en la decadencia de las letras latinas bajo la dominación española, y en los últimos capítulos seremos testigos exactamente del mismo proceso de degeneración de las letras castellanas, á cuyo nacimiento hemos asistido, y cuyo desarrollo hemos de seguir ahora. Bajo Alfonso el Sabio, la prosa literaria castellana nació pura, tersa y sencilla. Pero había un carácter excelente y notable de su fondo y su forma á que debo prestar muy minuciosa atención. Hablo de su didactismo sentencioso. Cada uno de los libros de Alfonso X tenía por objeto la enseñanza de algo, mediante aforismos breves y autoritarios, que á veces eran glosados y expuestos, como lo son los textos en los sermones breves. Siempre era el sabio ó el anciano instruyendo al joven ó al inexperto. Mucho antes de la venida de los moros, Séneca el joven

2008 Ministerio de Cultura

y muchos otros autores latinos y griegos antes de él, habían escrito aforismos didácticos de esta manera. Las formas clásicas que habían dominado en toda la Europa culta antes de que el Imperio romano se desmoronase, habían derivado primitivamente del Oriente, donde la sentencia didáctica, el proverbio ó la parábola corta era la forma tradicional adoptada para la transmisión de la sabiduría y la experiencia, y era una de las pocas tradiciones que todavía existían en Europa en las sombrías épocas que sucedieron á la desaparición del poder romano. Mas, como vemos al comenzar el renacimiento italiano, la austeridad y sencillez directa de la parábola ó apólogo se habían perdido durante los muchos siglos que habían pasado desde que había abandonado su cuna oriental. En España fué de otra suerte. Como hemos visto, allí, cuando la cultura cristiana llegó á su apogeo y desaparecieron las antiguas formas, los árabes y judíos introdujeron otra vez desde el Oriente, pura y fuerte, la sencilla tradición de la transmisión de la sabiduría y experiencia por medio de sentencias autoritarias ó parábolas, conteniendo cada una una lección moral aislada. La nueva prosa literaria castellana, creada por Alfonso, tomó de una vez una forma mucho más didáctica y sentenciosa que cualquier otra literatura europea, porque el rey se vió obligado á volver, para los modelos y originales, á la única erudición que sus súbditos conocían, á saber: los textos hebreos, árabes, sánscritos y persas, que durante cuatro siglos habían sido el alimento intelectual de los sabios españoles meridionales de varias razas. Esto, en consecuencia, fué una nueva introducción de la influencia oriental en la literatura europea por medio de España, y, como veremos más tarde, propagó ampliamente los proverbios en forma didáctica por el mundo civilizado, y no menos en Inglaterra.

Señalaremos cómo algunas de estas primeras obras vinieron del Este á España, y cómo de aquí se transmitió el gusto por la sabiduría proverbial al resto del mundo. En los primeros siglos se llevó á Persia y se tradujo al persa antiguo

2008 Ministerio de Cultura

una colección de fábulas orientales, escritas en sánscrito y llamadas las *Fábulas de Pilpay* (ó Sindabad). De aquí se abrió camino hasta Siria por el cercano Oriente y se hizo un libro popular. Las versiones hebreas y arábigas de ella existían en Córdoba, en tiempo de los califas, y en 1257 Alfonso el Sabio, mientras fué príncipe, ordenó que la versión arábiga de Abdallah ben Al Mocaffá se tradujese al castellano. Puedo decir que dos siglos antes de éste, el libro había sido traducido al griego, y muchos años después se sirvieron de la versión griega los italianos y otros sabios que introdujeron de nuevo las historias en Europa. Pero la traducción española, que se llamó *Kalila y Dimna*, los nombres de los personajes que alternan en contar la historia, fué la primera que se hizo en lenguaje moderno, y llegó á ser un libro popular en España y fuera de España. Cada historia, como de costumbre, sirve para inculcar una lección ó moral particular, y la versión española es correcta é interesante. Si cualquiera se toma la molestia de leer los cuentos españoles contenidos en ella y luego hojea la versión inglesa de Mr. Keith Falconer, traducida literalmente del texto siríaco (1), se verá cuán inconfundiblemente el espíritu español se infundió en el cuerpo oriental de la obra en su forma de *Calila è Dimna*. Los cuentos son en su mayor parte demasiado largos para citarlos aquí, pero á veces se introducen unas pocas anécdotas accesorias para inculcar alguna moral secundaria. El siguiente es un ejemplo: «Dicen que un mancebo amaba la mujer de otri, et la mujer habia fecho un caño desde su casa fasta la calle, cerca del pozo do tienen el agua et aparejó una puerta al caño con miedo que si su marido viniese asoras que posiese á su amigo et que lo cerrase desuso. Asi que un día seyendo su amigo con ella, dijeronle que su marido estaba á la puerta. Díjole la mujer: «Sal apriesa por el caño que está cerca del pozo.» Et el detuvose de ir á aquel logar, et acaesció que el pozo era caido, é tornose á ella é dijole: «Yo

(1) Cambridge, 1885.

2008 Ministerio de Cultura

ya llegué fasta el pozo, et fallelo caido.» Dijo la mujer: «Non te dije yo del pozo, salvo por te guiar ende al caño; aguija et vete.» Dijo él: «Non debieras tu decir cerca del pozo, pues yo habia de ir al caño.» Dijo ella: «¡Guay de ti! escóndete é vete é deja la locura de ir é venir.» Dijo él: «¿Como iré habiéndome tu conturbado?» Et non cesó de decir fasta que entró el marido, et prendiolos, et firiolos muy mal, et levolos presos ante el rey.»

La lección es aquí que en cuestiones de importancia no hay que disputar acerca de detalles, sino entrar en el asunto principal.

Muchos de los apólogos son fábulas de animales, no distintas de las de Esopo, cuyas fábulas también son primitivamente orientales, y en la versión española de *Calila è Dimna* se descubre la influencia oriental. Casi contemporánea de esta colección fué otra que aún se hizo más popular. Esta fué la adaptación hecha por el príncipe Fadrique, hermano de Alfonso el Sabio, de una serie de historias morales traducidas del sánscrito al árabe, llamadas *El Libro de Sindabad ó los Siete Sabios*. Fadrique dió á esta colección el nombre poco galante de *Engannos et assayamientos de las mugieres* (del cual se ha publicado una traducción en inglés por la Sociedad Inglesa del Folk-Lore). La forma de filosofía proverbial y ejemplos morales se popularizó desde entonces por toda Europa. Este *Libro de los Siete Sabios*, por ejemplo, fué traducido á todos los idiomas modernos, y las anécdotas, transformadas para ajustarse á las costumbres y teorías de los diversos pueblos, entraron á formar parte del lenguaje de todos los países. Lo mismo puede decirse de los libros que salieron de las anécdotas morales. Esos libros tomaron la forma de colecciones de aforismos, escogidos de los discursos contenidos en los grandes libros, y en muchos casos también de recuerdos de primitivos proverbios didácticos de los hebreos. Al cabo de algunos años de la muerte de Alfonso el Sabio, salieron á luz *Poridad de Poridades*, *El libro de buenos proverbios*, *Flores de la Filoso-*

2008 Ministerio de Cultura

fía y *Bocados de Oro*, y *Bocados de Oro* fué traducido después al inglés por Lord River, que estuvo en España durante el largo sitio de Granada. Cuando Caxton comenzó á imprimir, uno de los primeros libros que publicó fué una colección de estos proverbios, llamados *Dictos* y *Dichos de los filósofos*, muchos de los cuales fueron tomados de la traducción del español de Lord River, y mucho más de los libros españoles orientales ya mencionados traducidos al francés. Así estas perlas orientales de la sabiduría, fáciles de aprender y fáciles de recordar, entraron á formar parte de la sabiduría común de la vida que poseían todas las personas educadas; y hasta fines del siglo XVII, como veremos más adelante, se considera como una acción distinguida para un caballero poder compilar una colección de sentencias, como se llamaban, ya originales, ya extractadas de las obras de algún autor renombrado. En realidad, hubo hace poco una resurrección de esta moda en Inglaterra, donde es ahora común ver *Libros de natalicio* ó *Bellezas* de los autores modernos. Pero fué principalmente de España, que estaba en contacto renovado con el Oriente, de donde vino el entusiasmo por la forma sentenciosa. Tan fuerte era el influjo del proverbio sentencioso sobre los españoles, que hasta su florida poesía satírica iba ataviada con él. Las grandes sátiras de López de Ayala (*Rimado de Palacio)* y del Arcipreste de Hita, un Rabelais primitivo, estaban llenas de cuerdos refranes para inculcar su moral. Acaso los dos ejemplos más notables del proverbio rimado son la colección, famosa en todo el mundo, de los *Proverbios morales* del judío español el Rabbí Sem Job de Carrión, cuyos 680 versos fueron escritos para Alfonso XI en el siglo XIV, y la colección de *Proverbios* del Marqués de Santillana, escrita cincuenta años después.

Puede citarse un ejemplo ó dos de cada uno, y se verá cómo, directa ó indirectamente, la moral se nos ha hecho familiar. Un pensamiento, por trillado y evidente que pueda parecernos á causa de nuestra familiaridad con él, no era trilla-

2008 Ministerio de Cultura

do cuando fué puesto en circulación por vez primera. Léase, por ejemplo, este cuarteto de Sem Job:

Quien los vientos guardare
Todos, non sembrará.
Quien las nubes catare
Jamas non segará.

El oficio al hombre
es joya prestada.
Costumbre buena y nombre
es suya apropiada.

Al Rey solo conviene
usar de franqueza
Que segurança tiene
de non venir en pobreza.

El fino acero sano
sale de rota vayna
Y del fino del gusano
se fase seda fina.

Más francamente didáctica en su objeto fué la otra serie de proverbios rimados que mencioné. Fueron escritos por un gran noble y poeta que vivió cincuenta ó sesenta años después de Sem Job, y murió en 1458, Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, que también procedía de Carrión. De su lírica, inspirada por modelos italianos, no es necesario hablar aquí; pero en sus cuentos populares *Refranes que dicen las viejas tras el fuego* y en sus *Proverbios Rimados* se revela como un verdadero español, en quien todavía ejercían gran influjo las antiguas tradiciones. Estos proverbios fueron escritos para la instrucción del príncipe castellano que después fué Enrique IV el Doliente, y, como todos los demás que he citado, inculca una lección moral. Hay un punto de unión con ellos que demuestra cuán persistente fué la tradición oriental de la instrucción transmitida por máximas. En el *Libro de los Ejemplos*, en *Kalila y Dimna* y en otros se indicará que la mera enunciación del ejemplo no era suficiente para inculcar su

2008 Ministerio de Cultura

lección; debe seguir siempre (ó preceder, como en el *Libro de Patronio)* la explicación del texto, una especie de sermón que se explana sobre la lección transmitida. Lo mismo sucede en los proverbios de Santillana.

Cualquiera pensaría, por ejemplo, que este versito contenía una lección bastante clara:

No rehuses recibir
al contrito.
Ni te plega al aflito
afligir.
Que flaqueza es perseguir
al que huye,
y ánimo al que destruye
resistir;

sin embargo, se saquean los textos de media docena de filósofos clásicos (no tiene que decirse que lindamente escritos) para páginas de «glosa» ó exposición de la sencilla y suficiente lección.

El ejemplo del rey erudito (no muy alentador, porque políticamente fué más desgraciado) fué seguido, como era natural, por sus sucesores. Como es costumbre en esos casos, en los siglos XIII y XIV llegó á ser moda entre los nobles escribir algo, y ese algo había de ser en su mayor parte, como es natural, imitaciones de los modelos existentes. El hijo de Alfonso, Sancho el Bravo, aunque toda su vida estuvo ocupado en pelear, tuvo tiempo para escribir libros. Además de la traducción de algunas obras latinas y francesas que ordenó, escribió él mismo dos libros que pueden señalar el rumbo de la cultura española poco después de la muerte de Alfonso el Sabio. El primer libro de Sancho el Bravo se llama *Lucïdario*, y su objeto es comparar la instrucción divina y humana. El plan del libro supone á un estudiante, que vive en un sitio donde hay muchas escuelas de varias ramas de la instrucción, deseando investigar las cuestiones y dudas que ocurren en las clases. Trata de hacer esto discutiendo los puntos con su ayo, que se

2008 Ministerio de Cultura

esfuerza en dilucidar lo que el estudiante juzga obscuro ó difícil de comprender. A todas las ciencias y artes, desde la teología hasta la retórica, pasa revista el curioso estudiante, y las expone el omnisciente tutor; y el modelo de este y y muchos otros libros así escritos en España desde el siglo XIII hasta el siglo XV puede verse con pocas variaciones en nuestro *Sandford and Merton* y obras semejantes. Sancho el Bravo escribió otro libro, notable como el precursor de una escuela de literatura didáctica que después floreció excesivamente, no sólo en España, sino también en Italia, aunque nunca en sumo en Inglaterra. Me refiero á los libros encaminados especialmente á enseñar moralidad, arte de gobernar y perspicacia á los jóvenes príncipes y nobles. Con mucha frecuencia los daban los soberanos, ó viejos, ó moribundos, ó los ministros á sus hijos. El libro de Sancho el Bravo, qne se llama *El Libro de los castigos é documentos,* fué escrito tres años antes de su muerte, en 1292, para la dirección de su hijo el príncipe Fernando. Contiene 50 capítulos, en los cuales se desenvuelve una completa guía de conducta moral y religiosa en todas las circunstancias de la vida pública y privada; reglas para la dirección de los asuntos políticos, para la administración de los hombres y para el buen proceder en la paz y en la guerra. Como muestra del tono de estos consejos, citaré uno de los capítulos de Don Sancho:

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL

Que fabla quant buena cosa es cordura é como es fija del buen entendimiento.

«Mío fijo: mete mientes en quant buena cosa es cordura. La cordura es fija del buen entendimiento; ca ninguno home non puede ser cuerdo si entendido no es. Por cordura es el home guardado de muchos peligros, en que podría caer á su gran danno. Cordura da al home grant açosiego: primeramente en su corazón é en los movimientos que face en su cuerpo, é en sus manos, é en los fechos de su facienda. Así como la

2008 Ministerio de Cultura

cobdicia es raíz de todos los males, así el contrario desto, la cordura, es la raíz é aumento de todos los bienes. Por cordura enriquesce el home: ca ninguno non puede ser rico si asosiego de cordura non ha en sí, é en la su facienda. Pues por ende la cordura en sí mesma da asosiego con su verdad é non anda con ella bulliendo. Por cordura se da el home por firme en las cosas que ha de decir é de facer, é extremase por ella del arrebatadizo et movedizo que se mueve livianamente con mal seso. La cordura es peso de balanza, en que pesan al que la su pro ó su daño trae. La cordura tuelle las cosas peligrosas, é de gran ventura, é da las provechosas. La cordura da al home buena fama y tuellele de la mala. La cordura endereza la facienda del home en este mundo é la pro de su alma para el otro mundo que muera en buen estado. La cordura tuelle los malos pensamientos é desvía los malos que dellos podrían nascer» (1).

Aquí veis que á una proposición moral se agrega una serie de aforismos separados: todos los cincuenta capítulos de Don Sancho están elaborados de la misma manera. Primero se enuncia una verdad y luego se expone sentenciosamente en sus varios aspectos. Cualquiera de estos aforismos podéis verlo en intrincados caracteres árabes grabado en las puertas de las ciudades orientales, en los frisos ornamentales, y hasta en la alfarería ó vajilla oriental hoy día; mientras que los mejores y más epigramáticos de estos aforismos se han cristalizado en forma de proverbios filosóficos, que estuvieron de moda en Europa desde la época de los califas de Córdoba hasta Martín Farquhar Tupper.

Desde España se extendieron á todos los extremos de Europa estos aforismos didácticos, y un poco más tarde, como veremos, el breve cuento ó fábula moral.

He hablado de Alfonso el Sabio, de su hijo Sancho el Bra-

---

(1) A continuación inserta Hume una elegante traducción inglesa de este párrafo. Yo, como es natural, la suprimo.—E. G. B.

2008 Ministerio de Cultura

vo y de su hermano el príncipe Fadrique, y de su actividad literaria. Había, sin embargo, otro miembro de su familia cuyo puro genio literario sobrepujó con mucho á cualquiera de ellos: el sobrino de Alfonso, el príncipe Don Juan Manuel, que, siguiendo el ejemplo que se le presentaba, ó más bien mejorándolo, escribió una serie de libros didácticos de la mayor importancia, y uno que siempre debe considerarse que hizo época en la historia literaria. Me refiero al *Libro de Patronio*, ó como se llama usualmente, el *Conde Lucanor*. Antes de tratar de este libro detenidamente, deseo hacer mención de algunas otras obras de Don Juan Manuel, que ejercieron gran influencia fuera de España. El autor había nacido en 1228, y aunque estaba comprometido en turbulentas intrigas, guerras y política durante toda su vida, se las compuso, sin embargo, para escribir catorce libros, de los cuales todavía se sabe que existen nueve, á saber: el *Libro de la caza*, el *Libro del cavallero et del escudero*, el *Libro de la Asunción*, el *Libro de las Tres Razones*, dos crónicas, el *Libro de los Estados*, el *Libro de los Castigos* y el inolvidable *Conde Lucanor*. Por los títulos se comprenderá que todos son didácticos, aunque distintos en la forma de las adaptaciones orientales que les habían precedido.

Deseo fijar especialmente la atención en los tres últimos libros que he mencionado: el *Libro de los Estados*, el de los *Castigos* y el *Conde Lucanor;* los dos últimos escritos para la instrucción y entretenimiento de su hijo. El *Libro de los Estados* de Don Juan Manuel nos ofrece varios puntos muy interesantes. El libro es didáctico, naturalmente; y se supone que representa la educación de un príncipe pagano por su tutor, que, siendo incapaz de responder satisfactoriamente á las preguntas del muchacho, pide el auxilio de un sacerdote cristiano. En la discusión y exposición de las varias dudas sugeridas por el discípulo trátanse todos los puntos posibles de ética política y religiosa; y se comprende que el libro fuese un monumento de sabiduría en España y en el extranjero. Pero lo más intere-

2008 Ministerio de Cultura

sante de él es esto. La mayoría de los ejemplos están tomados naturalmente de fuentes orientales, que se habían filtrado en España por medio de los judíos y de los moros, y entre otras está la famosa leyenda de Barlaam y Josaphat. El libro de Juan Manuel se hizo popular en toda Europa. Se sostuvo que la historia era cierta, y los santos mártires Barlaam y Josaphat de la India fueron canonizados. Don Juan Manuel, de acuerdo con otro autor de su época, parece haber tomado la idea de esta leyenda de una versión árabe de una obra sánscrito-budista. Josaphat (ó más bien Yudasatf) es la forma arábiga de Buda. Esto da una idea de la forma extraordinaria en que se propagaron por Europa estas leyendas orientales y las extrañas variaciones que sufrieron al pasar del ambiente budista al mahometano, judío ó cristiano. Antes de pasar á la consideración del famoso *Libro de Patronio*, de Don Juan Manuel, puede hacerse alusión á otro autor que escribió en un estilo semejante al de Don Juan Manuel algo después, y que también utilizó esta versión árabe-budista de Barlaam y Josaphat, más inconfundiblemente aún que Don Juan Manuel. Me refiero á Clemente Sanchera en su *Libro de los Enxemplos*. Este *Libro de los Enxemplos* es quizás el más interesante de la serie. Muchas de las anécdotas, acaso la mayoría de ellas, están tomadas de un libro en latín, llamado la *Disciplina Clericalis*, por Petrus Alphonsus, que era en realidad un judío convertido de Huesca en España, llamado Rabbí Moseh Sephardí, cuyo libro lo imprimió Caxton en Inglaterra. El *Libro de los Enxemplos* contiene un inmenso número de cuentos cortos, en su mayoría religiosos; y en él puede encontrarse el germen de muchos cuentos de Boccacio, de los fabulistas franceses y de Chaucer, aunque tal vez en la mayoría de los casos llegan á nosotros por la versión francesa é italiana más bien que por la española. Cada cuento va precedido de una pequeña copla rimada, que expone la moraleja contenida en la anécdota. Puede escogerse una de las más breves para dar una idea del estilo:

2008 Ministerio de Cultura

La limosna da gran crescentamiento
que por una cosa trae ciento.

Una mujer fué en Inglaterra muy pobre, que cosa deste mundo non habie salvo una vaca: é estando en una predicacion, oyó al predicador que Dios prometiera al que diese una cosa en limosna, que le daria en este mundo ciento por ella. Ella vendió su vaca é dió todo el prescio á los pobres, cobdiciando haber por ella otras ciento. Un dia estando á la puerta del obispo á pedir limosna, é con otros pobres esperándola, parose el obispo á su siniestra á los mirar, é vió delante de aquella mujer arder una candella de lo cual se maravilló mucho é creyendo que esto era por alguna santidad que habie en ella, fizola llamar é venir á él é comenzole á preguntar para saber quien era ella. E dijole: «Una mujer pecadora soy, que non sé bienes ningunos en mi, salvo que una vegada, oyendo predicar que á todos los que daban limosna por Dios él les daba por una cosa ciento, aun en este mundo, vendi una vaca sola que tenia é dila á los pobres, esperando ciertamente que se cumplirie en mi esta palabra de Dios, é que por aquella vaca me daria ciento.» El obispo maravillándose mucho de su simpleza é gran fé, é como la bondad de Dios le ficiera cognoscer esta mujer por tan gran miraglo, por esto que era voluntad de Dios que se cumpliese en ella el dicho del Evangelio, lamó á su despensero é mandole que le diese cien vacas, é ella recibiólas é fuese muy alegre.»

Ahora podemos volver al príncipe castellano, Don Juan Manuel, y á su gran obra *El libro de Patronio*. Se habrá notado que hasta esta época el apólogo oriental ó cuento moral, en manos de malos escritores, no cambió mucho cuando se tradujo al español. Era sencillo, directo y bíblico. Pero Don Juan Manuel fué uno de los grandes genios de su época, y su libro, escrito á principios del siglo XIV (recuérdese bien), es uno de los libros que hacen época en el mundo. Aparte del español elegante y genuino en que está escrito, los cuentos mismos han tomado en muchos casos garbo español; el espíritu que se

2008 Ministerio de Cultura

oculta tras ellos no es ya el del sabio sencillo y patriarcal que dice sus palabras de sabiduría en parábola alegórica, sino el de un hombre de mundo que ha vivido y visto mucho, una inteligencia perspicaz, con los rasgos característicos de un español: sátira, sutileza y florido lenguaje. La parte primera ó completa del libro consta de cincuenta y una historias, que se suponen contadas por el filósofo Patronio á un príncipe (el conde Lucanor). Estas historias contienen el germen de muchas posteriores que se han hecho populares (1). Boccacio, que escribió sólo algunos años después, probablemente no copió directamente de Don Juan Manuel; pero el honor de ser el precursor de la moderna novela corta, realista, debe atribuirse al príncipe español. El libro fué enormemente popular, y sus versiones se abrieron camino en Francia é Italia, y de aquí muchos de los cuentos importados á Inglaterra. En más de uno de los *Canterbury Tales* (2) puede observarse la influencia de Don Juan Manuel. Calderón, el dramaturgo español, tomó de él algunos planes, y, como es natural, Le Sage y otros franceses semejantes copiaron los cuentos dándolos como suyos. Pero el ejemplo de más interés para nosotros es el germen de la historia de Shakespeare: *Taming of the Shrew*. Es poco probable que Shakespeare pueda haber conocido la historia directamente; pero mucho antes de su época, los cuentos de Don Juan Manuel habían sido traducidos, adaptados y copiados extensamente en Francia é Italia; y no hay dificultad en creer que la siguiente historia del *Conde Lucanor* es el origen, al menos indirectamente, del *Taming of the Shrew (La fierecilla domada)*.

---

(1) Los cuentos de Don Juan Manuel están sacados indudablemente de orígenes orientales, aunque muchos de ellos no pueden leerse en los originales. Cuatro de ellos están tomados evidentemente de *Calila é Dimna*, dos de *Disciplina Clericalis*, obra del judío convertido de Huesca, Rabbi Moseh Sephardi, varios de *Al Makkari* y uno del *Libro de los castigos*, por Sancho el Bravo.

(2) *Cuentos de Cantorbery*, obra del primer gran poeta inglés Chaucer.—E. G. B.

2008 Ministerio de Cultura

Después de detallar las circunstancias que condujeron al matrimonio del joven moro con la fiera, la historia continúa así:

«Et luego que ellos fincaron solos en casa, asentáronse á la mesa, et ante que ella hobiese decir cosa cató el novio en derredor de la mesa, et vió un su alano, et díjole ya cuanto bravamente: «Alano, dadnos agua á las manos.» Et el alano non lo fizo, et él se comenzó á ensañar, et díjole más bravamente que le diese agua á las manos et el perro non lo fizo. Et desque vió que non lo facia, levantose muy sañudo de la mesa, et metió mano á la espada et endereszó al alano; et cuando el alano le vió venir contra sí, comenzó á foir, et él en pos dél, saltando amos por la ropa et por la mesa et por el fuego; tanto andovo en pos dél, fasta que lo alcanzó, et cortole la cabeza et las piernas, et los brazos, et fízolo todo piezas, et ensangrentó toda la casa et la ropa et la mesa; et ansi muy sañudo et ensangrentado tornose á la mesa, et cató al derredor, et vió un gato, et mandó que les diese del agua á las manos; et porque non lo fizo díjole: «¿Cómo, don falso traidor, no viste lo que fice al alano, porque non quiso facer lo que mandé? Yo prometo que si un punto más porfias conmigo, que eso mesmo faré á ti que al alano. Et porque non lo fizo, levantose, et tomole por las piernas et dió con él á la pared, et fízole más de cien pedazos, mostrando muy mayor saña que contra el alano. Et asi bravo et sañudo, faciendo malos continentes, tornose á sentar la mesa, et cató á todas partes; et la mujer que le vió esto facer, tovo que estaba loco et fuera de seso, et non decía nada. Et desque hobo catado á todas partes, vió un su caballo que estaba en casa, et él non había más de aquel, et díjole bravamente que le diese agua á las manos, et el caballo non lo fizo. Et desque vió que non lo facía, díjole: «¿Como, don caballo, cuidades que porque non he otro, sinon vos, que por eso vos dejaré si non ficieredes lo que vos mandare? Que tan mala muerte vos daré como á los otros, et non ha cosa viva en el mundo que non faga lo que yo mandare, que ese mesmo le non

2008 Ministerio de Cultura

faga.» El caballo estuvo quedo, et desque él vió que non facía su mandado, fué á él et cortole la cabeza, et con la mayor saña que podía mostrar, despedazábalo todo.»

«Et cuando la mujer vió que matará al caballo non habiendo otro, et que decía que esto faría á cualquier cosa que su mandato non ficiese, tovo que esto ya non se facía por juego, et hobo tan grand miedo que non sabía si era muerta ó viva. Et él así bravo et sañudo et ensangrentado, tornose á la mesa, et jurando que si mil caballos et homes et mujeres él hobiese en casa que le saliesen de mandado, que todos serían muertos, asentose et cató á toda parte, teniendo la espada ensangrentada en el regazo. Et desque cató á una parte et á otra et non vió cosa viva, volvió los ojos contra su mujer muy bravamente, et díjole con grand saña, teniendo la espada sacada en la mano: «Levantaos et dadme agua á las manos.» Et la mujer, que non esperaba otra cosa sinon que la despedazaría toda, levantose muy apriesa et dióle agua á las manos, et díjole: «¡Ah! cómo agradezco á Dios porque fecistes lo que vos mandé; ca de otra guisa, por el pesar que estos locos me ficieron, eso hubiera yo fecho á vos que á ellos.» Et después mandole que le diese de comer; et ella fízolo, et con tal son se lo decía, que ella cuidaba que la cabeza era ida por el polvo; et así pasó el fecho entre ellos aquella noche, et nunca ella fabló, más facía todo lo que él le mandaba. Et desque hubieron dormido una pieza, dijo él á ella: «Con esta saña que hobe esta noche non puedo bien dormir; catad que non me despierte cras ninguno, et tenedme bien adobado de comer.» Et cuando fué grand mañana, los padres et las madres et los parientes allegáronse á la puerta, et en cuanto non fablaban ninguno, cuidaron que el novio estaba muerto ó ferido; et desque vieron entre las puertas á la novia et non al novio, cuidáronlo más, et cuando la novia los vió á la puerta, llegó con paso muy quedo, et con grand miedo, et comenzóles luego á decir: «Locos traidores, ¿qué facedes et como osades llegar á la puerta? Non fablad, callad; sino también vosotros, como yo, todos somos muertos.»

2008 Ministerio de Cultura

Et cuando todos esto dijeron, fueron muy maravillados; et desque supieron cómo pasaran en uno aquella noche, preciaron mucho al mancebo, porque así supiera facer lo que le complía et castigara tan bien á su casa; et de aquel día adelante fué aquella mujer tan bien mandada, et hobieron muy buena vida».

Aunque la tramoya de estos cuentos es semejante á la de las otras colecciones que he mencionado, á saber, el sabio didácti co que enseña á un príncipe joven por medio de fábulas, es evidente que aquí el punto principal es la historia más bien que la aplicación que la precede, estando la moral limitada á una nota al final que dice que el conde Lucanor quedaba complacido con la lección que le había leído Patronio; y como Don Juan juzgaba bueno el ejemplo, inscribía en su libro con este verso, y entonces seguíase una copla que contenía la moraleja. Será útil comparar la manera de Don Juan con la de Chaucer. Se notará que en cada caso la presentación es genuina y personal, y aunque las obras se diferencian tan ampliamente como las personalidades de los autores, es evidente que el estilo de anécdota que había adoptado Chaucer le había venido de un origen donde era grande el influjo de Don Juan Manuel. El apólogo español oriental con su lección aplicada fué la inspiración indirecta, más bien que la anécdota italiana sin moraleja que había venido de los autores clásicos y había sido despojada de su aplicación práctica en lo sucesivo.

Otro curioso ejemplo del cambio internacional de estas anécdotas y de la moda dominante en todos los países en aquella época, es el caso de una curiosa obra llamada *El libro de los gatos*, el libro más popular de apólogos morales que se publicó en español en el siglo XIV; pero es una traducción de cierta colección de cuentos escrita en latín por un fraile inglés llamado Odo de Cheriton. Dónde bebió éste su inspiración no se sabe, pero es probable que fuese del latín. De todos modos, *El libro de los gatos*, que es el título de la versión española, es perfectamente español, aunque completamente oriental en la

2008 Ministerio de Cultura

insistencia sobre la moraleja de cada anécdota. Una de ellas cuenta cómo un hombre encontró á otro que estaba arando y había uncido algunos escarabajos á su arado como si fuesen bueyes. En respuesta á la sorpresa expresada por éste, el labrador dice que todo lo pequeño ayuda. Pero la moraleja es que cuando acabó de arar y los escarabajos fueron desuncidos, se negaron obstinadamente á volver á la comodidad de la granja con el hombre y sus bueyes, prefiriendo quedarse en el campo. De igual manera, como dice la moraleja, algunos hombres, aunque hayan sido castigados por Dios, prefieren seguir en pecado antes que volver al buen camino. Como ejemplo de esta clase de historias que formaban una gran parte de la lectura de los siglos XIV y XV, puede citarse otro breve apólogo de este *Libro de los gatos*, que demuestra la transformación sufrida por el apólogo oriental después de haber pasado por un ambiente español, así como por un ambiente inglés.

«En un monesterio había un gato que había muerto todos los mures de la casa, salvo uno que era muy grand, el cual non podía tomar. Pensó el gato en su corazón en que manera lo podría engañar que lo pudiese matar; é pensó en ello tanto que acordó entre sí que se ficiese facer la corona é que se vistiese hábito de monje é que se asentase con los monjes a la mesa, é estonce que habría derecho del mur; é fízolo ansí como lo había pensado. El mur, desque vió el gato comer con los monjes, hobo muy grand placer, é cuidó pues el gato era entrado en religión, que dende adelante que le non faría enojo ninguno; en tal manera que se vino don mur á do los monjes estaban comiendo é comenzó á saltar acá é allá. Estonces el gato volvió los ojos como aquel que non tenía ya ojo á vanidad nin locura ninguna; é paró el rostro muy acorde é muy homildoso; et el mur desque vió aquello fuese llegando poco á poco, et el gato desque lo vió cabe sí, echó las uñas en él muy fuertemente é comenzole á apretar muy fuertemente la garganta. E dijo el mur: «¿Por qué me faces tan grand crueldad

2008 Ministerio de Cultura

que me quieres matar siendo monje?» Estonce dijo el gato: «Non prediques agora tanto, porque yo te deje; ca, hermano, sepas que cuando me pago so monje, é cuando me pago calonje, é por esto fago ansí.»

Odo de Cheriton no fué el único inglés cuyas obras se tradujeron al español en estos tiempos. Hubo un Roger Hovenden en el siglo XII que escribió en latín un libro de forma didáctica, y de este libro hay en la biblioteca del Escorial una traducción del siglo XIV titulada *El espejo de Legos,* y en el capítulo sobre literatura pastoril se notará que la famosa *Confessio amantis* de John Gower en inglés fué traducida también al español en el siglo XIV.

Así, tenemos en España, y de aquí difundiéndose por Europa desde el siglo XIII en adelante, una gran masa de literatura didáctica y proverbial en contacto más inmediato con las primitivas fuentes orientales que la literatura análoga del renacimiento italiano, que bebió su inspiración en adaptaciones griegas y latinas. Pero aun las formas italianas fueron modificadas en parte por el orientalismo español. *El príncipe*, de Machiavelo; *El cortesano*, de Castiglione; las *Máximas de Estado*, de Botero, y muchas obras semejantes, encaminadas á la instrucción de los jóvenes príncipes italianos, y populares por toda Europa como la quintaesencia de la sabiduría, están claramente inspiradas por las obras españolas ya mencionadas. Todo esto, como es natural, influyó indirectamente en la literatura inglesa, en común con las otras. Pero llegó una época, en el siglo XVI, en que la influencia del pensamiento y de la forma española sobre las letras inglesas fué directa y extensa.

La venida de Catalina de Aragón á Inglaterra trajo aquí obispos, profesores y cortesanos españoles junto con libros españoles y formas de pensamiento, aunque el latín era la lengua en que escribían y hablaban la mayoría de los ingleses. Uno de estos españoles, el famoso latinista Luis Vives, que fué el gran amigo de Sir Thomas More, profesor de Oxford y

2008 Ministerio de Cultura

tutor de María, reina de Inglaterra, escribió todos sus libros en latín, y dos de ellos particularmente tuvieron una inmensa popularidad cuando fueron traducidos al inglés por Sir Richard Moryson y Richard Hyrde. El más famoso de ellos se titulaba *Instrucción de una mujer cristiana;* fué publicado en inglés por Hyrde en 1540, y se publicó al menos en cuatro ediciones antes de terminar el siglo. La *Introducción á la sabiduría*, traducida por Moryson, fué también muy popular en Inglaterra; y en conjunto, estos libros, y sobre todo la influencia personal y directa de Vives sobre los sabios ingleses, hicieron mucho por introducir la moda del didactismo español en la corte de los Tudors. Pero hubo otro hombre cuya influencia fué aún mucho mayor que la de Vives en todas partes, y especialmente en Inglaterra. Este fué Antonio de Guevara, obispo de Mondoñedo, el confesor del emperador Carlos V. Para los lectores modernos esa influencia parece absolutamente inexplicable á primera vista; porque sus libros, que tanto asombro produjeron en Inglaterra, no son ciertamente más sabios que la larga serie de obras didácticas que ya hemos mencionado. Después de decir algo de los libros mismos, podemos indicar una razón de su popularidad que no sea el asunto que contienen.

El más famoso de estos libros tenía la forma de una mixtificación literaria, y se llamó *El reloj de príncipes*, aunque posteriormente se hizo más conocido con el título de *El libro áureo de Marco Aurelio*. Guevara supuso haber encontrado algunos manuscritos del César español, y en ellos basó su libro: una serie de apólogos morales, que ahora nos parecen infinitamente absurdos, en los cuales Marco Aurelio nos demuestra su sabiduría, aprovechándose de la ocasión siempre que es posible, y dando una lección inspirada por los acontecimientos. El libro consideróse en Inglaterra como la quintaesencia de sutileza política, y sus máximas eran recogidas y repetidas en la corte de Isabel por todos los que aspiraban á ostentar gusto literario. El primer hombre notable que adoptó el estilo de Gueva-

2008 Ministerio de Cultura

ra en Inglaterra fué lord Berners, que tradujo el *Libro de Marco Aurelio* de una versión francesa en 1534. Entonces Sir Francis Bryan, favorito de Enrique VIII, tradujo otro de los libros de Guevara llamado *Menosprecio de la corte y alabanza de la aldea*, que después fué publicada con el título de *Espejo para la corte*. Desde entonces publicóse una edición tras otra de las obras de Guevara en Inglaterra. El *Libro áureo de Marco Aurelio* fué especialmente reimpreso, y en la literatura de la época de Isabel abundan alusiones y extractos de él. Una de las anécdotas en él contenidas, referente al Siervo del Danubio, era tan popular, que se suponía que la sabían todos en la corte de Inglaterra reinando Isabel. Por ejemplo: en la curiosa *Crónica de Enrique VIII,* escrita por un comerciante español entonces residente en Londres, el autor cuenta cómo un carnicero londinense vino á quejarse al Concilio Privado de que los nobles vallaban los terrenos comunales, y dice que indudablemente intentó imitar al Siervo del Danubio cuando se dirigió al Senado. Casaubon, en su prólogo á *Marco Aurelio,* dice: «Apenas hubo otro libro en el mundo, excepto la Biblia, do haya sido tantas veces traducido y á tantas lenguas, ó que haya sido reimpreso con tanta frecuencia». Puede ser interesante decir en pocas palabras lo que fué esta famosa historia.

El plan del Danubio es la parte del libro en que se supone que un noble bárbaro pasa de las márgenes del Danubio á Roma para quejarse de la opresión y crueldad con que su tierra natal está siendo gobernada por los oficiales romanos; y se pone en su boca una petición al Senado que contiene toda la sutileza, elocuencia, intrepidez y filosofía que Guevara poseía. Es en el fondo un gran discurso á favor de la libertad. La escena se supone que tiene lugar en el reinado de Marco Aurelio. El emperador estaba enfermo y rodeado por doctores y sabios, que estaban deplorando la decadencia y la degeneración de Roma, que atribuían á la hueste de ociosos aduladores que rodeaban á los gobernadores. Marco Aurelio

2008 Ministerio de Cultura

cuenta entonces su cuento de cómo el siervo danubiano había venido á Roma algunos años antes. El emperador describe así al elocuente siervo: «Tenía este villano la cara pequeña, los labios grandes y los ojos hundidos, el color adusto, el cabello erizado, la cabeza sin cobertura, los zapatos de cuero de puerco espín, el sayo de pelos de los de cabra, la cinta de juncos marinos, y la barba larga y espesa, las cejas que le cubrían los ojos, los pechos y el cuello cubierto de vello como oso, y un acebuche en la mano. Por cierto, cuando yo le vi entrar en el Senado, imaginé que era algún animal en figura de hombre, y después que le oí lo que dijo, juzgué ser uno de los dioses, si hay dioses entre los hombres». El discurso, en el estilo más sublime y pomposo de elocuencia, defiende la antigua causa del campesino satisfecho contra el gran imperio conquistador. «Pregúntoos, oh romanos, ¿qué acción teniades vosotros, siendo criados cabe el río Tiberín, á nosotros, que nos estábamos en paz á las riberas del Danubio? ¿Por ventura vístesnos de vuestros enemigos ser amigos, ó á nosotros declararnos por vuestros enemigos? ¿Por ventura oístes acá en Roma decir que dejadas nuestras tierras propias, nos fuimos á conquistar tierras ajenas? ¿Por ventura fuistes avisados que levantándonos contra nuestros señores dimos la obediencia á los indómitos bárbaros? ¿Por ventura enviástenos algún embajador que nos convidase á ser vuestros amigos ó vino alguno de nuestra patria á Roma á desafiaros como á nuestros enemigos?» Y así, después de agotar todas las razones posibles para la conquista romana y la opresión de su tierra natal, el siervo prorrumpe en una apasionada invocación á la libertad, recompensándose su elocuencia con darle la ciudadanía romana y remediarse la opresión de que se quejaba.

Otros capítulos de este famoso libro nos dicen cómo la esposa de Marco Aurelio, Faustina, le pide la llave de su gabinete de estudio y el emperador aprovecha la ocasión. Jamás ha permitido entrar á ninguna mujer ni niño. «Con más alegre corazón, dijo, sufriré que me tomen los tesoros que no me

2008 Ministerio de Cultura

revuelvan los libros». Faustina había resuelto entrar, y llora y ruega y gime en vano. El emperador replica en un tremendo discurso, salpicado de filosofía y de epigramas, que Faustina debe haber juzgado completamente inapropiado al caso en cuestión, á menos que las mujeres romanas fuesen diferentes de las de hoy, y en él desembucha una serie de ochenta reglas conforme á las cuales las esposas pueden vivir felizmente con sus maridos. La primera es: «Debe el marido sufrir y tener paciencia cuando la mujer está enojada, porque no hay serpiente que tenga tanta ponzoña como la mujer cuando está airada». La décimocuarta es: «Debe el marido estar mucho sobre aviso que, aunque su mujer sea fea, le diga y haga en creyente que es muy hermosa; porque no hay cosa que entre ellos levante mayor rencilla que pensar ella que la desecha el marido porque es fea». Pero ha de notarse que después de haber expuesto en setenta reglas cómo el marido ha de tratar á su esposa, acaba poco galantemente: «Debe el marido ceder en lo que *no le va nada* y otorgar con lo que su mujer porfía; porque más precia una mujer salir con su porfía, aunque sea mentira, que si la diesen seis mil sextercios de renta». Pero después de toda esta filosofía, Faustina tuvo que irse sin la llave.

Las *Cartas familiares* de Guevara fueron también muy admiradas y leídas en Inglaterra. ¿Cuál era la razón que hizo que se pusiese de moda en toda Europa la hinchada é insignificante filosofía de Guevara? Siempre ocurre, y particularmente en España, á causa de la vehemente exuberancia literaria de la raza, que cualquier forma literaria determinada se haga, por la familiaridad, trivial para los lectores. Las frases de lugares comunes, constantemente repetidas para describir las mismas cosas, se hacen fatigosas y convencionales, y entonces la extravagancia de la dicción, las expresiones excéntricas, las palabras afectadas y rebuscadas y el extraño preciosismo sustituyen á la sencillez directa, y son consideradas por los irreflexivos como las mayores excelencias. Entonces, á no ser que

2008 Ministerio de Cultura

prevalezca el severo buen sentido, y algunos defiendan teorías buenas, la literatura se hace artificial, abigarrada, engolada, y cae en la ridícula vulgaridad. Esto es lo que había comenzado á ocurrir en la España del siglo XVI, y las rebuscadas imágenes de Guevara y sus trivialidades, encubiertas con el lenguaje extravagante, produjeron un gusto literario corrompido. No había realmente en Inglaterra ninguna tendencia natural á ese estilo, porque, lejos de ser decadentes, acabábamos de entrar en la más vigorosa y fecunda de nuestras épocas literarias; pero hay siempre algunos exquisitos que aman la excentricidad y pueden implantar la moda. Esto es exactamente lo que ocurrió en la corte de Isabel con respecto á Guevara. La filosofía proverbial en tersas máximas y epigramas, extraída de sus escritos y de los de otros, atrajeron á una gran clase en Inglaterra y en otras partes, y conservaron en vigor la moda de la filosofía por proverbios, tan evidente en Shakespeare y sus contemporáneos. Pero había otra clase para la cual la principal atracción fué el estilo extravagante y artificial de Guevara, y el resultado fué la formación de una escuela que encontró su expresión en la famosa novela de Jhon Lilíes llamada *Euphues*. El estilo afectado de este libro atrajo discípulos, y el enfuismo fué una de las modas literarias del siglo XVI. Pero esta extraña excentricidad, que propagó sin gran daño su afectado método por Inglaterra, encontró un firme apoyo en España. Góngora, poeta de alta categoría, llevaba su afectación á un límite absurdo. Quevedo, mientras se reía y se mofaba de la moda, seguía lo que él llamaba la *Latiniparla* tanto como cualquiera. Lope de Vega incurrió en la mala costumbre, y al punto el fértil huerto de la literatura española se cubrió de la cizaña de la pompa afectada.

La influencia de Guevara en Inglaterra en la dirección de la obscuridad y retorcimiento de estilo fué considerable, como puede verlo cualquiera que lea las cartas de la reina Isabel y de sus imitadores; pero todavía es más notable al implantar la moda de la forma proverbial de la filosofía. Los *Apotegmas* de

2008 Ministerio de Cultura

Bacon, las *Máximas para la dirección de su hijo* de Lord Burgbley, las *Máximas de Estado* de Sir Walter Raleigh, la *Legación* de Sir Francisco Walsingham, y una docena más de obras semejantes del período que puede recordar el lector, demuestran cuán universalmente las inteligencias de los sabios y de los políticos adoptaron en aquella época la forma española de pensamiento derivada de la sentenciosa instrucción de los hebreos y de los árabes que habían penetrado de nuevo en la Europa moderna á través de la España musulmana. Acaso una influencia más directa aún que la de Guevara sobre la moda literaria inglesa fué la del ministro desterrado de Felipe II, Antonio Pérez, que escribió sus libros y cartas con su estilo extravagantemente afectado en Essex House, en el Strand. Gustaba mucho también de sus propias perlas de sabiduría, que extrajo de sus varios libros y cartas, y las imprimió como un apéndice á sus relaciones. Pérez fué por algún tiempo el favorito de la secta literaria más ilustre de Inglaterra, la que medró á la sombra de Essex y los Bacon; y su ingenio afectado y su preciosismo, así como su filosofía sentenciosa, imprimió su huella en la mayoría de las obras inglesas de fines del siglo XVI, paralelamente con la impresión producida por los libros de su paisano Antonio de Guevara.

MARTÍN HUME

2008 Ministerio de Cultura

YANG-HUN-TSY

(EL DIABLO EXTRANJERO)

NOVELA DE COSTUMBRES CHINAS

RECIBIDO EN LA BIBLIOTECA DEL

VI

LA FÁBRICA

La fábrica de la Sociedad «Snietycki y Compañía» estaba situada en las afueras de la ciudad comercial de Yu-ku, en un lugar donde las diseminadas viviendas del barrio norte se perdían en los macizos de los jardines. Rodeada de una muralla de piedra blanca, por la que asomaban únicamente los tejados almenados de los edificios y los tubos de metal de las chimeneas, y sin ninguna ventana exterior, se parecía, con su gran puerta de hierro en el centro, á una fortaleza. Detrás se alzaba una colina bastante elevada, por cuyos flancos trepaban simétricas filas de añosos arbustos de té. Las plantaciones se prolongaban también hacia el Norte, á lo largo de una pendiente, hasta un valle del que emergían las tupidas copas de árboles de un verde obscuro y los techos dorados de un convento budista.

Al lado opuesto, hacia el Sur, se dibujaba en la sombra la confusa mancha de la enorme ciudad de Yu-ku, en un cuadrilátero de altas murallas almenadas, semejante á un cajón sin tapa.

Un caudaloso río se deslizaba por medio del valle, gigantesco reptil de escamas de plata. En rededor, el horizonte es-

2008 Ministerio de Cultura

taba limitado por colinas de líneas armónicamente quebradas, salpicadas de blancas casitas, animadas por campos de un verde claro y jardines de sombrías frondas.

Brzeski llamó en la puertecilla de la fábrica.

—¿El señor director?—preguntó al portero chino.

Éste le examinó atentamente y le señaló el ala derecha. El joven atravesó un patio empedrado y subió á un terrado protegido del sol y de las lluvias por un techo sostenido por columnas. Al terrado daban varias puertas. Se detuvo, no sabiendo cuál elegir. Por fin, tras una de ellas oyó voces; abrió y se encontró en una vasta sala, fresca, dividida en dos por una balaustrada. Unos empleados, con la pluma en la mano, estaban sentados ante las mesas.

—¿El señor director?

Al oir una lengua europea, todos alzaron la cabeza y le miraron con asombro.

—¿Qué desea usted, caballero?

—Se trata de un asunto personal.

—¿Será usted, tal vez, el Sr. Brzeski?—le preguntó un señor fornido, con los cabellos grises y barba de chivo.

—Precisamente.

El señor miró de arriba á abajo al joven con sus ojos fríos, grises, y le respondió negligentemente:

—La puerta de la derecha del terrado.

Brzeski salió desagradablemente impresionado por aquella acogida. Antes, sin embargo, de haber podido darse cuenta de lo que significaba, se encontró ante la puerta indicada y penetró en un salón amueblado con gusto. Entregó su tarjeta á un criado y esperó de pie, tímidamente, en medio de la habitación.

A los pocos momentos apareció un hombre de baja estatura, gordinflón, con la cara llena de manchas violadas, con barba roja y corta. Sus ojos oblicuos, azules, se movían inquietos bajo sus cejas fruncidas, mientras que se acariciaba nerviosamente la barba.

2008 Ministerio de Cultura

—¡Ah! ¿es usted? ¿Por fin ha llegado? Tenga la bondad de sentarse; descanse sin cumplidos. Los europeos, rodeados de bárbaros, vivimos aquí como hermanos. ¿Por qué se ha hecho usted esperar tanto tiempo?

—He llegado por la vía de tierra.

—¿Por la vía de tierra? ¿Solo? ¿Y no ha tenido usted miedo? Comprendo: ha querido usted gozar de sensaciones originales. Eso es magnífico. ¡Cinco mil kilómetros en litera! Pero le debe de haber costado á usted horriblemente caro. Por lo demás, comprendo, comprendo: su tío no repara en gastos cuando se trata...

—Pero no, al contrario: elegí ese medio de transporte precisamente á causa de lo barato. He hecho el viaje, con toda seguridad, con la familia de mi Liann-Chann.

—¿Ha llegado también?

La expresión amable desapareció del rostro directorial.

—Cierto es que el Sr. Snietycki me habló de él en su carta... Pero... para usted se encontrará forzosamente un puesto, pero... Por lo general, no tenemos empleos vacantes.

Brzeski, confuso, jugaba con los dedos.

—Toda modificación en el personal, y así, á distancia, es muy difícil bajo todos conceptos... Precisamente he escrito sobre esto al Sr. Snietycki.

—¿Entonces no hay que tener tampoco ninguna esperanza para el porvenir?

—Perdone usted, no he dicho eso. Tal vez el invierno, cuando la preparación del té en pasta... Veremos. En este momento no hay puestos, ni albergue, ni tiempo... ni tiempo principalmente... Estamos á fines de la estación. Me ha costado trabajo encontrar un cuarto para usted. Es pequeño, pero se podrá arreglarlo. En cuanto á los muebles...

Brzeski guardó silencio un instante; después dijo:

—Se lo agradezco; pero, probablemente, viviré con mi profesor.

—¡Cómo! ¿Viviría usted con chinos? Usted bromea.

2008 Ministerio de Cultura

—He vivido con ellos cerca de un año.

—¡Ah! ¿Se encontraba usted bien? ¿Es casado su Liann-Chann? ¿Tiene algún grado en la enseñanza?

—Era funcionario. Está casado y tiene una hija mayor y un muchacho.

—¡Ah! Dice usted una hija mayor y un muchacho. ¿Una moza?... ¿Se viste usted siempre así, caballero?

Indicaba con la cabeza las vestiduras de Brzeski.

—Siempre. Me cuesta menos caro y es cómodo.

—¿Entonces es por economía? Bien, muy bien. Venga usted mañana por la mañana, á las ocho, á la oficina. Le presentaré á sus futuros compañeros, y le indicaré su trabajo. Y ahora descanse usted del viaje. Sobre todo no se retrase, porque no me gusta. ¿Dónde pára usted?

—En Yu-ku, en una posada.

—Está un poco lejos.

El director se levantó y saludó con la cabeza, con el aire que conviene á un superior. Se había tranquilizado por completo, y sus ojos azules miraban, sin pestañear y severos, bajo sus cejas bien dibujadas.

Cuando Brzeski volvió á la posada, le dijo el criado que Vann no había vuelto todavía de su excursión por la ciudad. La señora de Vann había ya tenido tiempo de fumar una pipa, y murmuraba con amabilidad, brillándole los ojos como brasas:

—Es una hermosa ciudad, una ciudad agradable. Puede una procurarse de todo.

Y Madgi decía:

—Hay un río, por el que navegan barcos grandes y pequeños, con ojos enormes, pintados de diferentes colores, pero ven bien; circulan muchísimos barcos y no chocan nunca. Mientras que he estado en la puerta, no han cesado de pasar. Empiezo á creer que nacen de las montañas, de las fuentes del río. ¿No es verdad, Lienn? También ésta los ha visto.

—¿Por qué has salido, Lienn? Te lo prohibí terminante-

2008 Ministerio de Cultura

mente. No puede una apartar los ojos de estos chicos insoportables—gruñía la madre.

—Pues sí apartaste los ojos, mamá, porque te dormiste. Y uno que pasaba dijo á Lienn: «Bonita muchacha; la daría con gusto un beso».

—¡Magdi, no es verdad! Nadie ha dicho nada. Yo no he oído nada—replicó la joven.

—Sí, sí, lo ha dicho. Está bien; ¿por qué enseñas la cara?

Lienn, muy ruborizada, miró á Brzeski de reojo. Pero éste, distraído, no prestaba atención á la disputa, ó no la oía. En cambio, la señora de Vann reprendió á su hija en un acceso de virtuosa indignación.

—Veo, hija mía, que me veré obligada á vigilarte cuidadosamente. En este viaje has perdido la modestia que te quedaba. Te conduces como una cualquiera. Una señorita bien educada no mira á la calle. La causa de todo esto son los pies grandes; te mueves con demasiada rapidez; andas con harta audacia. Para vivir bien con las gentes, hay que respetar las costumbres.

Suspiró y tendió la mano para tomar una nueva bolita de opio.

Vann volvió tarde. Brzeski le contó su visita, y añadió que al día siguiente, á las ocho, tenía que presentarse en la fábrica.

—¿Tengo que ir yo también?—preguntó Vann.

—No; no se lo aconsejo... Busque más bien una habitación —respondió evasivamente el joven. — Hay que alquilar algo cerca de la fábrica... una casita aislada. Voy á darle dinero. Tome veinte liangs para los primeros gastos... Hay que comprar también algunos muebles—añadió apresuradamente, entregando el dinero al chino.

Este examinaba á Brzeski con atención, y no le volvió á hacer ninguna pregunta; pero al día siguiente, por la mañana, dijo deliberadamente á su mujer:

—Hay que separarlos.

2008 Ministerio de Cultura

—¿A quiénes?

—No te hagas la tonta: al extranjero y á Lienn.

—Yo estoy enferma, extenuada por las privaciones continuas, y no tengo fuerzas para cambiar nada.

—Y, sin embargo, hay que separarlos. Intencionadamente no me buscará colocación, para tener siempre á su disposición á nuestra hija. Desde mañana te daré yo el dinero para tu opio.

—¿De dónde lo vas á sacar?

—Es cuenta mía.

La mujer de Vann reflexionó un instante; después asintió con la cabeza. En caso de necesidad, podría, en último término, volver á la antigua fuente, ó acudir á una y otra al mismo tiempo.

—Te engañas... No soy tan tonta... El extranjero no ha tocado nunca á Lienn. No los he perdido de vista—añadió con viveza.

—Tanto mejor. Que se case con ella. Aseguran que será un día el propietario de la fábrica.

.....

Después de buscar mucho, Vann encontró una *villa* deliciosa, de un solo piso, en medio de los jardines de un convento, y que los frailes alquilaban en verano á los ciudadanos acomodados de Yu-ku. Se había desalquilado al aproximarse el otoño, y los propietarios consintieron gustosos en alquilarla y efectuar en ella las transformaciones necesarias.

Rodeábala un muro poco elevado, por encima del cual se asomaban los frondosos sarmientos de las viñas. Después de cruzar un patiecillo, en cuyos ángulos había cajones con plantas á modo de tiestos, se entraba en un amplio terrado. A medio día, los añosos árboles colosales del parque conventual daban sombra precisamente encima de la casa. Abajo murmuraba un arroyo, entre piedras llenas de musgo; un puentecillo en forma de arco salvaba el arroyo y conducía á un sendero que, entre arbustos adornados con campanillas de cristal, serpenteaba hasta la ciudad y la fábrica.

2008 Ministerio de Cultura

De un lado, al través del follaje, relucían las doradas cúpulas del convento; del otro, se descubrían el río azul, los tejados multicolores de las ciudad y las colinas neblinosas que cerraban el valle.

Solamente molestaban en aquel delicioso retiro las campanas del convento, que volteaban obstinadamente por la mañana, á medio día y por la tarde.

Brzeski tomó un cuarto que tenía entrada propia desde el terrado. La casa, construída al puro estilo chino, permitió que la familia Vann volviera á las costumbres nacionales. Brzeski dejó casi por completo de ver á las mujeres. Un día que trató de llamar á Lienn, que pasaba por el fondo de la casa, Vann le hizo, con tono perentorio, esta observación:

—Es preciso que cuidemos más atentamente de las reglas de las conveniencias, ahora que vivimos en medio de gentes que nos juzgarán por las apariencias. Un arco demasiado tirante se rompe; una joven á la que un hombre ha podido ver no encuentra marido.

Brzeski reconocía la justicia de aquellas advertencias, á las cuales, por lo demás, no podía desobedecer. No tenía necesidad, en ningún caso, de entrar en las partes cerradas de la casa, y no conocía su interior, á excepción del primer cuarto, en donde habían instalado el altar de los antepasados y en donde comían los días de mal tiempo. Sus relaciones con la familia del «Señor de la Puerta Occidental» se limitaron de pronto á los almuerzos y comidas tomados en común y á las breves lecciones de la noche. Solamente las flores frescas que aparecían de cuando en cuando en su cuarto le recordaban que cerca de él, en las alcobas sombrías y los pasillos sin aire, su recuerdo vivía aún.

Hacía mucho tiempo que no se había sentido tan solo.

Sus relaciones con la fábrica eran descorazonadoras. Por sistema le apartaban de toda ocupación seria, sin que supiese por qué. En vez de iniciarle en los trabajos técnicos, le colo-

2008 Ministerio de Cultura

caron en las oficinas, en donde copiaba cuentas sin interés y transcribía registros.

—¡Oh, oh! es mucho más fácil ser sobrino de un tío rico que llevar bien los libros de comercio—le repetía intencionadamente el tenedor de libros principal, el hombre de barba de chivo, que le demostraba una especial antipatía.

—Te temen... Cada cual teme el verse suplantado por ti en su puesto. Por esto te impedirán todo el más tiempo posible que conozcas la fabricación—le explicó el más joven de sus compañeros, un rubio de tinte rosado, de cabellos rizosos, llamado Sergio.

—¿Por qué suponen eso?

—¿Una suposición? Es una certeza absoluta. Tu tío es el director principal, ardes en deseo de trabajar, sabes el chino... Manda todo á pasear. Haz lo que nosotros, aparenta no interesarte en nada, diviértete, y poco á poco te iniciarás en todo. Eso es lo que tienes que hacer. Es un fastidio que te hayas ligado con esos chinos: te habían preparado un cuarto al lado del mío. No sé por qué, pero te he cobrado afecto. Contigo no temería ir al establecimiento de té más sospechoso de la ciudad. Manejas el dinero, y se ve en tus ojos que eres atrevido. Deja á tus chinos y ven á vivir aquí.

—Imposible. Ese buen hombre ha venido por consejo mío, y estoy obligado á ayudarle hasta nueva orden.

—¿Sí? Entonces habrá que buscarle un puesto. Que venga á verme; hablaremos, y le daré algunas indicaciones. Pero, sobre todo, renuncia tú á protegerle. Que no pronuncie siquiera tu nombre; si no, adiós esperanza.

—¿Me quieren tan mal?

—Tan mal, pero... ya verás cuando lleves aquí algún tiempo. Envíame al chino. Me parece que habrá una plaza de vigilante de plantaciones. Ó, mira, iré yo mismo á verle.

Brzeski no podía negarse; sin embargo, no se apresuraba á invitar á Sergio. Éste no pareció notarlo.

—Iré á tu casa el domingo por la mañana. Espero que irás

2008 Ministerio de Cultura

conmigo á visitar la ciudad. Hay aquí, en ciertos establecimientos de té, unas cantadoras que quitan el sentido. Pero no nos atrevemos á ir. Hasta cuando nos disfrazamos nos reconocen. Hablarás tú, y yo me callaré.

Sergio fué el domingo. Comieron juntos, después dieron un paseo por el parque del convento. Las campanillas de cristal de los arbolillos, movidas por una brisa suave, sonaban melodiosamente y brillaban como diamantes entre el follaje. Frailes obesos, con capas amarillas, saludaban á los jóvenes á cada encuentro, y preguntaban afablemente:

—¡Tchinn, tchinn! ¿Los huéspedes, á quienes esperábamos con una impaciencia inquieta, han comido ya su excelente arroz?

Brzeski traducía á Sergio, y éste, divertido, agitaba con amable ademán sus puños ante los frailes, y gritaba:

—¡Tchinn, tchinn! Diles, Juan, que hemos comido arroz, nidos de golondrina, sanguijuelas secas, langostas con miel, huevos de tres años, perros y gatos, y todas las golosinas que hay en el mundo; di también que sentimos no haber podido probar un pedazo de fraile asado.

Brzeski traducía en parte la enumeración, mientras que los frailes, meneando la cabeza, replicaban con aire modesto:

—Una alimentación moderada no daña á la virtud.

—¡Son magníficos, Juan!... Pero mira cómo se defienden contra nosotros—exclamó Sergio señalando á Brzeski el fuste de una pagoda, desde el que un horrible muñeco de madera blandía su arco dirigido contra las chimeneas de la fábrica.

—Es su espantapájaros... Sortilegios... Me divierto aquí. ¡Tchinn, tchinn! Qué lástima, Juan, que vivas solo como un fraile. ¡Tchinn, tchinn!—canturreaba Sergio con melancolía.

—No resistirás. Si no te diviertes, no podrás más y te pondrás malo de tristeza. Me han dicho que tu chino viejo tiene una hija bonita. Si consigues—quiéralo Dios—seducirla, ten mucho cuidado. Las chinas son vengativas, y conocen venenos que, administrados á uno de nosotros, no le matan sino una

2008 Ministerio de Cultura

vez de vuelta á Europa. Se consume, se consume el desgraciado, y muere. Sí, sí. Ten cuidado. ¡Tchinn, tchinn!

Después refirió á Brzeski toda una serie de aventuras amorosas, fantásticas y picantes, y no se retiró hasta muy cerrada la noche.

Brzeski se alegró de verse libre de él. Le quería... pero solamente en la fábrica.

Poco tiempo después recibió una carta de su madre:

«¿Qué mujeres son esas? No me decías nada de ellas antes. Hijo mío, ¡cuántos temores me causas! Manténte á distancia de esas extranjeras. No hay peores cadenas como las de semejantes relaciones. Labran profundos abismos entre las personas más íntimamente unidas. Siembran en torno de ellas los dolores, y castigan la imprevisión de los padres con la desgracia de los hijos. Me desespero al pensar que... ¡Ah! no tengo valor para escribirlo. Te lo pido por lo más sagrado, por la memoria de tu padre; vuelve solo.»

Brzeski releyó esta carta varias veces, se encogió de hombros y murmuró:

—Puedes estar tranquila, mamaíta...

Y sin embargo, cuando en una noche hermosa llegaba hasta él por la ventana abierta el tibio perfume de las flores; cuando contemplaba las estrellas que brillaban en el cielo sin nubes, su corazón latía violentamente al compás del murmurio melancólico del arroyo, y en líneas confusas se dibujaba ante él la silueta de la joven china, tal como se le apareció la primera vez. Recordaba sus ojos de gacela, tan dulces; su boca fresca, fina como una línea de carmín trazada por un pincel; los delicados movimientos de su pecho, y su talle flexible y esbelto como un tierno tallo de junco.

Entonces suspiraba con todas sus fuerzas por tiempos y países lejanos, en donde le sería permitido amar sin obstáculos á la que hubiera elegido su corazón, en donde podría arraigar para siempre, unirse con mil lazos á una criatura que le completase, trabajar y sufrir con ella.

2008 Ministerio de Cultura

—No pasará lo que aquí. Me extenúo en el cultivo de un té mediano; los chinos podrían hacerlo tan bien como nosotros.

. . . . . .

En el cielo, hasta entonces sereno, comenzaron á mostrarse nubes. Al principio diseminadas, plateadas, se corrían muy arriba; pero no tardaron en presentarse otras, invasoras, gruesas, grises, bajas. Violentos huracanes concluyeron con los últimos calores del verano, y las lluvias comenzaron á caer dulcemente.

El último cargamento de té había salido por la vía fluvial. Todo movimiento cesó en la estación. Sobre las aguas irritadas se deslizaban escasas embarcaciones sombrías y mojadas. Las calles se despoblaron, los regimientos de obreros desaparecieron.

La pesada puerta de la fábrica se cerró.

La vida, como una llama que alienta bajo las cenizas, se retiraba á las habitaciones hasta la primavera. En las vastas construcciones de la fábrica resonaron débilmente los ruidos del montaje que comenzaba. El taller de prensar, inactivo durante el verano, se animó. En el centro llameaban las fauces sangrientas de la gran chimenea, y ante ella se movían las negras siluetas de los obreros. Oíase un zumbido de colmena. Los restos de la estación, los desperdicios de té, las hojas secas, quemadas, pasaban por una larga cadena de manos hábiles y ágiles. La antigua máquina de prensar, que se acordaba probablemente de Pan-Ku, el primer hombre, chirriaba, gemía, gritaba como una vieja enfurecida. Gracias á la vertiginosa actividad de los chinos, adelantaba el trabajo, al compás de los cantos y de las llamadas, con la regularidad de un reloj.

Brzeski visitaba á menudo la prensa, charlaba con los obreros, y pronto los conoció á todos por sus nombres y apellidos; sabía de dónde venían y qué familia habían dejado en sus pueblos.

2008 Ministerio de Cultura

—¡Tchinn, tchinn! Buen señor de Ultramar—le gritaban para saludarle, con la alegría familiar de gentes sencillas.

—¡Tchinn, tchinn, cabezas negras! ¿Qué hay de nuevo? Trabajamos, cantamos, y contamos los días que nos quedan para volver al lado de los nuestros.

—Volved, sí. En medio de los suyos es donde uno está mejor. ¿No es verdad?

—Sí; allí la vida corre como el aire.

—La patria es como el cáliz de una flor para las mariposas.

—Las virtudes no se desarrollan á su gusto sino en el rincón de tierra cultivado por los abuelos.

—¡Ah! El hombre entre los extranjeros se parece á un músico sin instrumento—repetían á coro, y alargaban las manos para pedir tabaco.

Había entre ellos un hombre robusto, Chun-ki, de la provincia de Han, que no pedía ni decía nunca nada, y sonreía solamente, balanceando la cabeza de derecha á izquierda como un muñeco de porcelana. Sus ojos de niño, muy abiertos, su actitud modesta, su rostro agradable y simpático, habíau llamado la atención de Brzeski. Al principio le había observado á distancia; el chino, por su parte, no le perdía de vista; la extraña impresión de sus ojos intrigaba al joven.

—¿Qué me dices de nuevo, Chun-ki? ¿Por qué te ríes?—le preguntó un día Brzeski.

El rostro del obrero se puso serio.

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL

—Chun-ki no se ríe—contestó.

—¡Cómo! Te estabas riendo.

—Chun-ki no se ríe. Chun-ki tiene miedo—dijo después de un momento de vacilación.

—¿De qué tiene miedo Chun-ki? ¿Le he hecho algún mal

—¡Tcha-ï! No le hagas caso, digno señor de Ultramar Chun-ki ha llegado hace poco de las montañas; Chun-ki es un salvaje; no sabe que los extranjeros aman á los pobres y les dan salarios, tabaco, dinero, todo—decían los compañeros de Chun-ki para excusarle.

2008 Ministerio de Cultura

Brzeski volvió pensativo á la oficina.

Allí calculaban los beneficios, se hacía á escape el balance. Las bolas de las máquinas de calcular resonaban, las plumas corrían, y durante los descansos estallaban las conversaciones en alta voz y las risas, porque la cosecha anunciaba una abundancia superior á lo previsto. A cada instante entraba el director vivamente, daba órdenes, comprobaba las escrituras. Otros días, sentado en la balaustrada de madera, se lanzaba á las profundidades de la política general.

—Tiempo es ya de que China evolucione. Este país clásico del estancamiento vivía, sin embargo, y se desarrollaba en otro tiempo, antes de que los bonzos y los mandarines le aprisionasen en un triple anillo de miseria, de ignorancia y de fanatismo. Gira en este momento en un círculo vicioso; es fanático porque es ignorante, é ignorante porque es fanático. He aquí que han estallado nuevos disturbios en Wan-Wani: el populacho ha cortado el telégrafo y atacado á los telegrafistas que querían componerlo. Han enviado al lugar de la ocurrencia un destacamento de infantería de marina. Europa, por la expansión natural de su civilización, está llamada á romper el círculo vicioso del desgraciado pueblo. Era evidentemente imposible permitir que no hubiese nunca en China telégrafos ni ferrocarriles. El pueblo aquí es bueno; vale tanto como el de Occidente, porque no hay mejòres obreros que los chinos. Hábiles, concienzudos, poco exigentes, consideran el trabajo como un deber religioso. Pero hay que tenerlos sujetos; ninguna concesión, nada de sentimentalismo. Un pueblo esencialmente oriental debe siempre sentir sobre él el peso de la fuerza, sin lo cual se deprava. Es preciso que mire al blanco como un sér superior.

—Perfectamente—dijo el tenedor de libros, con tono significativo.—Siempre he afirmado y sigo afirmando que las personas más perjudiciales para el progreso, aquí, en Oriente, son esos falsos sinófilos que, vestidos á la china, buscan entre los cándidos una popularidad barata, mantienen sabias discusio-

2008 Ministerio de Cultura

nes con los bonzos y los mandarines, fingen creer en sus divagaciones, y hasta observan algunas de sus prácticas religiosas.

—También yo soy un amigo del pueblo sencillo—replicó el director;—respeto sus costumbres y le quiero bien, pero no nos queda la elección: ó China se hace europea, ó Europa se hará china. Por lo demás, el pueblo bajo no tiene nada de patriota. Se muere de hambre, y le es indiferente que el Imperio chino exista ó no exista, con tal de que tenga qué comer. La China vetusta, decrépita, son en realidad los mandarines, los sabios, los bonzos, la corte, sanguijuelas del pueblo. Son los que mantienen el odio entre los indígenas y provocan manifestaciones contra los europeos. El pueblo es instintivamente favorable á la civilización europea, que le abre nuevas fuentes de salarios... ¿Qué país sería este Imperio si...?

Brzeski, que leía los periódicos de Chang-Hai, encontraba con facilidad, en las tiradas líricas del director, la huella de los artículos de fondo en los números más recientes.

—¿Cuál es su intención? Alude á ti. Antes hablaba de una manera muy diferente—decía Sergio á Juan.

—Que haga cuantas alusiones guste; decididamente, todo esto me repugna.

Las lluvias ya no eran suaves, caían sin interrupción. La humedad penetraba en todas partes, engendrando la suciedad, la indolencia y el sopor. En la atmósfera, pesada y húmeda, las mismas voces de las campanas conventuales resonaban sordamente, como enronquecidas. En los senderos fangosos, bajo las copas de los árboles llenas de agua, Brzeski, al dirigirse á la fábrica, no encontraba ya á los alegres frailes amarillos que antes le interrogaban afablemente sobre su arroz. Pero le acompañaba todos los días Vann, que, gracias á los esfuerzos de Sergio, había obtenido un puesto de vigilante en las plantaciones, en donde el trabajo no se interrumpía en todo el año.

En su casa, Brzeski continuaba estudiando las lenguas ex-

2008 Ministerio de Cultura

tranjeras y la historia de China. Poco á poco, de aquellas páginas llenas de sangre, de lágrimas, de esfuerzos heroicos y crueldades inauditas, se desprendían ante él los rasgos característicos de aquel pueblo misterioso. Su pensamiento se habituaba á volar en las alturas, desde donde dominaba los siglos y las naciones; su corazón se había tranquilizado. Dejó de soñar con el amor de una mujer; se entusiasmó en cambio por la historia y la etnografía. Tuvo el deseo de crear una nueva rama del saber, de buscar las leyes sociales que rigen á los pueblos y descubrir el mismo régimen de las nacionalidades. La fórmula del abate Plonski, «por su pueblo, para la humanidad», resonaba en su interior cada vez más clara.

El invierno, poco largo por lo demás, transcurrió rápidamente en medio de las ocupaciones. Las lluvias se hicieron menos frecuentes, las brumas se disiparon. Un sol radiante iluminó la tierra húmeda. La vegetación comenzó á desarrollarse. Las flores se abrieron, los árboles se engalanaron, y el aroma del azahar fundió la multitud de diversos olores en un solo penetrante perfume. Las campanas del templo budista resonaron de nuevo con sones alegres y límpidos, y las cúpulas de oro del monasterio brillaron, permanente puesta de sol, tras los follajes tenues de la primavera.

Y llegó otra vez el Año Nuevo chino, ruidoso, alegre. El aire vibró con el canto de las campanas, el tintineo de los gongs, las salvas de los cañones, el estrépito de los fuegos artificiales, los gritos, la música y los cánticos.

Brzeski salió con Vann y Madgi para participar, como el año anterior, de la general alegría. Pero esta excursión en común no salió tan bien como la otra vez. Madgi encontró á compañeros de escuela y dejó á su padre y á Brzeski; graves comerciantes acudieron al «Señor de la Puerta Occidental». El joven sintió que estaba de más; se mezcló á la multitud y volvió á su casa.

Se deslizó con precaución en su cuarto y abrió la ventana. Veía perfectamente, desde allí, los alrededores: el paisaje

2008 Ministerio de Cultura

de Mayo, que se ahogaba en el sol; el río, con sus barcos inmóviles de esbeltos mástiles; la ciudad lejana, y sobre todo los miles de banderas que se agitaban en el aire, como vuelos de pájaros de multicolores plumajes. Una brisa tibia le aportaba, con los perfumes primaverales, un eco sonoro de la fiesta. Bajo las ventanas resonaban á cada instante suelas de madera, roces de vestidos de seda, y se oían melodiosas voces:

—¿Se digna la venerable y antigua señora Khan-Vann aceptar de su miserable servidora los votos de una inagotable prosperidad?

Evidentemente, el «Señor de la Puerta Occidental» había hecho en Yu-ku numerosas relaciones y sabido adquirir entre sus compatriotas una gran consideración, porque el desfile de visitantes no tenía fin; Brzeski seguía muy bien desde su escondite las siluetas de mujeres, jóvenes y viejas, semejantes por sus vestiduras de grandes pliegues uniformes, con sus caras pintadas, con los largos alfileres de sus cabellos, con sus ojos negros y lucientes, con los abanicos policromos y las flores que llevaban en sus manos, á enormes insectos de todos los colores. Se prosternaban con reverencias cómicamente profundas, al uso de las damas de la corte.

Oía la voz de Lienn, que salía á despedir frecuentemente á los visitantes. Llegó una vez hasta la puerta y, al volver, alzó los ojos. Con su túnica de seda, ceñida al talle por una ancha cinta roja, anudada por detrás, con un enorme lazo, Lienn, pintada, con polvos, con grandes alfileres en los cabellos, peinados muy en alto, se parecía ella también á una mosca de color.

Vió á Brzeski; se turbó mucho, palpitó su corazón y sus ojos se nublaron.

—¿Está usted en casa? ¿Solo?

—El Liann-Chann se ha ido con unos amigos; Madgi se divierte con sus compañeros.

—Se aburrirá usted, sin duda. ¿Por qué no va usted á ver á sus compatriotas?

2008 Ministerio de Cultura

—Están ausentes.

—Es un fastidio. ¡Qué lástima que no pueda usted estar con nosotros como antes!

—Sí, Lienn, todo cambia. Así veo que te has pintado, que te has afeado con afeites. ¿Te acuerdas de esto? «Ni el sol ni el aire empañarán el brillo de la flor, que saca sus adornos de la naturaleza: la flor no tiene necesidad de carmín»—dijo Brzeski, declamando unos versos de la novela del «heroico estudiante Tien-Tchung-Yu y de la linda y fiel Chuei-Ping-Sin».

La joven se ruborizó primero, palideció después.

—Tengo que hacerlo: soy china—dijo sordamente.—Si quiere usted, le enviaré té y dulces. El tiempo le parecerá menos largo.

Se volvió hacia la puerta, en donde se oyó un nuevo roce de seda.

—¿Se dignará la noble y extraordinariamente antigua señora Khan-Vann...?

Brzeski se retiró al fondo del cuarto.

VII

EL MOTÍN

La época de la recolección de Mayo estaba próxima. En las plantaciones de té había un hormigueo de trabajadores con camisas azules y sombreros de paja, grandes como paraguas. El «Señor de la Puerta Occidental» daba órdenes, y, ahuecando la voz, impulsaba á los hombres á la actividad. En una barraca pequeña, al lado de una báscula, estaba instalado ante una mesa un chino viejo y obeso, muy hábil en recibir la mercancía. En los locales de la fábrica, cuidadosamente limpios y aireados, se procedía á la fermentación de las clases de té destinadas á Europa...

Por todas partes, vida, movimiento, ruidos de voces, de martillos, de hachas, de sierras.

2008 Ministerio de Cultura

En las calles, los recaderos iban y venían, llevando géneros y literas ocupadas. Los gritos ¡Tsu-okho-kho-o! ¡A-kho-li! resonaban de la mañana á la noche, semejantes á gemidos.

Por el río circulaban flotillas de barcos con sus inmensas velas de bambú desplegadas.

En el despacho del director, comerciantes, proveedores, agentes, pasaban horas enteras discutiendo y bebiendo té en tazas minúsculas.

.....

Habían puesto á Brzeski con el irlandés encargado de probar las muestras.

—Es con objeto de que te familiarices mejor con la fabricación del té. Además, tu *lengua* china será allí muy útil—le dijo Sergio irónicamente.

La oficina de la prueba era silenciosa, fresca y obscura. Una gran ventana, tapiada en su parte inferior por celosías de madera ennegrecida, dejaba pasar un mínimo de luz. Sobre estantes, á lo largo de las paredes, relucían botes de muestras; en el centro, una mesa con un libro, una salvadera, una balanza, una gran jofaina y una fila de tazas de porcelana. En un ángulo de la habitación, sobre un hornillo de bronce, en el que ardían perpetuamente los carbones, agua hirviendo en una tetera.

Brzeski recibía los botes de muestras, los inscribía en el libro, pesaba de cada muestra una cantidad igual de té, que echaba en las tazas. El irlandés respiraba ruidosamente, sentado en su silla. De lejos llegaba el rumor sordo de la vida, y el sol doraba el borde superior de la celosía. Al cabo de algún tiempo, el irlandés se levantaba, examinaba la infusión á la luz, tomaba un buche, lo escupía en la jofaina, miraba atentamente el té seco; luego dictaba á Brzeski, con voz gutural, números y observaciones. Esto duraba desde las cuatro de la mañana á las cinco de la tarde.

Cuando Brzeski, fatigado, salía de la oficina, la actividad estaba en su auge. Como un cautivo salido de la prisión, contemplaba con envidia el hormigueo humano.

2008 Ministerio de Cultura

La tierra, el cielo, el río, las blancas paredes, los patios de la fábrica, todo relucía al sol. Los obreros, medio desnudos ó con túnicas de nankin muy cortas, se movían en medio de los utensilios, de las cajas y de los montones de té verde obscuro. A cada instante aparecían en la puerta de la fábrica nuevas figuras, llevando en los hombros cestos cargados, mientras que otros salían alegremente con sus cestos vacíos. Por todas partes, el té, su olor aromático y su polvo obscuro.

Brzeski hubiera tomado parte con gusto en la faena: hubiese ido á echar una ojeada al secadero, á la plantación, si no se lo impidieran su enorme cansancio y el temor, si no descansaba, de equivocarse al día siguiente en las transcripciones, ó provocar con alguna torpeza una explosión de cólera en el irlandés, terriblemente enervado. El director le había prevenido.

—Que Dios le libre á usted de irritarle. Su bilis se derramaría y alteraría su paladar. Ocasionaría esto pérdidas incalculables.

—No sé por qué me han colocado aquí. Sergio me ha engañado; la lengua china no sirve aquí para nada—pensaba Brzeski con su sencillez de alma.

Volvía á su casa, comía y subía á su cuarto. Pero no podía permanecer mucho tiempo en la habitación, vacía y tan silenciosa como el probadero. Bajaba otra vez al terrado, y cuando no encontraba á nadie, cuando Vann no se presentaba, cuando no venía Madgi, el joven se iba corriendo al parque, lleno del perfume de las flores y en donde el sol poniente alargaba las sombras. Había descubierto un delicioso retiro, en donde una estatua de Buda meditaba entre rocas coronadas de hiedra. Encontrábase allí á menudo con un venerable fraile: el santo asceta Chan-Seo. Sentados en un banco de piedra, en medio del silencio de la noche que avanzaba, conversaban de cuestiones elevadas. A la débil luz de la lámpara que ardía ante la divinidad, el hábito amarillo y el amarillo rostro del religioso salían, como un fantasma, de la sombra de las ramas colgantes, cuando, con voz apagada, instruía al joven:

2008 Ministerio de Cultura

—El camino se abre ante nosotros. Pero, ante todo, hay que proponerse un fin. Después, una vez encontrado el fin, hay que buscar los medios de alcanzarlo. De la elección de los medios depende la paz del espíritu. La paz del espíritu permite obtener la paz del corazón, que nada puede ya turbar. Gracias á esa paz imperturbable se puede discernir y estudiar la substancia de las cosas. Ahora bien, el estudio de la substancia de las cosas conduce á la perfección.

—Sí, es justo. ¿Pero el fin? ¿Cuál es el fin?

—Reconocer en uno á Dios.

—Eso está bien para mí, mas ¿para los otros?

—Todos pueden llegar á él.

El joven meneaba la cabeza.

—No, todo el mundo no.

—En el mismo esfuerzo estriba el goce.

—Son débiles, ignorantes y muy pobres.

—Esos están más cerca de Dios que los otros.

—Son como el árbol que se muere seco. Está vedado abandonarlos.

—El Ya-Su de ustedes es justamente reputado por un gran maestro; pero no es más que el hermano menor del divino Fo.

—¿Por qué atacas á Ya-Su, padre?

—Porque cierra los ojos ante la verdad. Lleva la turbación en vez de la libertad.

—¿Ya-Su?... Ya-Su es Dios mismo.

—Dios es único para ti, para mí, para el más ínfimo gusano.

Brzeski se levantó.

—Es tarde; las estrellas brillan en el cielo.

—Sí; el mundo es mucho mayor de lo que ven nuestros ojos... ¿Te has incomodado? ¿Volverás? ¿Iba á decirte lo que no pensaba?

El joven sintió conmoverse su corazón ante la idea de una ruptura con el sacerdote de Buda.

—Sí, sí, volveré.

2008 Ministerio de Cultura

El monje le examinaba atentamente.

—Y ¿sabes tú de qué manera salvar de las torturas á los que se mueren como un árbol seco?

—No; lo ignoro.

—También yo lo ignoro. Solamente sé cómo se obtiene la propia salvación... Fo dió su cuerpo en pasto á tigres hambrientos, pero no supo cómo trocarles en palomas.

Separáronse, amigos al parecer; pero cuando Brzeski volvió al día siguiente á la estatua, no encontró en el banco al anciano Chan-Seo. Desagradablemente impresionado, esperó y buscó lo que hubiera podido molestar al anciano. Después se preguntó si, en general, tiene derecho el hombre á imponer á los otros lo que él cree ser bueno y saludable.

—Cada cual debe proveer á todo por sí mismo; entonces solamente será duradera su convicción. Los hombres no deberían procurar á los otros hombres; los pueblos no deberían procurar á los otros pueblos sino lo que éstos pidiesen: en géneros, en organización, en ideas. Ahora bien: para conocer estas necesidades, habría que acudir tal vez... ¡al sufragio universal!

Y examinó de nuevo largamente si esta concepción causaría algún perjuicio á la humanidad.

Pensamientos oscuros, confusos, cortados por fórmulas breves, fugitivas, sin ningún lazo; fragmentos de opiniones leídas ú oídas, después sus propias concepciones un poco turbadas y simples, invadían el espíritu del joven como nubes de otoño. Permanecía sentado, absorto, pensativo, y se esforzaba en disponer sus razonamientos en filas regulares, apretadas. No era una tarea fácil: á cada instante se le rebelaba una de las premisas, se escapaba de las filas, acometía á sus vecinas ó saltaba á otro puesto, arrollándolo todo en el camino. Comprendió que razonar es un trabajo difícil, penoso, y que el cerebro humano es un instrumento muy imperfecto.

Sin embargo, las conversaciones con Chan-Seo habían dejado huella. El joven no se detuvo, no se desalentó, sino que

2008 Ministerio de Cultura

resolvió reflexionar por sí mismo y remontarse á la fuente.

—Empecemos por definir la violencia. De la definición deduciremos conclusiones que nos harán salir del laberinto. Pues bien, empecemos... ¿Qué es hacer violencia? Es imponer á alguien actos, ideas, sentimientos ó deberes que le repugnen—se dijo después de una larga reflexión.

Repitió esta definición dos veces, pero no se apresuraba en formular conclusiones. Le parecía larga, prolija y poco precisa además.

—Si, por ejemplo, alguien me amase y no pudiera sufrir que no le hablase, y si, en cambio, yo guardo silencio y me aparto de ese alguien porque ha cometido una acción que me desagrada, ¿es esto una violencia ó no? Creo que no, porque, en suma, no he empleado la fuerza; de otro modo, desaparecen todo debate, toda discusión; no se tiene derecho á probar nada ni convencer á nadie.

De nuevo se amontonaron en su espíritu las brumas de las contradicciones dialécticas.

—Supongamos que para la claridad quitamos de la definición las expresiones, sentimientos é ideas. En este caso, ¿casarle á uno á la fuerza será una violencia?

Concluyó por desechar toda su primera definición, y buscó laboriosamente otras.

—Es la subordinación de todo á ideas personales.

—Es la tendencia á la uniformidad.

Ninguna de estas definiciones le satisfacía; parecíanle inertes, pálidas, sin enjundia, al lado de la enormidad de sufrimientos que despertaba en él la palabra breve que las sintetizaba.

Se levantó del banco, descorazonado. Decididamente, no era bastante perfecto para meditar sobre el principio de las cosas.

—Tengo curiosidad por saber lo que me responde Chan-Seo—se dijo, y volvió á su casa.

Pero el fraile no volvió á presentarse en aquel rincón del

2008 Ministerio de Cultura

jardín. Brzeski le vió varias veces, y supuso con razón que el religioso se evitaba; aquella reserva del fraile le ocasionó un gran pesar. Resolvió encerrarse en sí mismo, evitar todo contacto con lo que le rodeaba, deslizarse como una sombra al través de su existencia actual, no dejar tras sí ninguna huella, así como tampoco llevarse él ninguna.

—Nadie tiene la culpa de que yo me encuentre aquí, pero tampoco me siento yo responsable de ello. Soy inapto para la vida; meditaré, me perfeccionaré, llegaré á ser un sabio.

Comprendió, sin embargo, que era más difícil huir de la vida de lo que había supuesto. La vida estaba en todas partes, y sacudía continuamente el alma sensible del joven.

Hasta durante las cálidas noches silenciosas, cuando fatigado por el insomnio se asomaba á la ventana y se creía estar solo velando en aquel mundo, percibía á lo lejos, sobre el río negro, las señales de vida en los reflejos de las lámparas de colores de los jardines y de los establecimientos de té, y oía, como dulces suspiros, los sones amortiguados de la música...

Llegó el verano, seco y ardiente, tras una primavera sin lluvias. Bandadas de campesinos macilentos, tostados, habían invadido la ciudad: llenaban las calles y el puerto. La oferta de la mano de obra aumentó enormemente; el número de mendigos creció, al mismo tiempo que los robos y las riñas. Por todas partes se hablaba de hambre y de revueltas. Brzeski, á fuerza de codearse diariamente con aquella multitud ruidosa y pestilente, se había deshabituado de la piedad, oía las maldiciones y los lamentos, veía miradas suplicantes fijas en él, pero el sentimiento de su propia impotencia hacía que fuese cada vez más sólida su coraza de indiferencia.

—¿Qué puedo yo hacer?—se decía con irritación, desembarazándose con una miserable limosna de los mendigos que le acosaban.

.....

Un día entró Sergio muy asustado en la oficina de las pruebas y llamó á Brzeski al despacho del director. Todo el

2008 Ministerio de Cultura

personal europeo se agolpaba en pie en los escalones del terrado, y miraba con terror á la puerta, tras la que se oían numerosas voces. Los vigilantes la mantenían cerrada con gran trabajo, é interrogaban con la mirada á aquellos «señores».

—Vaya usted y hable con ellos—dijo precipitadamente el director al joven.—Usted es el que habla mejor el chino, y á usted le quieren. Prométales todo lo que pidan. Que nombren unos comisionados y nos den á conocer sus reclamaciones. Dígales además lo que usted quiera, pero gane tiempo, el mayor tiempo posible. No tenga usted cuidado... Ya he mandado á buscar la policía.

—En tal caso, ¿por qué voy á...?

—¿Cómo?... ¡Se trata de nuestra vida!... Trate de ganar tiempo, el mayor tiempo posible. Tal vez llegará usted á convencerles de que se retiren. Eso será lo mejor para nosotros y para ellos.

Brzeski, conmovido, franqueó la puerta, que se cerró en seguida tras él. Le asaltó un olor de ajo, de sudor y de plantas de los campos. Cientos de ojos lucientes y de bocas torcidas se volvieron hacia él. No experimentaba, sin embargo, ningún temor, por conocer personalmente á muchos de los que estaban allí. Éstos se callaron y trataron de imponer silencio á los demás. Pero en las filas más lejanas, el barullo duró todavía largo rato.

—¡Abrid la puerta!—gritaban.—Entregadnos el dinero... ¿Dónde está el jefe? ¡No queremos á Vann! Volved á vuestro país, perros cristianos.

Por estos gritos y por algunas explicaciones confusas comprendió Brzeski que sobre todo estaban descontentos de Vann: le acusaban de exacciones y de opresión. Comprendió en seguida por qué el director, en aquellos últimos tiempos, colmaba de atenciones al «Señor de la Puerta Occidental», y de dónde provenían los recursos que permitían al último introducir en su casa mejoras, de las que había participado el mismo Brzeski. Ahora le turbaba tal pensamiento.

2008 Ministerio de Cultura

—Me ha deshonrado y se ha deshonrado: nos ha perdido á todos... ¿Qué será de él y de su familia cuando le hayan echado?—pensaba.

—¡Que nos paguen en las plantaciones, como antes! ¡Que echen á Vann! Que derriben las chimenas que secan el cielo. Vuestros fuegos concluirán por quemar la tierra—gritaban en la multitud.

—Nombrad unos comisionados...—dijo Brzeski.—Elegid á varios de vosotros. Que vayan á contárselo todo al director. Pero apresuraos, apresuraos, mientras que todavía es tiempo.

—Que salga el director ó que nos abran la puerta, y entraremos todos.

—Sin embargo, no vais á hablar todos á la vez.

Calláronse un instante.

—Es cierto, pero separadamente tenemos miedo. No entrará nadie.

—No temáis. Yo me quedaré con vosotros en rehenes. Pero pronto, de prisa. Estoy seguro de que el director atenderá muchas de vuestras reclamaciones.

Miró con terror por encima de las cabezas, en dirección de la ciudad.

Muchos manifestantes miraron hacia el mismo lado. Por el camino llegaba, á rienda suelta, un destacamento de caballería mandchua.

—¡Sálvese el que pueda! ¡Muera! ¡Traición!

Silbaron las piedras; la puerta resonó á los golpes. Antes de que Brzeski hubiera podido llegar á ella cayó derribado al suelo y perdió el conocimiento...

No volvió en sí sino en la habitación del director. Tenía la cabeza envuelta en una servilleta mojada, y sentía un dolor insoportable. Le rodeaban sus compañeros de oficina.

—¿Qué ha sucedido?—preguntó.

—¡Una desgracia! Pérdidas incalculables. El secadero está demolido, la mitad de las provisiones destruída. Pero, afortu-

2008 Ministerio de Cultura

nadamente, recobra usted el conocimiento. Alabado sea Dios. Parecía que yo le había enviado á la muerte. ¿Cómo se siente usted?—interrogaba el director con solicitud.

—Me duele todo el cuerpo.

—Eso no es nada. Los huesos están intactos; la juventud obrará. Temimos una hemorragia; no conseguíamos reanimarle. ¡Bandidos! De buena ha escapado usted. Han matado á Sergio y á tres vigilantes—le decía el tenedor de libros para consolarle.

—¿Sergio?

—Sí. Quiso defenderle á usted. Si no se nos hubiera ocurrido regarles con las bombas, no sé á dónde habrían llegado las cosas. El populacho se había unido á ellos. Es extraordinario lo que temen al agua esos paganos.

—¿Y Vann?

—Vive. Me voy á ver obligado á echarle. Es lástima, porque es inteligente. No nos ha traído usted suerte, señor Brzeski—dijo el director.

—¡Sergio, Sergio!—repetía el herido con los ojos extraviados.

—Cálmese. Hemos hecho mal en hablarle de él. Tiene usted un temperamento sumamente impresionable. Es usted arrojado, y al mismo tiempo muy débil. Ciertamente es de compadecer el pobre muchacho; pero en China estamos acostumbrados á esto. A causa de tales riesgos cobramos mayores sueldos. Los chinos pagarán una crecida indemnización á la madre; la pobre vieja tendrá asegurado el pan hasta su muerte—decía el tenedor de libros.

.....

El cónsul de Chang-Hai llegó para hacer una información sobre el motín, y el virrey envió al mismo tiempo á su dao-tai.

Prendieron á muchos chinos, y entre ellos á Vann. Brzeski se ocupó de la familia de su profesor, abandonada por todos, y fué á verle en la cárcel. Le costó trabajo reconocer al

2008 Ministerio de Cultura

altivo «Señor de la Puerta Occidental» en medio de malhechores sucios, harapientos, barbudos. Vann, sujeto con grillos, estaba sentado en el suelo.

Al acercarse Brzeski no levantó la cabeza, inclinada sobre el pecho, aunque había visto de lejos al visitante. Entonces Madgi, por orden de Brzeski, tendió á su padre un paquete pequeño que le llevaban, y le saludó. El chino se estremeció é hizo resonar sus cadenas. Se echó á llorar.

—Hijo mío, tú no me olvidarás y no dejarás que los perros devoren mi cuerpo—murmuró, apoyando su rostro en los barrotes.

—Padre, todos lloramos en casa. ¡Éramos tan felices!

—No se ha perdido todo todavía. Hacemos gestiones para ponerle en libertad.

—¿Por qué me trajo usted á este país? Aquí me pegan, me torturan—gimió el viejo.

—Volveremos á verte. Te dejaremos algún dinero.

—No hay remedio. Todo el mundo me odia.

—Trataremos de que te pongan en libertad bajo fianza.

—Traéis la desgracia á los hijos de esta tierra.

—Tú mismo eres la causa de la desgracia. Oprimías á los obreros, á tus hermanos; exigías de ellos diezmos.

—¡Oh! no es esa la causa de la desgracia. Otras veces hice lo mismo. Todo el mundo hace lo mismo. Y nadie lo toma á mal; todos pagan á gusto cuando les va bien. Pero el director me ordenó que fijase los salarios cada día, con arreglo á la oferta de la mano de obra. Le dije que la cosa acabaría mal, porque así nadie sabe lo que se le debe. Además, el año era malo. Vuestras chimeneas han concluído por secar completamente el cielo; el dragón de las entrañas de la tierra se ha despertado con el ruido de vuestras máquinas; los ríos se han desbordado; la sombra de vuestros alambres telegráficos ha cortado á nuestros muertos. ¡Por vosotros sufro y muero, malditos diablos de Ultramar!

Los prisioneros comenzaban á murmurar, y el carcelero

2008 Ministerio de Cultura

rogó á Brzeski que abreviase su visita. Salió, llevándose á Magdi llorando.

—Hijo, mío, hijo mío, ven con Lienn—gritaba Vann.

—Extranjero, gran señor extranjero, libértanos á nosotros también—suplicaban los otros prisioneros.—Somos inocentes. Ni siquiera estábamos entre la multitud. Extranjero, te conocemos; hemos oído decir que eres bueno. Ten piedad de nosotros. Vuestras chimeneas han secado las nubes, y nuestras familias se mueren de hambre.

Brzeski hizo gestiones para aliviar la suerte de aquellos desgraciados, pero el cónsul se oponía á todo ello.

—Un europeo ha sido asesinado. No tiene usted la menor idea, si el hecho quedara impune, de los desórdenes que resultarían. Con arreglo á sus convicciones, la sangre se paga con sangre. No atribuirían el perdón á nuestra magnanimidad, desconocen ese sentimiento, sino á nuestra debilidad y al miedo. Proclamarían que su Gobierno aprueba el asesinato y que ordena exterminar á los extranjeros. Los mandarines no esperan sino esa ocasión. ¿Qué sucedería entonces? Preciso es, por el contrario, que insista en que los castigos sean de los más severos. Solamente á Vann puedo consentir en salvar. También el director me ha hablado de él. ¿Es cristiano ese chino? ¿Lo sabe usted?

—Es cristiano; y lo más importante es que no ha tomado parte alguna en el motín.

—¡Bah! Sin embargo, los chinos le presentan como el principal culpable. Creo, por lo demás, de buen grado, que la mayor parte de los presos son inocentes. Seguramente los culpables huyeron á tiempo. ¿Dónde buscarlos? Seríamos muy cándidos si esperáramos su detención. Por lo demás, no se trata de esto. En China se considera de otro modo el crimen y el castigo. Aquí se trata, ante todo, de manifestación solemne de vindicta, de una exhibición de la justicia. Aquí los criminales ricos compran sustitutos, y esto no escandaliza á nadie. Los chinos son siempre y en todo comediantes. ¡Oh! los conozco.

2008 Ministerio de Cultura

Los trato desde hace veinte años. El alma de un chino, caballero, es un tal abismo de mentira, de crueldad, de doblez y de cobardía, que el que quisiera juzgarla á la europea se perdería infaliblemente en ese laberinto. No hay que elegir; es preciso, ó renunciar á toda relación con ellos, ó no perdonarles una tilde.

—Entonces hay que renunciar — dijo Brzeski en voz baja.

El cónsul le miró asombrado.

—Escriba usted á su tío que empiece por su fábrica. Es muy sencillo—replicó severamente.

Con gran trabajo se logró salvar á Vann.

Recibió cien palos, y hubo de asistir á la ejecución de los condenados á muerte.

Enflaquecido, agotado por las torturas, abandonado de todos, inspiraba tal compasión á Brzeski, que éste venció su repugnancia, y le acompañó al lugar de la ejecución para sostenerle y confortarle.

Al amanecer salieron de la prisión, marchando á la cola de la comitiva, precedidos por los ejecutores armados de sables brillantes. La muchedumbre permanecía silenciosa á ambos lados del camino. Los condenados avanzaban con las manos atadas. Habían entonado un canto que celebraba el valor de los chinos, la belleza de su patria, y expresaba su desprecio por los bárbaros extranjeros, por los malditos *Yang-hun-tsy* (diablos de Ultramar). Pero á medida que se acercaban al lugar fatal, dejaban de cantar.

—¡Decid que somos valientes! ¡Animadnos!—gritaban á la multitud.

—¿Han palidecido nuestros rostros? ¿Nos hacen traición?

—¡No, no!—les respondieron.—Que el alto cielo os bendiga.

—Enterradnos como corresponde á los valientes.

Les arrojaron flores, y cuando hubieron llegado al lugar les ofrecieron refrescos. Bebían despacio, con sus labios pálidos; tan despacio, que los verdugos, impacientados, concluyeron por tirar los vasos. Les hicieron ponerse de rodillas, en fila.

2008 Ministerio de Cultura

De repente, uno de los condenados se desató y empezó á luchar con los verdugos.

—¡Yo no quiero!... ¡Dejadme! ¡Me quiero marchar!... ¡Tengo miedo!—rugía.

Brzeski reconoció á Chun-ki, el chino de la provincia de Han, el que era alegre como un niño. No tardaron en sujetarle, y cayó de rodillas como un buey. Relampagueó el acero. Chun-ki pereció el primero. Los otros esperaban su turno con el cuello tendido; los ayudantes les sujetaban fuertemente por las trenzas. Echaron las cabezas sangrientas en un cesto, en el que los llevaron á la ciudad para exponerlos.

El secretario del cónsul, obligado por sus funciones á asistir á la ejecución, se acercó á Brzeski.

—¿Ha venido usted á pie? Le ofrezco la mula de mi criado... ¡Qué pálido está usted!

El joven le volvió la espalda.

—Sí. Este espectáculo no es de los más agradables. Parece que era usted amigo de Sergio. Le habrá á usted satisfecho hasta cierto punto...

—¡Ah! No insista usted, caballero...

—A mí ya no me hace efecto. Esta es, á lo que creo, la décima ejecución que presencio.

Brzeski cogió á Vann bajo el brazo y se alejó precipitadamente. En la ciudad alquiló dos palanquines, porque no se sentía con fuerza para volver á pie.

En la ciudad, la vida seguía su curso ordinario. Una muchedumbre azul, densa y bulliciosa circulaba por las calles. En la fábrica y en la plantación se trabajaba activamente. Las huellas de la devastación habían desaparecido desde hacía ya mucho tiempo.

.....

Brzeski había obtenido el puesto de Sergio. Tratábanle ahora con muchos más miramientos en la oficina. Pero su rostro continuaba reflejando una tristeza muda.

—Mire usted, señor Brzeski. Le aconsejo sinceramente que

2008 Ministerio de Cultura

abandone usted á su chino y habite en el cuarto del difunto. Cuando la calma se haya restablecido un poco, daré un puesto á Vann; que se albergue en cualquier sitio retirado. Pero usted concluya de una vez con ellos. Lo mejor sería que se marchase toda la familia—le decía confidencialmente el director.

—Lo pensaré. En este momento es imposible. El viejo está enfermo.

—Sería el mejor momento. Se desembarazaría usted de él más fácilmente. Déle algún dinero. Usted es un gran... idealista, y aquí eso no está permitido. Es preciso que se haga usted práctico; de otro modo, acabará usted mal.

—Lo pensaré, lo pensaré. Escribiré á mi tío; tal vez se llevará á Vann á Kiachta. Aquí le odian vivamente.

Pero antes de que hubiese tenido tiempo de escribir á su tío, Vann desapareció.

Le esperaron en la casa todo un día. Al siguiente registraron el jardín del convento, preguntaron á los frailes y á los vecinos. Nadie le había visto. Ya otras veces no había vuelto Vann á su casa en toda una noche. Pero era en la época de su prosperidad. Ahora, la misma mujer de Vann, habitualmente inclinada á sospechar en su marido los peores extravíos, no suponía que, enfermo y extenuado, hubiese sido capaz de buscar una distracción en las casas de juego ó en las de té.

Le han matado—dijo brevemente con tono sombrío.

—Mamá, no hables así—exclamó Lienn.—No lo crea usted, señor. Mi padre estaba triste y enfermo, y tal vez se ha extraviado en algún sitio. Búsquele usted, señor—suplicó, dirigiéndose á Brzeski.

Hacía ya algún tiempo que la joven había tomado la dirección de la casa, y cuando era preciso salía del fondo de la habitación, y hasta iba á hablar con el extranjero.

Cuando Brzeski refirió el incidente al director, éste se asustó muy seriamente.

—¡Mal negocio! La vieja tiene razón: le han suprimido. Si se hubiera suicidado, lo hubiese hecho delante de la fábrica,

2008 Ministerio de Cultura

como tienen por costumbre... A menos que no se haya vuelto loco... En este caso, le traerán, descuide usted. Interrogue, busque. De todos modos, le aconsejo que guarde el secreto al incidente hasta nueva orden: bastante jaleo hemos tenido ya este año. Diga usted que se ha marchado. Tal vez no tardará en saberse algo. Si le han suprimido, no le preguntarán á usted sobre el asunto, porque presumo que no habrá ningún interés en descubrir la verdad. Supongo que nadie se inquietará por él: aquí no tiene parientes. Si se desembaraza usted de todo esto, debe usted mandar decir tres misas, por lo menos; palabra. Verdaderamente, no es usted nada práctico. Es usted una criatura. No está usted hecho á nuestra existencia. No se atormente usted, sin embargo; todo se arreglará, de una manera ó de otra. Tal vez vale más que se haya producido este incidente, porque no se sabe cómo se hubiera usted separado de él: son vengativos. De todos modos, silencio por ahora. Ni una palabra á nadie.

WENCESLAO SIEROSZEWSKI

(Concluirá.)

2008 Ministerio de Cultura

CRÓNICA LITERARIA

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL

A fuerza de arrastrarse, comedia por D. José Echegaray.

De la comedia de Echegaray *A fuerza de arrastrarse* oí alabanzas y leí censuras: dos estímulos para la curiosidad. Esa diferencia de verbos, *leí* y *oí*, quiere decir que las censuras eran de escritores y las alabanzas de personas de las que no escriben para enseñar ó entretener á otros, sino que se contentan con ser público, y juzgan sin finalidad ni premeditación, reflejando, sencillamente, la impresión que les produce una cosa.

Confieso mi debilidad hacia los juicios del vulgo. Yo creo que el vulgo, en la mayoría de los casos, tiene razón. El vulgo profesa las opiniones admitidas, y las opiniones admitidas son casi siempre sólidas y razonables, al menos en la época en que circulan. Por eso, al escribir la palabra vulgo, no la escribo con desdén, sino con cierto respeto. Y ¿quién que no se tenga graduado á sí mismo de *superhomo* no siente un vago rubor al escribir la palabra vulgo? ¿No os parece que al escribirla nos quedamos fuera, trazando una línea divisoria entre nosotros y esa colectividad indefinida que llamamos vulgo? ¿Quién nos asegura que nosotros no somos también vulgo? Tal vez algún lector malicioso sonríe burlonamente al observar que hablamos del vulgo como de cosa ajena á nosotros.

Aquel sentimiento de curiosidad indicado antes de esta breve digresión me llevó al teatro. Era un domingo por la tarde. El público que asistía á la representación era lo que ahora

2008 Ministerio de Cultura

llaman algunos un público burgués: un público de la clase media, que es probablemente la clase más equilibrada, menos enferma y más provista de sentido común de la actual sociedad española. Ese público se interesaba visiblemente por la comedia, *entraba* en ella, comprendía sus peripecias, sentía con el autor y le manifestaba su conformidad en aplausos. La comedia llenaba, pues, el primero y más inmediato de los fines que persigue el autor dramático: agradar á un público y alcanzar su aplauso.

Una comedia que agrada á un público cumple evidentemente su misión en el mundo. Puede el autor ser más ambicioso: buscar la gloria, apetecer la prolongación de su fama en la posteridad. Pero mal principio será para estos fines grandes y remotos que no empiece por conseguir lo inmediato, lo práctico, lo más asequible: el aplauso del público con quien vive.

Hace algunos años, *A fuerza de arrastrarse* hubiera sido aplaudida igualmente por el público, pero acaso habría sido menos discutida por la crítica. La comedia de Echegaray es una obra *teatral* y una obra moral. Estos dos conceptos de lo teatral y lo moral en literatura están en decadencia. Ha sobrevenido Nietzsche, se ha extendido la influencia avasalladora de la novela sobre los demás géneros. El público, de todas maneras, ha variado poco.

Dichos aspectos: lo teatral, que supone la adaptación á cierta mecánica y cierto procedimiento especiales de la escena; lo moral, la expresión de un criterio de conducta admitido por la generalidad, son lo más saliente en la nueva comedia de Echegaray. A ellos se ha referido principalmente la crítica. Mirada desde esos puntos de vista, la obra se nos presenta con un interés especial, como un caso ofrecido á la observación literaria que permite notar ciertas tendencias de transformación en el concepto de lo teatral, esto es, en la idea de lo que debe ser la literatura dramática y en la moral literaria. Todo eso está á la parte de fuera de la comedia de Echegaray: está

2008 Ministerio de Cultura

en las críticas de que ha sido objeto; pero ella ha servido de ocasión para ponerlo de relieve.

La noción de lo teatral ha dominado mucho tiempo en la escena. Era una noción vaga, indeterminada, de esas que por su misma indeterminación, por su elasticidad espiritual, se desgastan poco y pueden durar mucho tiempo. ¡Cuántas veces hemos oído defender una obra de escaso valor literario, á título de ser teatral, ó combatir alguna en que había bellezas de pensamiento y de expresión, porque no era teatral! Suponía esto la afirmación de un efectismo especial para la escena, de medios peculiares de producir la emoción, de una especialidad de asuntos y de procedimientos en el teatro. Ayudaba á sostener este concepto de lo teatral una crítica empírica, basada en la experiencia, acostumbrada á ver qué conflictos y qué situaciones impresionaban al público y á guiarse por los resultados de esa observación. Ahora contribuye á la decadencia de la noción de lo teatral una crítica, tal vez más leída, menos atenta á la experiencia de la escena, inclinada á juzgar las obras con independencia del efecto que puedan producir en el público.

Hay á modo de una reacción teórica contra el imperio de la noción de lo teatral, reacción poco influyente todavía, porque el gusto del público puede más, de presente, que las aficiones de la crítica. No hay autor dramático que si le dan á elegir, y no puede alcanzar ambas cosas, no prefiera hacerse aplaudir á verse elogiado en los periódicos.

Las nuevas corrientes de la dramática revelan la influencia de la novela. Un género literario preponderante influye sobre los demás que tienen alguna semejanza con él, y les trasmite sus maneras y sus modas. El espíritu de imitación trabaja aquí del mismo modo que en la sociedad donde los individuos sobresalientes ó distinguidos son copiados por muchos en la manera de vestir, de hablar, de escribir, en aquello que caracteriza á los que ponen la moda. El caso del empleado de *Los domingos de un burgués de París*, de Maupassant, que copiaba

2008 Ministerio de Cultura

á Napoleón III en el arreglo de la cara y en el modo de hablar, hasta el punto de convertirse en un Sosia del emperador, es algo más que una majadería individual: es un fenómeno psíquico que se extiende á todas las esferas de la vida humana. Ese espíritu de imitación crea las escuelas de literatura, las modas, y hasta las rachas de criminalidad y de suicidio en que opera una sugestión inconsciente. Así es como el realismo de la novela, después de haberse enseñoreado de este género, ha invadido el teatro, por ser territorio vecino á la novela. Se observa en ello el *imperialismo* de los géneros triunfantes, el afán de expansión de todo lo que es vigoroso. El resultado es que se exige ahora al teatro una medida de verosimilitud parecida á la de la novela. Se quiere que las cosas pasen en las tablas como en el mundo suceden, no con arreglo á los cánones del efectismo teatral.

A fuerza de arrastrarse pertenece á la dramática *teatral*, mal avenida con estas corrientes nuevas. Siempre se curó poco de la verosimilitud Echegaray; siempre predominaron en sus obras esos efectos repentinos, rápidos, fulgurantes, que son como latigazos de emoción. Su inspiración romántica y exaltada tiene en la dramática vuelos líricos, subjetivos; corre derecha á su objeto, sin preocuparse de las menudencias de la realidad. En sus personajes, en las escenas de sus obras, en la manera de conducir la acción y de llegar al desenlace, se prescinde á menudo de los obstáculos, de toda esa menuda trama de causas y de efectos que origina los rozamientos de la vida y retarda el paso de ésta. Parece que vemos á los personajes pensar y sentir en vez de oirlos hablar y verlos conducirse como suelen hacerlo los hombres en la vida. Es un teatro en que se hace poco caso de las apariencias externas.

Si nos fijamos en el pensamiento de *A fuerza de arrastrarse* y en cómo suceden allí las cosas, observaremos que el carácter del protagonista es un carácter real, que existe y aun abunda en el mundo. El asunto de la comedia es verosímil. Hay sin duda bastantes hombres que aceptan las humillaciones, que

2008 Ministerio de Cultura

adulan, que se arrastran para conseguir su fin, para hacerse ricos ó poderosos, ó sencillamente para comer y pasarlo menos mal. Por algo escribió Tácito el *Omnia serviliter pro dominatione*; y hay muchas cosas más que la dominación, é inferiores, que son origen de servilismo. Es posible también que esos tales tropiecen con personas más austeras, de más delicado paladar moral ó más orgullosas, á quienes repugne aquel rebajamiento; es muy fácil que el adulador agrade y medre más que aquellos á quienes disgusta la adulación; es probable que un intrigante hábil á quien su suerte puso al lado de poderosos se encumbre á fuerza de hacerles la corte, de prestarles ó fingir que les presta servicios, y de halagar su vanidad. Todo eso es más que verosímil, es real, es verdadero, es frecuente, está corroborado por la experiencia de la vida. Y como eso es lo esencial de la comedia, como es su pensamiento y es su acción, resulta que tiene aquélla un fondo de realidad indiscutible.

Pero el triunfo del adulador y el intrigante puede ocurrir de mil maneras, y la manera como ocurre en la comedia del Sr. Echegaray se aparta ya de la realidad, de la forma en que suelen suceder las cosas en el mundo. No es matemáticamente imposible que alguna vez acontezca lo que en la comedia vemos; pero es raro, es excepcional. Las cosas no suelen ocurrir así, y cuando suceden de ese modo nos parecen inverosímiles é increíbles. De suerte que, siendo real el pensamiento de la comedia, su desarrollo tiene poquísima realidad, se aparta continuamente, en los pormenores, del curso ordinario de los hechos, de lo natural y lo probable, supuestos la acción y los personajes.

No hay para qué señalar inverosimilitudes; casi nada de lo que sucede en la comedia suele suceder en esa forma en la vida real. Pero ¿podemos afirmar con seguridad que sea inverosímil en el teatro lo que entre personas verdaderas nos parecería mentira? La verosimilitud no es la verdad, no es siquiera el orden natural de las cosas: es una apariencia, una ilusión de

2008 Ministerio de Cultura

verdad, y como tal apariencia ó ilusión es una cosa subjetiva, variable, que está tanto ó más que en los hechos en la disposición de ánimo del espectador. Por eso en el teatro, bajo la acción del interés dramático y con el espíritu del público predispuesto á aceptar como realidad durante un poco de tiempo la ficción escénica, puede ser suficientemente verosímil lo que en un libro parecería absurdo y en la vida real una cosa rarísima.

No hay que olvidar que el teatro es asunto de psicología colectiva.

Con el mismo argumento y los mismos personajes de *A fuerza de arrastrarse* se podría escribir una comedia realista, en que todo fuese natural, lógico, estrictamente verosímil. Pero, acaso escrita así habría producido menor impresión en la masa del público, le habría obligado á pensar más, á desentrañar el sentido de cada incidente. Por el mundo nadie va con el alma abierta, nadie lleva el pensamiento en la boca ni el corazón en la mano. Quizás el público no repara en las inverosimilitudes de la comedia del Sr. Echegaray, en lo que hay de raro y de anormal en sus incidentes; y no porque la mayoría de los espectadores no sea capaz de comprenderlo, sino porque probablemente no se pararían á aquilatar la realidad de cada escena, las probabilidades del decir y el proceder de los personajes. El espectador de comedias suele dejarse á la puerta del teatro el sentido analítico, dado que lo tenga.

Aquella enrevesada intriga del artículo que hace insertar Plácido en un periódico, el lance fingido con Claudio, la aparición del perdulario que en el último acto le saca á Plácido, sencillamente, treinta mil duros por no publicar un libelo contra él, son cosas estupendas que están fuera del proceder ordinario de los hombres y que, sin ser absolutamente imposibles, tienen una mínima y remota posibilidad. Pero todo eso es por su misma exageración muy inteligible; hace que el espectador comprenda el carácter de Plácido y se dé cuenta de los caminos

2008 Ministerio de Cultura

de su encumbramiento, que forman el asunto de la comedia.

Esas actitudes bruscas y violentas, esos artificios extremados, esas manchas de color inverosímiles que pintan un carácter en la comedia de Echegaray, tendrían que dividirse, en una comedia realista, en muchos incidentes menudos, en muchos matices más apagados (la vida moderna gusta de lo gris más que de los colores rabiosos), y el resultado sería que muchos espectadores comprenderían menos la obra y se sentirían menos impresionados por ella. Esas exageraciones, esas inverosimilitudes, son el escorzo de las figuras calculado para la perspectiva dramática. El estilo dramático de Echegaray ha sido siempre ese: descuidar los accidentes, concebir situaciones y caracteres casi en abstracto, llevarlos hacia el desenlace, venciendo los obstáculos de la realidad, prefiriendo los atajos abiertos á la fantasía, á los rodeos por donde suele marchar aquélla.

Los triunfos que ha conseguido en la escena por espacio de treinta años demuestran que su manera se amolda á la psicología del público, que es, en último término, la psicología del teatro.

A fuerza de arrastrarse es una comedia de inspiración, no de observación; una comedia lírica engendrada por la fantasía, que no tomó para ella de la realidad más que los tipos, las *ideas*, y que en punto á formas y apariencias se ha contentado con un mínimum de objetividad, con la vestidura indispensable. Juzgarla con arreglo á los principios del teatro realista sería aplicarla una medida que no sirve para el caso. Cada obra hay que verla desde el punto de vista de la escuela á que pertenece.

* * *

Pasemos á la moral de la comedia. Esa moral agrada al público, tiene su asentimiento. Tal vez el mismo público no la practique enteramente; pero la reconoce en su conciencia y la juzga estética y elevada. Esa moral es sencilla, es honesta, es

2008 Ministerio de Cultura

noble. Nos dice que arrastrándose, apelando á la adulación y á la intriga, se puede llegar muy alto, se puede conseguir la riqueza, una alta posición política, los honores y los lucros del mundo, pero que así no se obtiene la felicidad ni la paz de la conciencia. Comprenderéis la sonrisa de los intelectuales ante esta moral sencilla y honesta (dada la índole de las nuevas morales, hay que hablar ya de morales honestas). La conciencia ha pasado de moda; es una cosa que ya no se lleva. Pero el público, que es misoneísta, todavía la aplaude en el teatro como á una vieja divinidad amada.

Tal vez en ese público hay algunas ó hay muchas conciencias poco exigentes. Tal vez algunos espectadores se han arrastrado un poco, han soportado humillaciones, han urdido pequeñas ó grandes intrigas para conseguir algún fin. Pero allí, en el teatro, fuera de la influencia de los motivos personales de la utilidad, su espíritu se levanta y reprueba esas miserias de la vida. Plácido no les parece un fuerte, como han dicho algunos críticos, sino un vil. Arrastrarse no les parece un ideal de vida. Ven que no hay dignidad en esa conducta ni estética en esa postura.

La moral de los fuertes puede ilusionar á la multitud cuando ésta la ve encarnada en un Napoleón, en un Don Juan, hasta en un bandido generoso. Así puede ofrecer cierta apariencia estética, aunque nunca será moral. Pero al fuerte no se le concibe arrastrándose ni andando á gatas. Echegaray tiene razón al hacer á Plácido despreciable. Y este poeta dramático, cuyas ideas morales pueden parecer tradicionales, conservadoras, antiguas, si se las mira con relación á un período breve de la evolución de las ideas éticas, á un instante pasajero de salto atrás en la historia de la moral, representa, en verdad, lo progresivo, lo nuevo, el fruto de la civilización, que es la moral altruísta, la moral del *alterum non ledere*, y del no quieras para el prójimo lo que no quieras para ti mismo.

La moral de los fuertes, si á eso pudiera llamarse moral, sería la moral más vieja, la moral de los animales y del hombre

2008 Ministerio de Cultura

primitivo, la de los delincuentes, la de todos los tipos atávicos y retrasados en la evolución humana. Las paradojas de aquel poeta loco alemán que se disfrazó de filósofo, y dió á su lírica desequilibrada forma filosófica; de aquel Baudelaire metafísico, que tantos estragos hace en el pensamiento de la juventud con sus sofismas elocuentes, nos llevan á la edad de piedra de la moral. Con razón dice Seillière que la filosofía de Nietzsche es profunda, en el sentido de que saca á la superficie de la conciencia *detritus* del pasado de la bestia humana, enterrados insensiblemente en los individuos normales, bajo los aluviones de la razón civilizadora.

Pero ni aun guiándose por Nietzsche se puede asegurar que Plácido sea un fuerte y que Echegaray haya entendido al revés este personaje. No vemos en aquél al animal de presa, á la famosa fiera rubia. Sus procederes son de raposo, no de león. Es sencillamente lo que los franceses llaman un *arriviste;* un hombre que quiere conquistarse una posición, y que lo consigue por medio de la astucia y de la bajeza, no de la fuerza. Echegaray critica esto, como lo han criticado muchos cultivadores de la sátira; y el público está con él, aunque entre ese público haya aduladores é intrigantes... *Video meliora proboque, deteriora sequor.*

En el estado actual del pensamiento, ya es algo el *Video meliora.* Hay bastantes que lo que ven y aprueban es lo contrario. Las palabras van perdiendo su sentido; se van tornando disfraces y caretas de ideas contrarias á las que expresaron, y todavía expresan, en el uso general. Este es el caso de la famosa moral de los fuertes, que puede resumirse en un breve principio: el fuerte puede hacer lo que le convenga ó lo que le dé la gana; ó si se quiere presentar con más pudor el principio: conviene á los hombres que el fuerte haga lo que le parezca. Lo segundo está desmentido por la experiencia histórica: los tipos más característicos del hombre fuerte, como Napoleón y César Borgia, han sido muy perjudiciales para sus semejantes, y hasta para sí mismos. En cuanto á lo primero, habría

2008 Ministerio de Cultura

que averiguar quién es el fuerte; ¿es el hombre de pensamiento? ¿es el hombre de acción? En último término, el más fuerte es el número, es la masa social, que puede más que los individuos aislados, por excepcionales que sean, y acaba por imponerse. Esa masa social se inclina al *suum cuique* y al *alterum non ledere*, porque cada individuo, aunque no tuviese otros motivos de índole superior, teme que á él pudiera tocarle la china en caso de infracción; y como la sociedad cuenta con instrumentos de fuerza muy superiores á los individuales, como son leyes, soldados, Guardia civil y verdugo, la moral independiente de los fuertes es algo arriesgada y tiene pocos practicantes, cuyo fin suele ser desastroso. A los fuertes les conviene tener en cuenta esas dificultades. Sin duda el Plácido de *A fuerza de arrastrarse* las tiene presentes. Pero eso no es fortaleza, sino prudencia.

E. Gómez de Baquero

2008 Ministerio de Cultura

REVISTA DE REVISTAS

SUMARIO.—Literatura: El *hombre de mujeres* en el teatro.—Oscar Wilde y su obra.=Psiquiatría: El problema de la educación de los niños anormales.=Supersticiones: El mal de ojo.=Etnología: La quiebra de la Psicología de los pueblos.=Costumbres: La virtud entre bailarinas.=Psicofísica: El genio.=Impresiones y notas: Luis Felipe y Thiers.—Los progresos de la hipofagia.—Curiosidades biográficas.—El papel musical de la mujer.—Un experimento comunista.

LITERATURA

El «hombre de mujeres» en el teatro.—Alfonso Seché y Julio Bertaud estudian en la *Revue Bleue* los tipos que ha encarnado en el teatro el «hombre de mujeres», como ejemplo sorprendente de la influencia recíproca del teatro en las costumbres. No se refieren Seché y Bertaud al tipo del *enamorado*, que apenas ha cambiado desde Terencio, personaje insípido, de aspecto inmutable, que es el eterno *poncif* de todas las literaturas dramáticas; sino á otro tipo mucho más curioso y variable, que es el «hombre de mujeres» propiamente dicho: éste no tiene la edad ni las condiciones del enamorado; ama como hombre, sin suspirar como niño; no es el adorador esclavo, sino el amo, marido ó amante, el ideal de las mujeres, y en cuanto éstas le observan, caen á sus plantas; no es, sin embargo, un Don Juan, y á veces no piensa siquiera en el amor; pero representa esencialmente al *amante* típico de la generación á que pertenece, y al encarnarlo un Guitry, un Bocage ó un Delaunay, el espectador no puede menos de exclamar: «esa es la verdad, esa es la vida»; añadiendo: «así quisiera ser yo;

2008 Ministerio de Cultura

ése será mi modelo». Por eso cada uno de estos tipos revela los gustos é ideales de su tiempo.

Para caracterizar el período romántico, surge el nombre de Bocage: su rostro lívido, sus espesas cejas, su armazón huesudo y su larga cabellera, hacían de él un «bello tenebroso» incomparable; se estremecía uno al verle y al oirle, no tanto por lo que decía ó hacía, como por lo que se suponía que iba á decir ó hacer aquel amante trágico. La creación de Antony fué para él un triunfo magnífico:—¡Oh amigo mío! ¡Qué bien la habéis asesinado!—le decía Alejandro Dumas, abrazándole al final del quinto acto. Desde entonces no se concebía un amante sino con los rasgos de Bocage: sombrío, melancólico, misterioso, feroz en la pasión y sublime en el sacrificio. Todos querían copiarle, en el teatro y en la vida, y su influencia en la literatura y en las costumbres fué enorme, dominando toda la época del romanticismo.

Firmin fué el Saint-Megrin de *Enrique III*, fué Hernani, pero nunca llegó á la reputación de Bocage; y si se hizo célebre en las declaraciones de amor, hay que reconocer que éstas olían algo al viejo repertorio. Otro tanto puede decirse de Armand, que había puesto de moda durante el Imperio la elegancia y las buenas maneras, y que siguió siendo el maestro de los papeles apasionados hasta 1850. Por entonces se produjo en el gusto público un cambio notable: el ridículo empezaba á caer sobre las exaltaciones románticas; ya no se asesina ni se grita, apenas se blasfema, y sólo queda algún resto de las pasadas exageraciones. Aparece el favorito del día, Alfredo Musset, y no tardan en surgir Brindeau y Bressaut, éste sobre todo, que se apoderó de la comedia francesa por completo, ocupando en ella el puesto preferente durante el segundo Imperio. ¿No era el representante genuino de aquella sociedad ligera, descuidada, aristocrática y gozadora de refinada elegancia? Sólo Bressaut sabía hacer una declaración de amor, y ningún actor se arrojaba á las plantas de una mujer con tanta pasión y tanta gracia; cuando Febvre, unos años después, tra-

2008 Ministerio de Cultura

tó de imitarle, declaró que le era imposible hacerlo: que él «no sabía hacer aquello», y que se sentía en ridículo al intentarlo; y tenía razón: el gusto había cambiado.

Es verdad que todavía se acogía con gusto á los sucesores de Bressaut, sobre todo á Delaunay; pero éste hacía demasiado el «enamorado» y muy poco el «amante», y es preciso dejar pasar un período de algunos años para volver á encontrar al «hombre de mujeres». El amante burgués de Dumas hijo y de Emilio Augier ha concluído; el gusto público ha cambiado de orientación, y actualmente representan el tipo del «hombre de mujeres» tres actores de desigual valor, dos de los cuales han logrado dibujar claramente las líneas principales del tipo, provocando con su sola presencia en las tablas el nacimiento y la parodia de ese tipo en la multitud; esos actores son: Le Bargy, Guitry y Tarride. Este último es todavía una esperanza, aunque sus éxitos recientes autorizan á pensar que quizá llegue á encarnar la silueta ingeniosa del amante ultramoderno, muy sensual y muy canalla; tan moderno, que más bien es de mañana que de hoy.

Le Bargy es el eslabón que enlaza el concepto del teatro pasado con el del mundo social de hoy: tiene todos los rasgos del antiguo amante, del seductor de mujeres; su elegancia es acompasada, como su persona, y revela el esfuerzo hecho para agradar: es una elegancia de teatro; lo que da la nota moderna en su fisonomía es el lado irónico, ese aire caballeresco y burlón, impertinente y nervioso, con que se defiende en la lucha de los sexos, y que es el eje del carácter en su hermosa creación de Priola.

Guitry es francamente antipático al primer aspecto: grueso, pesado, hasta vulgar, no parece tener nada de «distinguido». Examinado de cerca, emana de él un sentimiento de fuerza y de terquedad; las mujeres le adivinan brutal y muy capaz de tratarlas mal, aunque bien educado para hacerlo, y eso las hace estremecer... sin peligro; su sencillez de modales y su franqueza de lenguaje y de pensamiento impresionan; el

/ 2008 Ministerio de Cultura

amante moderno no vive de ilusiones, y la mentira no sólo es cobarde, sino que es inútil en una sociedad que no gusta de perder el tiempo en complicaciones improductivas. Brutalidad y franqueza: esos son sus principales caracteres, precursores de la silueta ultramoderna de Tarride, amante sin escrúpulos, que despoja de su virtud á sus amantes con tanto arte y tanto cinismo, que ni siquiera pueden ofuscarse.

* * *

Oscar Wilde y su obra.—¿No leemos, á pesar de su vida privada, á Musset, Baudelaire, Jorge Sand, Sócrates, Platón, Miguel Angel, el Dante y tantos otros? ¿Nos preguntamos antes de admirar un lienzo si su autor vivió ó no conforme á la moral? Olvidemos, pues—dice en *La Grande Revue* J. José Renaud,—los hechos que lanzaron al presidio á un escritor glorioso, que los expió terriblemente antes de morir, y no atendamos sino á sus obras.

Oscar O'Flahertie Wilde (1856-1900), hijo de un cirujano y de una poetisa irlandesa, publicó, apenas salido de Oxford, un libro de poesías que tuvo un gran éxito; luego escribió para América dos piezas, *Vera* y *La duquesa de Padua*, y en seguida un volumen de ensayos, *Invenciones*, y la maravillosa novela *Retrato de Dorian Gray*, que afirmó su reputación; dos comedias, *Lady Windemere's fan* y *A woman of no importance*, le hicieron aclamar como escritor genial, y la sociedad londonense se lo disputaba como nuevo «Árbitro de las elegancias»; las duquesas le consultaban para sus trajes, sus muebles y sus joyas, y sus *frases* se repetían como lo más exquisito del talento. Hasta sus excentricidades tenían éxito, y todo el West-End aplaudió cuando mandó cortar al más hábil sastre de Londres un «vestido de pobre», gastado con piedra pómez y desgarrado con arte, para un mendigo que pedía cerca de su casa, y cuyo aspecto feo le desagradaba. La situación de Oscar Wilde era envidiable; y ganando 200.000 francos al año, tenía muchos envidiosos.

2008 Ministerio de Cultura

El éxito, al que no acertó á ser superior, le perjudicó. Trabajaba poco y con descuido: los grandes salones de Londres le robaban mucho tiempo. Se le permitía todo. En el estreno de *Lady Windemere's fan*, el público—la flor de la aristocracia y de la alta burguesía—llamó diez veces á los actores y reclamó frenéticamente la presencia del autor; Oscar Wilde se hizo rogar, y al fin apareció en escena con un clavel verde en el ojal y un cigarrillo encendido en la mano; dió una fumada, y adelantándose á la batería de luces, empezó así: «Señoras y señores: quizá no es muy conveniente fumar ante vosotros; pero... tampoco es muy conveniente molestarme á mí cuando estoy fumando». Y siguió en el mismo tono, arrancando con su impertinente *speech* tantos aplausos como con su comedia.

Dos nuevas piezas, *And ideal Husband* y *The importance of being earnest*, obtuvieron éxito prodigioso. Pero poco después sobrevino la espantosa caída: un joven poeta aristócrata, Alfredo Douglas, formaba parte de la corte de Oscar Wilde; su padre, el marqués de Queensbery, amigo al principio de Wilde, riñó con él más tarde; su hijo no compartió su resentimiento, y el marqués comenzó á perseguir con su odio al escritor; en el estreno de *The importance*, la policía tuvo que impedirle que tirara al escenario un ramo de legumbres; y algunos días después, con el diamante de una sortija, grabó en el espejo de uno de los mejores círculos de Londres, el *Albermale Club*, una inscripción injuriosa para Wilde. Éste persiguió por difamación al marqués, y entonces se desarrolló aquel proceso obscuro y lamentable en que Oscar Wilde *aceptó* su perdición para asombrar más todavía á Inglaterra; podía huir, podía evitar la condena rechazando con indignación las acusaciones de que era objeto, pero no quiso. «No resisto á la tentación de ser un presidiario», decía; y en lugar de defenderse, prefería tomarlo á broma todo, y fué condenado.

En Inglaterra no se perdona al que escandaliza; Oscar Wilde no sólo sufrió el tormento del presidio, sino el del desprecio y el olvido de sus compatriotas; sus libros fueron quemados,

2008 Ministerio de Cultura

sus dramas prohibidos, sus cosas vendidas en subasta, su casa apedreada, su mujer y sus hijos expatriados. Apenas si Alfredo Douglas se atrevió á alzar su voz en su *Balada del odio*, dirigida á su padre, y que dice así:

«A mi padre.—Corta sea la vida del hombre á quien aborrezco (¡que jamás tenga sudario ni ataúd!). Esperad y observad, observad y esperad: pagará la mitad y todo, ahora ó en seguida, pronto ó tarde (¡el acero, el plomo ó la cuerda de cáñamo, y que el demonio lleve su alma!).

»Negras son las noches, obscuros los caminos (¡que jamás tenga sudario ni ataúd!). Pero una cara blanca, con luna, es un buen blanco; una trampa es una trampa para un hombre como para un topo, y un hombre está muerto cuando está bien rigido (¡el acero, el plomo ó la cuerda de cáñamo, y que el demonio lleve su alma!).

»No será ni confesado ni cantado (¡que jamás tenga sudario ni ataúd!). La campana de los muertos no resonará. El hombre á la tumba y la bestia al agujero; la tierra á la tierra y el estiércol al estiércol (¡el acero, el plomo ó la cuerda de cáñamo, y que el demonio lleve su alma!)».

El presidio destruyó al escritor y dejó vivir al hombre. Cuando salió de la cárcel, el gran poeta carecía de todo. Le ofrecieron una crónica semanal bien pagada, pero rehusó. Su manía de asombrar subsistía siempre, y no teniendo apenas qué comer, gastaba en un cigarro 20 francos. Sus últimos meses fueron atroces. Un ataque gripal infeccioso libró en cinco días de sus torturas al festejado escritor, el Petronio del fin de siglo, que se había convertido al catolicismo. Trece personas acompañaron su cadáver, y á sus exequias sólo asistieron uno ó dos fieles de los que habían formado su brillante corte en la prosperidad. El cementerio de Bagneux encierra sus restos. Si Oscar Wilde fué culpable, ¡qué expiación la suya!

2008 Ministerio de Cultura

PSIQUIATRÍA

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS ANORMALES.—Con motivo del nombramiento de una Comisión encargada de estudiar en Francia la situación de los anormales, físicos, intelectuales y morales, el sabio Binet publica en *La Revue* los resultados de sus estudios sobre tan interesante cuestión.

¿Qué son, ante todo, los niños anormales? La Medicina llama anormal á todo sujeto que se separa de la regla; los tipos más francos de anormales son los sordomudos, los ciegos, los epilépticos, los idiotas, los imbéciles, los débiles, los instables, etcétera. En esta lista hay niños ya atendidos por el Estado, como los ciegos y los sordomudos, y hay otros, como los idiotas, que exigen tratamiento médico y se hallan atendidos en hospitales, hospicios y asilos. Eliminados estos grupos, quedan los demás, y á esos precisamente hay que atender, por ellos y por los normales, ya que, recibidos con éstos en las escuelas, son una perturbación y ni aprovechan las lecciones á que asisten ni dejan adelantar á sus camaradas todo lo que pudieran.

¿Qué hacer con esos anormales? ¿Enviarlos al hospital? No, porque su estado no es tan grave que requiera el internado. El puesto de esos niños no está en el hospital, ni siquiera en un asilo, sino en una escuela especial: para la escuela ordinaria son demasiado poco normales, y para el hospital no están bastante enfermos. La reglamentación de la suerte de esos niños es una cuestión social de la mayor gravedad, porque no se trata de unos centenares de criaturas, sino de una verdadera legión: sólo en Bélgica hay 80.000. Hoy son el tormento de los maestros, que se desembarazan de ellos como pueden, so pretexto de mala conducta ó de indisciplina, como si fueran seres normales responsables de sus actos. Así quedan abandonados á sí mismos, y los mejor librados van á dar en la mendicidad ó en los asilos, cuando no van á las cárceles ó á los presidios.

2008 Ministerio de Cultura

Este peligro social es el que ha llamado la atención de los Gobiernos; Berlín cuenta con 90 clases de *atrasados* anejas á las escuelas ordinarias, y de ellas sale el 70 ó 75 por 100 en condiciones de aprender un oficio y entrar en la vida ordinaria, quedando de un 25 á un 30 por 100 de fallecidos ó de inútiles que vuelven á sus familias ó pasan á un asilo ó á un hospital. La labor que hay que llevar á cabo no es fácil, y lo mejor, según Binet, es dividir las cuestiones para estudiar y resolver los cuatro aspectos del problema.

1.° Cuestión médico-psicológica: ¿Qué niños son los que deben salir de las escuelas ordinarias para pasar á las especiales? 2.° Cuestión administrativa: ¿En qué sitios y en qué número deben fundarse esas escuelas especiales? ¿Se adoptará el régimen del internado, ó el del externado? ¿Cómo se reclutarán los profesores?—3.° Cuestión pedagógica: ¿Qué clase de enseñanza debe darse en esas escuelas?—4.° Cuestión social: ¿Qué medidas deben tomarse para clasificar en la sociedad los anormales perfectibles á quienes se haya llegado á enseñar un oficio, y qué se hará de los demás?

Primera cuestión.—Hay dos clases de atrasados: los pedagógicos y los médicos. El pedagógico es debido á la ignorancia, producida principalmente por las faltas de asistencia á la escuela; el médico es debido á lesiones funcionales ú orgánicas, permanentes ó transitorias, sumamente diversas. Respecto de éstos hay que hacer una selección, mandando al hospital á los viciosos, los incurables y los ineducables, y los demás á la escuela especial. En cuanto á los atrasados pedagógicos, parece preferible dejarlos en las escuelas ordinarias, vigilándolos cuidadosamente y colocándolos en las secciones inferiores que estén más en armonía con su atraso. Hecho esto, hay que cuidar mucho de las formalidades de admisión, estableciendo un examen ante especialistas muy competentes.

Segunda cuestión.—Las pequeñas escuelas, más diseminadas, parecen preferibles á las grandes escuelas, pero exigen más crecido personal. El externado tiene gravísimos inconve-

2008 Ministerio de Cultura

nientes para el niño anormal, que está más protegido en el internado. En cuanto al profesorado, sería conveniente escogerlo entre el de la enseñanza pública, y debe dar antes prueba suficiente especial de competencia en Psicología.

Tercera cuestión.—El programa de enseñanza de las escuelas especiales debe ser más sencillo que el de las escuelas ordinarias; todo lo que exija gran esfuerzo de atención debe ser eliminado. Se debe evitar todo recargo; darles enseñanzas particulares, especialmente de ortofonía; no hacerles seguir un ciclo completo de estudios; emplear los métodos y las enseñanzas que aseguren mejor la fijación sin fatiga de la atención; hacer que la instrucción que se les dé tenga en lo posible carácter profesional, para que puedan utilizarla en la práctica al salir de la escuela; darles enseñanzas individuales, contando con las aptitudes personales de cada cual.

Cuarta cuestión.—Hay que crear toda una organización que permita completar el trabajo de la escuela y seguir al alumno en su existencia postescolar, dándole el apoyo necesario para que tenga su puesto en la sociedad. Hay que preparar á los niños para oficios que les permitan ganarse la vida, vigilándolos y protegiéndolos directa y paternalmente después que salen de la escuela y de acuerdo con sus familias.

SUPERSTICIONES

El mal de ojo.—Sigue la *Revista Penitenciaria*, de Madrid, dando cuenta de los interesantes trabajos recogidos para el estudio de la superstición del *aojamiento*, y proseguimos nosotros nuestra tarea de informar á nuestros lectores sobre los mismos, extractando y reproduciendo lo más substancial de su contenido.

Son curiosas las oraciones contra el mal de ojo. La de Turre (Almería) dice así: «Ángel perdido que á la puerta fuiste, quita este mal de donde lo pusiste; dos te han hecho mal y tres

2008 Ministerio de Cultura

te lo han de quitar, que son las personas de la Santísima Trinidad»; si á la tercera vez que se dice este conjuro no mejora el niño, hay que repetirlo de dos en dos horas hasta tres veces (tres oraciones y un credo cada vez). En Canarias se emplea el *santiguado* como el más eficaz medicamento; las fórmulas del santiguado tienen numerosas variantes, y la *Revista Penitenciaria* inserta cuatro; una de ellas dice así: «Mal quebrado, frío, humor, calor, pasmo ó contado mal de hombre, mal de mujer, mal de rabia, mal de envidia, mal de amor, mal de cualquier suerte que te hayan hecho... lo cojo, lo boto al fondo del mar, donde no haga mal ni á piedra, ni á palo, ni á ti, ni á cosa que Dios haya criado; Cristo vive, Cristo impera, Cristo de todo mal y quebranto te defiende; si lo tienes en la pierna ó brazo, te lo quita San Amaro; si lo tienes en la cabeza, te lo quita San Gregorio; si lo tienes en la barriga, te lo quita San Juan; Santa Ana parió á la Virgen, Santa Isabel á San Juan, la Virgen á Jesucristo y á toda la Santísima Trinidad». Otra dice así: «¡Jesús, Jesús y Jesús! Donde Jesús y María sean nombrados, todos los aires malos sean quitados; así te conjuro en el nombre de Dios Padre; así te conjuro en el nombre de Dios Hijo; así te conjuro en el nombre de Dios Espíritu Santo: en el cuerpo de (Tal) no haga casa ni morada, ni enverdezca, ni permanezca, y lo mismo en mi persona, y lo ponga Dios en las profundidades del mar, donde no pase navío, ni cristiandad, ni clérigo que diga misa con ayuda y reverencia de la Santísima Virgen y su bendito Hijo. Preguntó la Madre al Hijo: ¡Hijo de mi Señor! ¿Con qué se quita este fuego, mal de ojo, mal de ahito, agua encharcada, mal bocado y cuantos males andan en este monte? —Madre de mi Señor, con la palabra tuya y mía. —¡Hijo de mi Señor! ¿Cuál es la palabra tuya y mía? —Madre de mi Señor, un padrenuestro y un avemaría. Dómine, mal de ojo quebrándote; dómine, mal de ojo quebrándote: San Pedro bendito, te quiero decir que de este mal de ojo quisiera salir. San Pedro bendito, te quiero rogar que de este mal de ojo quisiera sanar. Fulano:

2008 Ministerio de Cultura

dos te hicieron mal y tres te lo han de quitar: Padre, Hijo y Espíritu Santo; Santa Ana parió á la Virgen María, María á Nuestro Señor Jesucristo; Jesucristo nació, Jesucristo murió, y así como estas palabras son ciertas y verdaderas, y creo que ellas son así, así te amo en el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo». Luego se rezan tres credos y tres padrenuestros, y se termina diciendo: «Fulano, yo te he puesto la mano, y el Señor y la Virgen te pongan la virtud para siempre jamás; y si esto no te bastare, bástete la gracia de Dios, que es grande».

Fuera de estos conjuros, se conocen también contra el mal de ojo cuatro medicamentos: una cataplasma de hojas de orchava, tanche y un huevo de gallina negra, que se aplica sobre la parte dañada, en Pontevedra (Setados); agua de azahar, cereza y masa, y en otros casos añil vegetal, en Asturias (Avilés); un *sobado* de todo el cuerpo, hecho precisamente por una melliza ó gemela, en Huelva (Aracena), y el sahumerio en muchas comarcas; en Ribadavia se sahuma al enfermo con humo de paja de avena, cubriéndolo con la misma paja, y así se le tiene nueve días, hasta que sana ó muere; en Salas de Oviedo, el sahumerio se hace quemando ramos benditos de laurel con sal, azúcar, ajos, barbas de panoja y sarrio (hollín), cuyo humo respira la criatura; la curandera del Escorial hacía cortar un pedazo de la falda de la aojadora (la tía Querubina) y quemarlo en un brasero con nueve granos de trigo, nueve cabezas de cantueso y tres clavos de especia, arropando á la niña hasta que sudara y echara los malos por la nariz.

En Castilla la Nueva y Andalucía se usa también el procedimiento de la *balanza*, que consiste en poner al niño enfermo en una balanza, haciéndole contrapeso igual peso de torvisco; después de pesado, con variables ceremonias, según los lugares, se tira el torvisco al tejado; y si se seca, es señal de que el niño se muere; y si se conserva fresco, que se salva. En Argamasilla curan las tercianas rebeldes apaleando una mata de torvisco hasta destruirla del todo. En estos procedimientos se ve

2008 Ministerio de Cultura

el principio de la sustitución: se apalea el torvisco para descargar la enfermedad en él; se pesa al niño para que la enfermedad pase al otro platillo.

Como condición de la cura, hay que cortar al niño un mechón de pelo, ya para tirarlo, ya para quemarlo. El aceite, solo ó con agua (Llerena y Maquilla) ó con aguardiente (Castejón), se emplea en friegas y en lavatorios, unido á ciertas oraciones. En ciertas localidades se emplea el procedimiento de *pasar el agua:* cierta mujer que tiene esa virtud toma una vasija con agua, y raspa sobre ella en un asta de ciervo; agita el agua con una varita, pronunciando como antes palabras misteriosas; y si el agua hace burbujas, hay aojamiento; y si son muchas, no hay remedio; en otro caso, se hace beber el agua al enfermo, y dentro de los cuarenta días ó se pone bien ó está perdido. Las prácticas de esta operación ofrecen multitud de variantes; pero es evidente que al *pasar el agua* se pretende *desojarla*, sacarla los ojos, para purificarla y sanar al aojado, cortando su mal, fin que en Villar do Monte (Lugo) se consigue de un modo más directo, cortando con un cuchillo ó un objeto metálico la línea visual entre el aojador y el niño.

ETNOLOGÍA

La quiebra de la Psicología de los pueblos. — ¿Se puede encerrar en una fórmula lógica—pregunta en *La Revue* su inteligente director Juan Finot—el carácter y las esperanzas de un pueblo ó de una raza? Apoyada en datos antropológicos la Psicología de los pueblos, pretende definir las aglomeraciones humanas, asignando á tal pueblo temperamento bilioso, exaltado y cruel, con voluntad débil; á tal otro, temperamento sanguíneo, genio realista y práctico, con apetitos de conquistador: unos tienen todas las excelencias, y otros todos los defectos. Si sólo se tratara de palabras, podría uno reirse de esa pretendida ciencia; pero este juguete científico tiene preten-

2008 Ministerio de Cultura

siones elevadas, sirviendo, ante todo, de arma en las relaciones internacionales; así hay que desconfiar de ciertos pueblos y aliarse con tales otros, y eso hay que tomarlo en serio para demostrar su falta de fundamento.

La Psicología de los pueblos, por lo mismo que obra fuera de los hechos concretos, lo abarca todo y á todo toca: pasado, presente y porvenir. Reconoce colectividades nacionales ó sociales, buenas ó malas, bajas ó nobles, virtuosas ó viciosas, pretendiendo con Gumplowicz predecir con precisión sus hechos y sus destinos, y amenazándonos con la decadencia de la raza latina y la inevitable hegemonía de la germánica, la slava ó la anglosajona, por boca de Le Bon, Chamberlain, Lapouge, Sergi y tantos otros. Esta Psicología está hecha *á posteriori:* glorifica el éxito, y abofetea con su desprecio al vencido. El pueblo que prospera económicamente, se declara superior; y el que es víctima de circunstancias complejas que en el actual momento histórico han perturbado su vida, se considera de esencia inferior. ¿Qué valor puede atribuirse á la Psicología de los pueblos actuales en plena evolución, si esa Psicología ha fracasado aun tratándose de pueblos y de razas que ya han desaparecido? ¿Hay pueblo más estudiado que la antigua Grecia? Pues, sin embargo, no podemos todavía dar una definición exacta de su alma: para Renán, los griegos eran el pueblo menos religioso de la tierra; para Fustel de Coulanges, la vida griega encarna la vida religiosa por excelencia.

Como ejemplo típico de las dificultades invencibles con que tropieza la nueva ciencia, véase el caso celta, del que depende la Psicología de los principales pueblos civilizados: francés, inglés, alemán é italiano. Entre los sabios celtizantes, ninguno más autorizado que Renán, para quien el alma celta—la suya propia—estaba caracterizada por la gracia de la imaginación, el ideal de dulzura y de belleza como fin supremo de la vida, el pudor, la feminidad, etc.; pero lo poco que después hemos sabido por Gaidoz, Loth, Arbois de Jubainville, le

2008 Ministerio de Cultura

Braz, Dothu y otros, nos prueba que aquellos celtas, dulces y delicados, eran unos bárbaros violentos apasionados por la guerra; el amor ideal del celta á la mujer es puramente imaginario, estando reducida la esposa á simple instrumento de procreación, y vendiéndose las mujeres al precio ordinario de tres bueyes, y pasando de mano en mano como una mercancía. La trinchera de la leyenda bretona era excelente para apreciar el alma celta, pero esa leyenda ha quedado deshecha; y de tanta tinta como se ha gastado en los estudios celtas, apenas queda nada positivo, fuera del goce de la lectura de tantas hermosísimas fantasías.

En el retrato simpático ó repulsivo de un pueblo, entra más la individualidad del artista que la realidad de sus modelos. La vida de un pueblo es tan compleja, que es imposible abarcarla en toda la plenitud de sus manifestaciones para poderla definir. Antes de pegar una etiqueta sobre el alma de un pueblo, hay que conocer todo el mecanismo de su funcionamiento y de los móviles de sus actos, sin descuidar ningún elemento de análisis; la llegada de Bernadotte con su pequeño séquito á Suecia ha dejado huellas indelebles en la evolución de la vida colectiva de aquel país. No basta saber—aunque tampoco lo sabemos,—al hacer el análisis de un pueblo, que en su composición ha entrado un tercio ó nueve décimas de tal raza, y tal ó cuál cantidad de tal otra, sino que, aparte de este elemento cuantitativo, hay que proceder al análisis cualitativo y dinámico de cada elemento componente.

Taine puede considerarse como uno de los sabios que más han hecho por la nueva ciencia, y sus juicios sobre Alemania, Inglaterra, Italia y Francia se citan con respeto como modelo de exactitud fotográfica. La facultad dominante del pueblo alemán es para Taine la concepción de ideas originales; pero viene el historiador alemán Zeller y demuestra que los alemanes sólo son simples imitadores. Alemania lo ha recibido todo de fuera: la caballería, la libertad cívica, la idea del imperio, las ciencias y las letras, las Universidades, el arte gótico y hasta la

2008 Ministerio de Cultura

tolerancia religiosa. Mommsen, á su vez, que ignoraba que Alemania es más celta que germánica, aplasta con su desprecio á la raza céltica, inepta y sin originalidad al lado de los germanos, raza superior, intelectual y moralmente.

Cada cualidad colectiva, hasta las más características, tropieza con dificultades insuperables, como lo demuestra un ejemplo concreto. ¿En qué consiste el espíritu ó el genio francés y en qué se distingue del inglés ó del alemán? Juan Finot abrió en 1898 una información sobre el asunto, y todos los sabios, literatos, profesores y artistas consultados—en LA ESPAÑA MODERNA pueden verse extractados los resultados de la información—estaban de acuerdo en afirmar la existencia del *genio francés* y del *espíritu francés;* pero al tratar de definirlo, cada cual lo hacía á su manera, según su temperamento y sus cualidades personales; y no se llegó al resultado apetecido y buscado por la información, por la sencilla razón de que no se podía llegar: porque si hay una Psicología de los individuos, no hay ni puede haber una Psicología de los pueblos ni de las razas.

COSTUMBRES

LA VIRTUD ENTRE BAILARINAS.—La cuestión del impuesto sobre la renta—dice en *La Grande Revue*, de París, Emilio Cere—no se agita sólo en Francia. En Austria se ha suscitado un conflicto entre el fisco y las bailarinas de la Opera de Viena, habiendo algunas de ellas recibido una conminación para el abono del impuesto sobre la renta.—Pero si no tenemos—dicen las lindas apremiadas—más que 30 florines (73 francos) de paga mensual.—¿Y cómo—responde la Administración—con tan modesta suma puede tenerse hotel particular, caballos y carruajes, pendientes que valen diez años de paga, sombreros y vestidos de las mejores modistas, etc., etc.? Tenéis que pagar un impuesto de utilidades. Las bailarinas replican

2008 Ministerio de Cultura

que no poseen nada, que reciben únicamente algunos regalos y ciertos auxilios de amigos adictos, y nada más; y que eso no constituye un ingreso regularizado ni permanente. Total: que las bailarinas que se hallan en el caso citado han quedado sometidas al impuesto, y que éste se calculará por el alquiler multiplicado por 4.

El cuerpo de baile de la Opera de Viena es célebre por la hermosura de las mujeres que lo componen y por la virtud de algunas de ellas. Allí es donde Eugenia Reingrüber, con seis de sus compañeras, ha fundado hace algunos años una Liga de la virtud; en esta asociación todas las bailarinas eran bellas, pues en otro caso no tendría mérito ninguno, puesto que no había que defender lo que nadie atacaba, y las asociadas se obligaban: 1.° A no vivir más que de su paga. 2.° A huir de toda relación peligrosa. 3.° A no tolerar conversaciones galantes ni palabras equívocas. 4.° A no aparecer en ciertos sitios públicos sino en compañía de sus padres.

El ejemplo de Viena no fué seguido en París; pero no se crea por eso que en la Opera de París no haya habido bailarinas virtuosas; pues sabido es, por el historiador Castil-Blaze, que en 1853 «el cuerpo de baile poseía tres jóvenes doncellas sin miedo y sin reproche, tres Juanas de Arco que la Opera nombraba con orgullo». El pudor es también conocido entre bastidores, y la prueba es la aventura de la señorita Petit. Esta se hallaba en 1740 en su cuarto del teatro con uno de sus amantes, cuando pasó por allí la señorita Jaquet, oyendo «una conversación entrecortada por gritos ahogados por un suspiro que no era el del dolor»; instigada, y estando la puerta entreabierta, miró al interior, y su pudor se sublevó de tal modo, que apenas acertaba á huir; las señoritas Coupé y Carton, que la encontraron tan turbada, la preguntaron la causa, y ella se la contó; el escándalo fué enorme, y la señorita Petit fué expulsada de la Opera, por impudor. Aquel suceso fué mucho tiempo la comidilla de los desocupados de París, dando lugar á numerosos escritos en pro y en contra de la acusada y de la

2008 Ministerio de Cultura

acusadora; y pasados algunos meses, la señorita Petit fué admitida de nuevo.

Por lo demás, conservar la virtud en el teatro, y sobre todo en un cuerpo de baile, es realmente algo heroico, no sólo por la resistencia que requiere el medio ambiente en que se vive, sino por la fácil presa que ofrece una bailarina á la seducción, dada su mísera paga y sus enormes necesidades. Así decía la Clairon, que antes de ser una gran trágica fué corista de la Opera: «Yo tuve la fortuna de triunfar en el teatro, pero pronto vi que se necesitaba poco talento en aquel espectáculo para parecer tener mucho; encontré tan poco mérito en no seguir más que las modulaciones del músico, el tono de entre bastidores me desagradó tanto, y la mezquindad de la paga hacía la necesidad de envilecerse tan absoluta, que al cabo de cuatro meses hice pedir mi retiro».

Las señoritas Gaussin, Maupin, Gauther, Luzy, Sionch-Levy y otras dejaron el teatro por el convento. Del mismo modo ha habido bailarinas que han sabido retirarse de las tablas para consagrarse á la religión. La señorita Guyot profesó en una Orden religiosa; la Basse, habiendo ella misma decidido á su amante á contraer el matrimonio que la familia deseaba, rehusó la pensión que le ofrecían en recompensa, y una vez asegurado que tendrían cuidado de sus hijos, se retiró al convento de las Bernardinas, asistiendo á su toma de hábito toda la población. Al año siguiente, la señorita Du Perrey, con quien se había negado á casarse Dauverval, se metió en un convento. Paquita Moreau dejó la Opera en 1702, retirándose también á un convento; el rey la dió 1.500 libras, y la prometió pasarla una pensión anual de otro tanto si profesaba; pero no se decidió á ello, prefiriendo casarse con el marqués de Villiers, que la ofreció su mano. La célebre Le Maure, enemiga de la Petit, salió bruscamente del teatro para cenar fuera; reducida á prisión, jura no volver á las tablas, y una vez libre, se retira á un convento, donde tres abates fueron á catequizarla: uno, el abate Bizot, para hacerla profesar; y los

2008 Ministerio de Cultura

otros dos, el abate Pelegrin y el abate de La Garde, enviados por la administración de la Opera para convencer á la hermosa bailarina de que debía volver á recoger los aplausos del público; éstos triunfaron, y la Maure volvió á la Opera, recibiendo el abate La Garde, de gratificación por haber logrado sus propósitos, 1.500 francos. La señorita Sallé no tomó el velo, pero tenía una sólida reputación de virtud, consagrada por aquellos versos de Voltaire en que la llamaba «sacerdotisa de Diana bailando con facciones de Venus».

Con los 100 ó 150 francos mensuales que gana en la Opera una bailarina, la virtud es muy difícil, y la cuota de socia de una Liga de la virtud, como la Liga austriaca, se pagaría con mucha dificultad. Por eso no es extraño que sean corrientes frases como la que se atribuyen á la señorita Souris: habiéndola encontrado un día la señorita Autier, cantatriz, llevando una niña de la mano, la dijo:—¡Oh, qué hermosa niña! ¿De quién es?—Mía—dijo la Souris.—Creía que no era usted casada.—No, pero soy de la Opera.

PSICOFÍSICA

El genio.—Adolfo Padovan dedica en la *Rivista d'Italia* al estudio del genio tan substanciosas como breves páginas. El estudio del genio ha tenido considerable desarrollo en estos últimos años; y después de Lombroso y sus discípulos, han tratado del genio un médico como Max Nordau, un filósofo como Bovio, un psiquiatra como Morselli, un fisiólogo como Gallerani, y otros muchos escritores, como Sergi, Venturi y el mismo Padovan, que han agotado el tema. Dos son en definitiva las teorías opuestas sobre el fenómeno: la patológica, que reconoce en el genio una psicosis, y la fisiológica, que lo estima como un fenómeno fisiológico.

Los partidarios de la teoría patológica se valen de todos los estigmas de la degeneración descubiertos por ellos en mu

2008 Ministerio de Cultura

chos hombres célebres para convalidar su hipótesis; los de la teoría fisiológica refutan los argumentos mostraudo genios soberanos inmunes, ó poco menos, de todo estigma degenerativo. Estos razonan así: si el genio dependiese de una degeneración de forma epileptoide, habría que encontrar señales de la misma en los grandes genios; pero los hechos no corresponden, pues con poquísimas excepciones, los sumos genios resultan equilibrados; el más sereno, el más íntegro, el prototipo de la fisiología del genio, y genio indiscutido, es Galileo, siguiéndole Vinci, Maquiavelo, Tiziano, Colón, Goethe, Miguel Angel, Spinosa, Manzoni y Volta; luego no es verdad que la psicosis sea la causa del fenómeno genial, sino un hecho concomitante que puede existir desde el nacimiento, ó que se manifiesta, y es lo más frecuente, en los genios que han abusado de sus facultades intelectuales obligando á sus cerebros á una fatiga excesiva.

Es notorio y está demostrado que los nervios transmiten sus impresiones á la corteza cerebral, y que estas impresiones, por un misterio no revelado todavía, se traducen en nociones adquiridas que forman el patrimonio intelectual del hombre. Y como todo hombre nace con idiosincrasias orgánicas, posee desde la cuna idiosincrasias intelectuales, que constituyen lo que se llama vocación. Se puede nacer propenso á las artes ó á las ciencias, á la poesía ó á las matemáticas; pero ninguno triunfará sin poseer los conocimientos que se adquieren por el trámite del sistema nervioso. De donde resulta que, cuando el sistema nervioso es obediente y exquisito, las sensaciones son prontas, nítidas y plenas; esto, que es un axioma para el fisiólogo, es también evidente para el profano, que reconoce gran sensibilidad nerviosa en los hombres de gran inteligencia. Se podrá objetar con genios tardíos, como Alfieri, ó con otros, estimados incapaces, como Swift y Verdi; pero eso no excluye la existencia de un sistema nervioso excepcional, sino que prueba que la energía innata puede permanecer latente largo tiempo; y he ahí las famosas *ocasiones* que ayudan al genio.

2008 Ministerio de Cultura

Un sistema nervioso rico en células, con numerosas expansiones protoplásmicas, somáticas y colaterales, aptas para recibir sensaciones, asimilarlas, asociarlas y trasmutarlas, es la base fisiológica, el substrato congénito de la genialidad; y eso desde el nacimiento, como el atleta posee desde que nace músculos y órganos más robustos. Claro es que el hombre genial puede también llevar desde el nacimiento ciertas anomalías, pero independientes del genio. Estudiando su influencia, se ve que han extraviado á muchos genios; no fué el golpe en la cabeza el que favoreció las manifestaciones del genio de Vico, pues el genio preexistía á la lesión. ¿Fueron acaso filósofos eminentes Spinosa y Spencer por un golpe en la cabeza?

Cuando se manifiesta una verdadera psicosis, el genio declina al compás de la enfermedad. Torcuato Tasso, Schumann y Donizetti lo demuestran: el Tasso fué un lipemaníaco ó un paranoico, pero *después* de haber sido un genio, pues la *Aminta* y la *Jerusalem libertada* fueron anteriores á su enfermedad; Donizetti y Schumann tampoco compusieron música cuando enfermaron. Otro ejemplo elocuente es la epilepsia de Napoleón, que se quiere sea la causa de su genio; lejos de ser así, la epilepsia, exacerbada por la fatiga cerebral, fué la que ofuscó el genio del gran capitán hasta el sueño utópico de la monarquía universal, la catástrofe de Moscú y los fatales errores de sus últimos actos políticos.

Por lo demás, la epilepsia que afecta á hombres vulgares debe excluirse como causa de genialidad. Hay casos en que el delirio y la epilepsia han precedido á las manifestaciones del genio, como en Molière y Alfieri; pero eso es extraño al *substratum* del genio: fenómenos accidentales y esporádicos, que pueden influir en el genio deteriorándolo, pero no causas del genio. Es preciso recordar que el genio no tiene ninguna neurosis *especial*, pues todas las que padece le son comunes con las medianías; y así como entre éstas las hay sanas y enfermas, así en los genios encontramos enfermos y sanos.

El genio es «un estado fisiológico de exquisita y excepcio-

2008 Ministerio de Cultura

nal sensibilidad nerviosa». Las conclusiones que Padovan deduce de sus estudios para afirmar la tesis fisiológica son las siguientes:

El genio no es un fenómeno patológico: 1.° Porque muchos hombres de genio resultan inmunes de toda psicosis. 2.° Porque entre los genios íntegros y sanos figuran los atletas del pensamiento y de la acción. 3.° Porque ninguna anomalía es *especial* ó típica del genio. 4.° Porque las psicopatías del genio son comunes á las medianías. 5.° Porque se pasa del genio á la psicosis, pero no de la psicosis al genio. 6.° Porque en el genio íntegro la creación es espontánea, y en el enfermo forzada. 7.° Porque muchos hombres citados entre los genios no son propiamente genios, sino ingenios, talentos y astutos.

IMPRESIONES Y NOTAS

Luis Felipe y Thiers.—En los *Recuerdos de juventud* que el senador Scheurer-Kestner viene publicando en *La Revue*, tropezamos con la siguiente curiosa anécdota histórica:

Luis Felipe había heredado muy indirectamente de Luis XV el gusto de hacer rebuscar en la correspondencia privada el relato de las intrigas escandalosas. Con este motivo, León de Maleville ha contado á Scheurer-Kestner una historia divertida, de la que fué protagonista Thiers. Un día, en 1840, siendo Thiers presidente del Consejo, se hizo esperar en una reunión de ministros en las Tullerías. Se trataba de ir á pasar revista á la guardia nacional. Le hicieron buscar inútilmente en su casa y en el Ministerio, y el rey, viendo que no parecía, dijo riéndose á Maleville: «Id, pues, á buscarle donde está: calle de Vaugirard, número tal». Maleville saltó al coche, y al llegar al sitio indicado, penetró en el patio de una casa inmensa. ¿Cómo arreglárselas para descubrir á su presidente sin comprometerlo? El subsecretario de Estado tuvo una idea genial, y se puso á gritar con voz estentórea: «¡Adolfo! ¡Adolfo!...»

2008 Ministerio de Cultura

No tardó en entreabrirse una ventana del tercer piso, y un hombrecito con anteojos apareció en paños menores... En cuanto vió al inmenso Maleville, Thiers se acordó de la revista, se vistió á escape y llegó á las Tullerías.—Señor presidente del Consejo—dijo el rey sonriendo,—se retrasa usted.—Pido mil perdones á V. M.—dijo Thiers,—pero me estaba preparando.—Siento haberos interrumpido en vuestros preparativos—respondió Luis Felipe estallando de risa.

*
* *

Los progresos de la hipofagia.—Frecuentemente se pregunta uno qué se hará de los caballos cuando ya no sirvan para la tracción. El Dr. Caze dice que la respuesta es muy sencilla: se comerán. La cría del caballo de carnicería hará la competencia á la del buey, el carnero y el cerdo. La hipofagia toma en los grandes centros grandes proporciones. En Berlín hay toda una calle ocupada por carnicerías de caballo, vigiladas por veterinarios inspectores; en el mismo barrio hay un matadero donde sólo se sacrifican caballos. En 1894 se consumieron en Berlín 7.627 caballos; en 1900, la cifra llegó á 10.135; en 1903 á 12.000, y en 1904 á 13.000, en números redondos, lo que representa cerca de millón y medio de kilos de carne de caballo. Berlín tiene 64 carnicerías hípicas, en las que sólo se vende carne de caballo. En Breslau, ciudad de 330.000 habitantes, el consumo de caballos es doble que en Berlín, y en ciertas comarcas de Sajonia es casi triple. En Berlín, la carne escogida de caballo se vende á 40 y 50 céntimos la libra, y el resto de 15 á 20 céntimos.

En París también hace progresos la hipofagia: en los barrios obreros, en los arrabales y en los alrededores hay 200 carniceros que sólo venden carne de caballo, y hay ya dos mataderos hípicos, uno en el barrio de los Gobelinos y otro en Vaugirard. Los inspectores son mucho más exigentes y rigurosos con las carnes de caballo que con las de vaca y carnero;

2008 Ministerio de Cultura

en París se matan al mes de 1.000 á 1.300 caballos para las carnicerías; la mayor parte proceden del Norte, donde la agricultura se resiente de esta exportación. Las carnicerías hípicas prefieren caballos de ciudad, alimentados con avena, á los del campo, que dan carne menos blanca. Los caballos blancos son poco apetecidos, porque su carne presenta á trechos trozos negros que no se pueden utilizar. La hipofagia se desarrolla por varias causas: desde luego, por la baratura, fomentada por no pagar derechos de consumos, como las demás carnes; y luego, porque muchos médicos, partidarios de la zomoterapia, recomiendan especialmente el jugo de carne de caballo para los enfermos y, sobre todo, para los niños tuberculosos.

***

CURIOSIDADES BIOGRÁFICAS.—Según Coussanges, se cuenta que cuando Rudyard Kipling escribe, moja la pluma en el tintero con tal fuerza que hace saltar la tinta alrededor, y se llena todo de manchas de tinta. Carlos Dickens, para componer sus novelas, se encerraba todos los días en su escritorio durante cierto tiempo. Thackeray llevaba consigo su manuscrito, y en todo momento, aguardando el pago de un cheque, por ejemplo, lo sacaba y añadía una palabra, una frase ó un párrafo. Lord Litton, elegantemente vestido, escribía en su suntuosa biblioteca á la luz de dos bujías y teniendo detrás dos lacayos con pelucas empolvadas. Julio Verne, cuando su vista le permitía todavía escribir por sí mismo, se levantaba todas las mañanas á las cinco, y permanecía trabajando hasta las once; escribía muy despacio, con mucho cuidado, y rehaciendo varias veces cada frase hasta que quedaba á su gusto. Sienkiewicz reúne en torno suyo todos los libros y materiales que contienen sus documentos, se encierra y sólo cuando está aislado se pone á escribir.

***

2008 Ministerio de Cultura

EL PAPEL MUSICAL DE LA MUJER.—Con este título inserta la revista feminista *L'Action sociale de la femme* una conferencia de Vincent d'Indy, de la que recogemos algunas interesantes consideraciones.

La historia de la música debe dividirse en tres épocas: la primera, desde el establecimiento del canto gregoriano, por el siglo v, hasta la invención de la ópera, á principios del XVII; la segunda hasta el siglo XIX, y la tercera hasta nuestros días. Estas tres épocas podrían caracterizarse llamándolas la *creyente*, la *renaciente* y la *moderna*.

En la primera época, la música es puramente vocal y religiosa: todo el mundo reza y todo el mundo canta, siendo la música la oración colectiva, sin distinción de castas, clases, sexos, edades ni aptitudes. En la segunda época, el arte musical se hace aristocrático y personal, bajo las influencias paganas del Renacimiento; el solista reina en la música y el arte le sirve humildemente. En el siglo XIX, el pueblo, extraviado por los sofistas, no cree nada, y la oración colectiva cesa; el pueblo no canta, pero va al café-concierto á escuchar obscenidades, y como no tiene dinero para ir á la ópera ni tiene fe para cantar en la iglesia, inventa el *orfeón*.

El orfeón es la negación del arte, degradado por la intriga política y el mercantilismo, y en el que se ha prescindido de la mujer, olvidada desde el Renacimiento. La ópera no admitía más que hombres al principio, y el orfeón prescinde de la mujer, privándose así de un elemento esencial de armonía y condenándose á no poder representar más que la mitad de un conjunto coral.

La mujer puede y debe acabar con semejante estado de cosas, fomentando reuniones familiares para el cultivo de la música, que darían excelentes resultados, pues servirían para cultivar y mejorar el sentido estético, para apartar las almas de los vicios del café concierto, dirigiéndolas hacia un ideal artístico, para propagar en el pueblo el gusto de lo bello, y para transformar los actuales orfeones con su organización política

2008 Ministerio de Cultura

y comercial en orfeones artísticos que respondieran á su verdadera misión de instrumentos de difusión del arte musical.

Para llegar á este fin, Vincent d'Indy aconseja á las jóvenes que aprendan ante todo trozos escogidos de música monódica, canto gregoriano ó canto popular, y cuando sus voces estén bien fundidas y hayan tomado la costumbre de hacer una sola voz de varias voces, abordar el canto polifónico con las admirables obras de Palestrina y Vitoria, por lo menos las que están escritas para dos, tres y cuatro voces iguales, así como las canciones populares del mismo estilo. La cosa es sencillísima, pues se trata de música muy fácil, y basta cantar varias veces la frase musical para que todos la aprendan y se formen así coros hermosísimos del mejor efecto artístico.

***

Un experimento comunista.—Ahora que tanto se estudia el socialismo y el anarquismo, es interesante recordar, como lo hace en *La Renaissance Latine* Eduardo Dolleaux, la tentativa hecha en 1825 por Roberto Owen al adquirir varios miles de hectáreas de tierras cultivadas para hacer en ellas el ensayo del «nuevo sistema social». Nueva-Armonía, que tal fué el nombre de aquel territorio, fué efectivamente un ensayo serio del sistema.

Owen anunció sus propósitos en el Parlamento de Washington, y luego publicó un manifiesto apelando á todas las buenas voluntades; 800 individuos venidos de todas partes reciben á Owen á su llegada á Nueva-Armonía; esta comunidad heterogénea tenía un elemento científico de primer orden en su seno, y de ella formaban parte Maclure, Say, Lesumer y otros sabios y pedagogos no menos distinguidos y entusiastas, á cuyo lado se agrupaban espíritus inquietos, ateos empedernidos y algunos aventureros ó curiosos.

Owen había pensado en establecer una sociedad preliminar intermedia entre el antiguo y el nuevo régimen para facilitar

2008 Ministerio de Cultura

la transición; pero engañado por las apariencias, precipitó los sucesos, y á fines de 1825 estableció una sociedad sobre las bases de la comunidad de bienes y de la igualdad perfecta. Se publicó la Constitución de Nueva-Armonía; y al aplicarla fué tal el desorden, que el Consejo ejecutivo tuvo que pedir á Owen que se encargara de la dirección, quedando de hecho sustituída la Constitución por la dictadura de Owen. A principios de Abril de 1826 declaraba la *Gaceta de Nueva-Armonía* que «una comunidad no debe comprender más de 20 á 30 personas, para que se puedan entender». En una visita que por entonces hizo al país el duque de Sajonia-Weimar, pudo comprobar que allí nadie se entendía y que, si todos querían divertirse, á nadie le agradaba trabajar.

Antes del primer año de existencia, y á pesar de los optimismos y entusiasmos de Owen, la comunidad de igualdad perfecta está casi deshecha, y todos suspiran por la propiedad individual. El dinero era más estimado que en las ciudades más burguesas; los sexos se batían como perros y gatos á propósito del matrimonio individual. Todo el mundo estaba disgustado; y el 28 de Marzo de 1827 la *Gaceta* publica un artículo de los dos hijos de Owen declarando el fracaso del experimento. Moral y materialmente, el ensayo había sido una quiebra. El experimento costó á Roberto Owen 200.000 duros.

FERNANDO ARAUJO

2008 Ministerio de Cultura

INDICE

Págs.

Sobre la lectura é interpretación del ***Quijote,*** por Miguel de Unamuno 5

Recuerdos, por José Echegaray 23

El problema agrario en el Mediodía de España, por Enrique Sánchez Pastor 34

Bases políticas de la defensa nacional, por Ignotus 54

Las habitaciones baratas, por Adolfo Posada 69

De política parlamentaria, por el Marqués de Figueroa 83

Influencia española sobre la Literatura inglesa, por Martín Hume. 110

Yang-Hun-Tsy (el diablo extranjero), por Wenceslao Sieroszewski. 134

Crónica literaria (Á fuerza de arrastrarse, comedia por D. José Echegaray), por E. Gómez de Baquero 166

Revista de Revistas, por Fernando Araujo 176

2008 Ministerio de Cultura

CATÁLOGO

por orden alfabético de materias, de las obras que se venden en la Administración de LA ESPAÑA MODERNA, Calle de Fomento, número 7, bajo, Madrid.

ANTROPOLOGÍA

Ferri. — Antropología criminal, 3 pesetas.—Nuevos estudios de antropología criminal, 3 pesetas.

Lombroso. — Antropología y psiquiatría, 3 pesetas.—El hipnotismo, 3 pesetas.—Aplicaciones judiciales y médicas de la antropología criminal, 3 pesetas.—Ultimos progresos de la Antropología criminal, 3 pesetas.—En colaboración con Ferry, Garofalo y Fioretti: La Escuela criminológica positivista, 7 pesetas.

Lemcke.—Estética, 8 pesetas.—Garofalo y Fioretti: La escuela criminológica positivista, 7 pesetas.

Westermarck.—El matrimonio en la especie humana, 12 pesetas.

ARTE

Lemcke.—Estética, 8 pesetas.

Taine.—Filosofía del Arte, 3 pesetas.—La pintura en los Países Bajos, 3 pesetas.— El ideal en el Arte, 3 pesetas.— El Arte en Grecia, 3 pesetas.—Nápoles, 3 pesetas.—Roma, 2 tomos, 6 pesetas.—Florencia, 3 pesetas.—Venecia, 3 pesetas.—Milán, 3 pesetas.

BIOGRAFÍA

Araujo.—Goya, 3 pesetas.

Asensio.—Pinzón, 3 pesetas.—Fernán Caballero, 1 peseta.

Barbey. — El Dandismo y Jorge Brummel, 3 pesetas.

Becerro de Bengoa. — Trueba, 1 peseta.

Bergeret.— Mouton (Merinos), 1 peseta.

Boissier. — Cicerón y sus amigos, Estudio de la sociedad romana del tiempo de César, 8 pesetas.

Bourget.— Taine, 0,50 pesetas.

Campoamor.—Cánovas, 1 peseta.

Dorado.—Concepción Arenal, 1 peseta.

Fernández Guerra. — Hartzenbusch, 1 peseta.

Fernán-Flor. — Zorrilla, 1 peseta.— Tamayo, 1 peseta.

Gautier.—Nerval y Baudelaire, 3 pesetas.—Madama de Girardin y Balzac, 3 pesetas. — Heine, 1 pta.

Goncourt.—María Antonieta, 7 pesetas.—La Pompadour, 6 pesetas. Las favoritas de Luis XV, 6 ptas. —La Du-Barry, 4 pesetas.

Gladstonne. — Los Grandes Nombres, 5 pesetas.—Lord Macaulay, 1 peseta.

Goethe.—Memorias, 5 pesetas.

Haussonville. — La Juventud de Lord Byron, 5 pesetas.

Heine.— Memorias, 3 pesetas.

Lange.— Luis Viver, 2,50 pesetas.

Macaulay.— Vida, Memorias y Cartas, 2 tomos, 14 pesetas. —La Educación de Lord Macaulay, 7 pesetas.

Maupassant.— Zola, 1 peseta.

2008 Ministerio de Cultura

Menéndez y Pelayo.—Núñez de Arce, 1 peseta.—Martínez de la Rosa, 1 peseta.

Meneval.—María Stuardo, 6 ptas.

Molins.—Bretón de los Herreros, 1 peseta.

Pardo Bazán.—El P. Coloma, 2 pesetas.—Alarcón, 1 peseta.—Campoamor, 1 peseta.

Passarge.—Ibsen, 1 peseta.

Picón.—Ayala, 1 peseta.

Renán.—Mi infancia y mi juventud (agotada).—Memorias íntimas, 2 tomos, 6 pesetas.

Sainte-Beuve.—Tres mujeres, 3 pesetas.—Retratos de mujeres, 3 pesetas.

Stuart-Mill.—Mis Memorias, 3 ptas.

Tolstoy.—Mi infancia, 3 pesetas.—Mi juventud, 3 pesetas.—Mi confesión, 3 pesetas.

Valera.—Ventura de la Vega, 1 pta.

Wagner.—Recuerdos de mi vida, 3 pesetas.

Zola.—Jorge Sand, 1 peseta.—Víctor Hugo, 1 peseta.—Balzac, 1 peseta. Daudet, 1 peseta.—Sardou, 1 peseta.—Dumas, 1 peseta.—Flaubert, 1 peseta.—Chateaubriand, 1 peseta.—Goncourt, 1 peseta.—Mousset, 1 peseta.—Gautier, 1 peseta.—Stendhal, 1 peseta.—Sainte-Beuve, 1 peseta.

CRÍTICA LITERARIA

Caro.—Nuestras costumbres literarias, 3 pesetas.—La crítica en la actualidad, 3 pesetas.

Zola.—Estudios literarios, 3 pesetas. Mis odios, 3 pesetas.—Nuevos estudios literarios, 3 pesetas.—Estudios críticos, 3 pesetas.—El naturalismo en el teatro, 2 tomos, 6 pesetas.—Los novelistas naturalistas, 2 tomos, 6 pesetas.—La novela experimental, 3 pesetas.

DERECHO

Aguanno.—La Génesis y la evolución del Derecho civil, 15 pesetas.—La Reforma integral de la legislación civil (2.ª parte de La Génesis), 4 pesetas.

Arenal.—El Derecho de Gracia, 3 pesetas.—El Visitador del preso, 3 pesetas.—El Delito colectivo, 1,50 pesetas.

Arnó.—Las servidumbres rústicas y urbanas, 7 pesetas.

Asser.—Derecho internacional privado, 6 pesetas.

Burgess.—Ciencia política y Derecho constitucional comparado, 2 tomos, 14 pesetas.

Carnevale.—Filosofía jurídica, 5 pesetas.—La cuestión de la pena de muerte, 3 pesetas.

Dorado Montero.—Problemas jurídicos contemporáneos, 3 pesetas.—El Reformatorio de Elmira (Derecho penal), 3 pesetas.

Fouillée.—Novísimo concepto del Derecho en Alemania, Inglaterra y Francia, 7 pesetas.

Framarino.—Lógica de las pruebas (en Derecho penal), 2 tomos, 15 ptas.

Gabba.—Derecho civil moderno, 2 tomos, 15 pesetas.

Garofalo.—La criminología, 10 pesetas.—Indemnizaciones á las víctimas del delito (2.ª parte de La criminología), 4 pesetas.

Giuriati.—Los errores judiciales, 7 pesetas.

González.—Derecho usual, 5 ptas.

Goodnow.—Derecho administrativo comparado, 2 tomos, 14 pesetas.

Gross.—Manual del Juez, 12 ptas.

2008 Ministerio de Cultura

Gumplowicz. — Derecho político filosófico, 10 pesetas.

Hunter. — Sumario de Derecho romano, 4 pesetas.

Ihering. — Cuestiones jurídicas, 5 pesetas.

Krüger.—Historia, fuentes y literatura del Derecho romano, 7 ptas.

Lombroso, Ferry, y Garofalo, Fioretti.—La escuela criminológico-positivista, 7 pesetas.

Macaulay. — Estudios jurídicos, 2 tomos, 6 pesetas.

Manduca.—El procedimiento penal y su desarrollo científico, 5 pesetas.

Martens. — Derecho Internacional (público y privado), 3 ts., 22 ptas.

Meyer.--La administración y la organización administrativa en Inglaterra, Francia, Alemania y Austria.—Introducción y exposición de la organización administrativa en España, por A. Posada, 5 ptas.

Miraglia.—Filosofía del Derecho, 2 tomos, 15 pesetas.

Mommsen.—Derecho público romano, 12 pesetas.

Neumann.—Derecho Internacional público moderno, 6 pesetas.

Posada.—La Administración política y la Administración social, 5 ptas.

Ricci.—Tratado de las pruebas en Derecho civil, 2 tomos, 20 pesetas.

Savigny.—De la vocación de nuestro siglo para la legislación y para la ciencia del Derecho, 3 pesetas.

Sighele.—El delito de dos, 4 pesetas.—La muchedumbre delincuente, 4 pesetas.—La teoría positiva de la complicidad, 5 pesetas.

Sohm.—Historia é Instituciones del Derecho Privado Romano, un gran volumen. 14 pesetas.

Spencer.—La Justicia, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas.—Ética de las prisiones, 10 pesetas.

Stahl.—Historia de la filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Sumner-Maine.—El antiguo Derecho y la costumbre primitiva, 7 pesetas.—La guerra según el derecho internacional, 4 pesetas.—Historia del Derecho, 8 pesetas.—Las instituciones primitivas, 7 pesetas.

Supino.—Derecho mercantil, 12 pesetas.

Tarde.—Las transformaciones del Derecho, 6 pesetas.—El duelo y el delito político, 3 pesetas.—La criminalidad comparada, 3 pesetas.—Estudios penales y sociales, 3 ptas.

Todd.—El Gobierno parlamentario en Inglaterra, 8 pesetas.

Varios autores.—(Aguanno, Altamira, Aramburu, Arenal, Buylla, Carnevale, Dorado, Fioretti, Ferri, Lombroso, Pérez Oliva, Posada, Salillas, Sanz y Escartín, Silió, Tarde, Torres-Campos y Vida).—La Nueva Ciencia Jurídica, 2 tomos, 15 pesetas.

Idem.—(Aguanno, Alas, Azcárate, Barces, Benito, Bustamante, Buylla, Costa, Dorado, F. Pello, F. Prida, García Lastra, Gide, Giner de los Ríos, González Serrano, Gumplowicz, López Selva, Menger, Pedregal, Pella y Forgas, Posada, Rico, Richard, Sela, Uña y Sarthou, etcétera).—El Derecho y la Sociología contemporáneos, 12 pesetas.

Vivante. — Derecho mercantil, 10 pesetas.

ECONOMÍA

Antoine.—Curso de Economía social, 2 tomos, 16 pesetas.

Buylla, Neumann, Kleinwhac-

2008 Ministerio de Cultura

ter, Nasse, Wagner, Mithof y Lexis.—Economía, 12 pesetas.

Goschen.—Teoría sobre los cambios extranjeros, 7 pesetas.

Kells Ingram.—Historia de la Economía política, 7 pesetas.

Kropotkin. — Campos, fábricas y talleres, 6 pesetas.

Laveleye.—Economía política, 7 pesetas.

Leroy-Beaulieu. — Economía política, 8 pesetas.

Rogers.—Sentido económico de la Historia, 10 pesetas.

Virgilii.—Manual de Estadística, 4 pesetas.

FILOSOFÍA

Amiel.—Diario íntimo, 9 pesetas.

Caro. – El pesimismo en el siglo XIX, 3 pesetas.—El suicidio y la civilización, 3 pesetas.—Littre y el positivismo, 3 pesetas.—El derecho y la fuerza, 3 pesetas.

Collins.—Resumen de la filosofía de Spencer, 2 tomos, 15 pesetas.

Emerson.—La ley de la vida, 5 pts. —Hombres simbólicos, 4 pesetas.

Fichte.—Discursos á la nación alemana, sobre regeneración y educación de la Alemania moderna, 5 pesetas.

Fouillée.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 pesetas.

Guyau.—La moral inglesa contemporánea, ó Moral de la utilidad y de la evolución, 12 pesetas.

Heine.—Alemania, 6 pesetas.

Lubbock.—El empleo de la vida, 3 pesetas.—La vida dichosa, 3 ptas.

Nietzsche.—Así hablaba Zaratustra, 7 pesetas.—Más allá del bien y del mal. 5 pesetas. — Genealogía de la moral, 3 pesetas.

Schopenhauer.—Fundamento de la moral, 5 pesetas.—El Mundo como voluntad y como representación, 12 pesetas. — Estudios escogidos, 3 pesetas.

Spencer.—Los datos de la Sociología, 2 tomos, 12 pesetas.—Las inducciones de la Sociología y Las instituciones domésticas, 9 pesetas. — Las instituciones sociales, 7 pesetas.—Las instituciones políticas, 2 tomos, 12 pesetas.—Las instituciones eclesiásticas, 6 ptas. Las instituciones profesionales é industriales (en prensa).

—Comprenden: La moral de los diversos pueblos y La moral personal, 7 pesetas.—La justicia, 7 pesetas.—La beneficencia, 6 pesetas.

—El Organismo social, 7 pesetas.—El Progreso, 7 pesetas.—Exceso de legislación, 7 pesetas.—De las leyes en general, 8 pesetas.—Ética de las prisiones, 10 pesetas.

Stahl.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Taine.—Filosofía del Arte, 3 ptas. —Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.

HIGIENE

Hirsch, Stokvis, Kochs, Würzburg. — *Estudios de higiene general*, 3 pesetas. Comprende las siguientes monografías: Desarrollo histórico de la higiene pública, por Hirsch, profesor en Berlín.—Patología comparada de las razas, por Stokvis, profesor en Amsterdam.—Las infecciones, por Koch, profesor en Berlín, y Cómo decaen las naciones. Causas y remedios, por Würzburg, jefe de estadística de Berlín.

2008 Ministerio de Cultura

HISTORIA

Boissier.—Cicerón y sus amigos.—Estudio de la sociedad romana del tiempo del César, 8 pesetas.

Campe. — Historia de América, 2 tomos, 6 pesetas.

Carlyle.—La Revolución francesa, 8 pesetas.

Dowden.—Historia de la Literatura francesa, 9 pesetas.

Fouillée.—Historia de la Filosofía, 2 tomos, 12 pesetas.

Fournier.—El Ingenio en la Historia, 3 pesetas.

Garnet.—Historia de la Literatura Italiana, 9 pesetas.

Goncourt.—Historia de María Antonieta, 7 pesetas.—Historia de la Pompadour, 6 pesetas.—Las favoritas de Luis XV, 6 pesetas.

Heine.—Alemania, 6 pesetas.

Murray.—Historia de la Literatura clásica griega, 10 pesetas.

Renán.—Estudio de Historia religiosa, 6 pesetas.—Las Vidas de los santos, 6 pesetas.

Stahl.—Historia de la Filosofía del Derecho, 12 pesetas.

Taine.—Historia de la Literatura Inglesa: Los contemporáneos, 7 pesetas. — Los Orígenes, 7 pesetas.—El Renacimiento, 7 pesetas. —La Edad Clásica, 6 pesetas.— —Los orígenes de la Francia contemporánea, 10 pesetas.

Tolstoy. — El sitio de Sebastopol, 3 pesetas.

Uriel.—Historia de Chile, 8 pesetas.

Waliszewsky. — Historia de la Literatura Rusa, 9 pesetas.

Westermarck.—El matrimonio en la especie humana, 12 pesetas.

Wolf.—Historia de las Literaturas Castellana y portuguesa, con notas de M. Menéndez y Pelayo, 2 volúmenes, 15 pesetas.

MISCELÁNEA

Alcofurado.—Cartas amatorias de la Monja Mariana Alcofurado, 3 pesetas.

Baudelaire.—Los paraísos artificiales, 3 pesetas.

Castro.—El libro de los galicismos, 3 pesetas.

Gautier.—Bajo las bombas prusianas, 3 pesetas.

Gay.—Salones célebres, 3 pesetas.

Hamilton.—Lógica parlamentaria, 2 pesetas.

Lemonnier. — La Carnicería (Sedán), 3 pesetas.

Stead.—El Gobierno de New-York, 3 pesetas.

Stendhal.—El Amor, 3 pesetas.— Curiosidades amatorias, 3 pesetas.

Tolstoy.—Fisiología de la guerra, 3 pesetas.—Placeres viciosos, 3 ptas.

Varios autores.—(Thebussem, Manuel del Palacio, Picón, Campoamor, Pardo Bazán, Zorrilla, Palacio Valdés, Ferrari, Oller, Sellés, Valbuena, etc.)—Novelas y caprichos, 3 pesetas.

NOVELA

Balzac.—Eugenio Graudet, 3 pesetas.—Papá Goriot, 3 pesetas.—Ursula Mironet, 3 pesetas. — César Birotteau, 3 pesetas.—La quiebra de César Birotteau, 3 pesetas.

Barbey d'Aurevilly.—El Cabecilla, 3 pesetas.—Venganza de una mujer, 3 pesetas.—Las Diabólicas, 3 pesetas.—Una historia sin nombre, 3 pesetas.—La Hechizada, 3 pesetas.

Cherbuliez.—Miss Rovel, 3 pesetas. La tema de Juan Tozudo, 3 pese-

2008 Ministerio de Cultura

tas.—Amores frágiles, 3 pesetas. Paula Meré, 3 pesetas.—Meta Holdenis, 3 pesetas.

Coppée.—Un idilio, 3 pesetas.

Daudet.—Jack, 2 tomos, 6 pesetas. —La Evangelista, 3 pesetas.—El sitio de París, 3 pesetas.—Novelas del lunes, 3 pesetas.—Cartas de mi molino, 3 pesetas.—Tartarín en los Alpes, 3 pesetas.—Cuentos y fantasías, 3 pesetas.

Dostoyuski.—La Casa de los muertos, 3 pesetas.—La novela del presidio, 3 pesetas.

Ferrán.—Obras completas, 3 pesetas.

Flaubert.—Un corazón sencillo, 3 pesetas.

Goncourt.—Querida, 3 pesetas.—Renata Mauperin, 3 pesetas.—Germinia Lacerteux, 3 pesetas.—La Elisa, 3 pesetas.—La Faustin, 3 pesetas.—La señora Gervaisais, 3 pesetas.

Heiberg.—Novelas danesas, 3 ptas.

Korolenko.—El Desertor de Sajalín, 2,50 pesetas.

Lemonnier.—La Carnicería (Sedán), 3 pesetas.

Merimée.—Colomba, 3 pesetas.—Mis perlas, 3 pesetas.

Neera.—Teresa, 3 pesetas.

Rod.—El Silencio, 3 pesetas.

Sardou.—La Perla Negra, 3 pesetas.

Sudermann.—El Deseo, 3,50 ptas.

Tolstoy.—La sonata á Kreutzer, 3 pesetas.—Marido y mujer, 3 pesetas.—Dos generaciones, 3 pesetas. El Ahorcado, 3 pesetas.—El príncipe Nekhli, 3 pesetas.—En el Cáucaso, 3 pesetas.—La Muerte, 3 pesetas.—El sitio de Sebastopol, 3 pesetas.—Los Cosacos, 3 pesetas. —Ivan el Imbécil, 3 pesetas.—El canto del cisne, 3 pesetas.—El camino de la vida, 3 pesetas.—Mi confesión, 3 pesetas.—Los Hambrientos, 3 pesetas.

Turguenef.—Humo, 3 pesetas.—Nido de hidalgos, 3 pesetas.—El Judío, 3 pesetas.—El rey Lear de la Estepa, 3 pesetas.—Un desesperado, 3 pesetas.—Primer amor, 3 pesetas.—Aguas primaverales, 3 pesetas.—Demetrio Rudin, 3 pesetas. El Reloj, 3 pesetas.—Padres é hijos, 3 pesetas.—La Guillotina, 3 pesetas.—Tierras vírgenes, 5 pesetas.

Varios autores.—Ramillete de cuentos, 3 pesetas.—Tesoro de cuentos, 3 pesetas.—Cuentos escogidos, 3 pesetas.

Zola.—Las veladas de Medan, 3 pesetas.—La novela experimental, 3 pesetas.—Los novelistas naturalistas, 2 tomos, 6 ptas.—El Doctor Pascual, 2 tomos, 6 pesetas.—Los hombros de la Marquesa, 3 pesetas.

PEDAGOGÍA

Buisson.—La educación popular de los adultos en Inglaterra, 6 pesetas.

Fichte.—Discursos á la nación alemana, sobre regeneración y educación de la Alemania moderna, 5 pts.

Huxley.—La educación y la herencia, 8 pesetas.

Guyau.—La educación y la herencia, 8 pesetas.

Macaulay.—La educación, 7 ptas.

Tolstoy.—La escuela de Yasnaya Poliana, 3 pesetas.

POESÍAS

Campoamor.—Ternezas y flores, Ayes del alma, Fábulas; todo en un tomo, 3 pesetas.—Doloras, Cantares, Humoradas; todo en un tomo, 3 pesetas.

2008 Ministerio de Cultura